

Verbos transformativos y resultativos en castellano

Un estudio de términos y construcciones correspondientes al verbo «bli» en noruego

Pål Valsgård

Veileder: Kåre Nilsson



Institutt for litteratur, områdestudier og språk

UNIVERSITETET I OSLO

Vår 2007

Agradecimientos

Doy mis gracias más profundas a la fuente inspiradora de este trabajo, mi director de tesis Kåre Nilsson, por sus valiosos comentarios y sugerencias, y por dar dirección e ímpetus al estudio.

A mi esposa Linda, por su apoyo inestimable y su gran comprensión durante los períodos que estaba ocupado con esta tesis. Y, desde luego, a nuestro querido hijo Mikael.

A todos aquellos del *Institutt for litteratur, områdestudier og europeiske språk* de la Universidad de Oslo, que de una u otra manera dedicaron su tiempo y su atención para que fuera posible llevar a cabo la presente tesis.

Universidad de Oslo,
10 de mayo de 2007,
Pål Valsgård

ÍNDICE

Cap. 1: Introducción	1
1.1 Temática	1
1.2 Estudios previos	3
1.3 Objetivos	5
Cap. 2: Marco teórico	7
2.1 Aspecto	7
2.2 Complementos predicativos	10
2.3 Participación	12
2.4 Los verbos resultativos	13
2.4.1 Llegar a (ser), venir a ser	13
2.4.2 Resultar	14
2.4.3 Ser (y estar)	15
2.4.4 Salir	16
2.5 Los verbos transformativos	17
2.5.1 Pasar a ser	17
2.5.2 Quedar(se)	17
2.5.3 Hacerse	19
2.5.4 Volverse	20
2.5.5 Ponerse	20
2.5.6 Convertirse en, transformarse en	21
2.5.7 Devenir	21
2.6 Los verbos incoativos	22
2.6.1 Formación de los verbos incoativos	23
2.6.2 Formas pronominales y formas no pronominales	24
Cap. 3: Metodología	27
3.1 Corpus paralelos	27
3.1.1 Las características del corpus	27
3.1.2 El registro de datos	28
3.1.3 Sobre la traducción como procedimiento metodológico	31
3.2 Usos principales de <i>bli</i>	32
3.2.1 <i>Bli</i> como cópula	32
3.2.2 <i>Bli</i> en construcciones impersonales y existenciales	35
3.2.3 <i>Bli</i> designando permanencia	35
3.2.4 <i>Bli</i> más adverbio o preposición con valor idiomático	36
3.3 Usos auxiliares y aspectuales de <i>bli</i>	37
3.3.1 <i>Bli</i> como auxiliar de pasiva	37
3.3.2 <i>Bli</i> como auxiliar aspectual	38
3.4 Hallazgos preliminares del estudio	39
Cap. 4: Análisis de las expresiones de cambio	43
4.1 Quedar(se)	43
4.2 Ser (y estar)	50
4.3 Convertirse en/transformarse en	56
4.4 Hacerse	58
4.5 Volverse	59
4.6 Salir	62
4.7 Ponerse	63
4.8 Perífrasis transformativas y resultativas	64
4.9 Resultar	66

4.10 Casos particulares	67
4.11 Verbos incoativos	70
4.11.1 Verbos con el prefijo <i>a-</i>	70
4.11.2 Verbos con el prefijo <i>en-/em-</i>	71
4.11.3 Verbos con el prefijo <i>in-/im-</i>	72
4.11.4 Verbos con el prefijo <i>des-</i>	72
4.11.5 Verbos sin prefijo	73
4.11.6 El pronombre átono	75
4.11.7 Alternancias con las expresiones predicativas de cambio	76
Cap. 5: Conclusiones y observaciones finales	83
Siglas bibliográficas de textos citados	88
Bibliografía.....	89

Cap. 1: Introducción

Esta tesis se divide en cinco capítulos. En capítulo uno se introduce al lector en la temática y los objetivos de la tesis. En el capítulo dos se presenta el marco teórico que sirve de tela de fondo en el subsiguiente análisis. En el capítulo tres haremos un repaso de las cuestiones metodológicas más relevantes para esta tesis, para continuar en el capítulo cuatro con el análisis. Desembocará la tesis en conclusiones y comentarios finales en el quinto y último capítulo.

1.1 Temática

El español es un idioma rico en expresiones que denotan cambio tanto en contextos predicativos como no predicativos. El término *expresión de cambio* se emplea aquí para referirse, en primer lugar, a las construcciones tanto de valor transformativo como resultativo, acorde con la distinción de Nilsson (1999:1435), la que vamos a examinar más adelante. El tema principal de esta tesis son estas expresiones de cambio y, en la medida de lo posible, nos proponemos identificar los factores que determinen la distribución de las diferentes expresiones posibles en español, ya que esta distribución de ningún modo es aleatoria, sino que depende de una serie de factores de diferente índole.¹

El concepto de cambio es un concepto polifacético y variado. Por cambio, se entiende un proceso implicando un estado o una situación resultante (cf. Nilsson y Söhrman 2004a:1). En la tesis, dicho cambio designa cambios afectando al sujeto y, por consiguiente, no nos ocupamos de los cambios que afectan a los objetos. Por tanto, dejamos a un lado las expresiones de cambio transitivas, ocupándonos únicamente de las intransitivas. El cambio que afecta al sujeto se expresa, generalmente, por medio de los complementos predicativos. El término *predicativo* reemplaza al término *atributo*, usado por muchos de los gramáticos y teóricos de habla hispana, cf. Navas Ruiz (1977) y Alarcos Llorach (1994). En esta tesis, el atributo es un elemento adjetival que se combina con sustantivo, sin ninguna cópula como enlace. En cambio, el predicativo es un complemento de valor adjetival o nominal, ya sea un adjetivo, un participio, un sustantivo o un sintagma preposicional, que se une al sustantivo mediante un verbo copulativo o semicopulativo. Se sustenta este punto de vista en Seco (1994:184), que delimita el empleo de atributo a los adjetivos determinantes de elemento nominal. Esta es también la posición de la Real Academia Española, que considera que el

¹ Se emplean *castellano* y *español* indistintamente en la tesis.

complemento predicativo (un adjetivo o sustantivo) junto con un verbo copulativo forma el predicado nominal (*Esbozo* 1973:364).

Según la terminología empleada en esta tesis, el concepto de cambio puede enfocarse ya un cambio transformativo, ya un cambio resultativo. El cambio transformativo se expresa por medio de verbos o expresiones verbales que suponen un cambio en la situación o el estado del sujeto al tiempo que se presupone una situación o un estado anterior diferente o contrario; el cambio resultativo se expresa por medio de verbos que suponen un cambio de nada a algo, o sea que el resultado del cambio no presupone ninguna situación o estado anterior que deje de existir a consecuencia del cambio (cf. Nilsson y Söhrman 2004a:1-2). En general me refiero a estos verbos como los verbos de cambio. En la gramática, no existe un término común para referirse a ellos.

En español se manifiesta también la posibilidad de indicar el cambio transformativo a través de una expresión sintética, o sea, un verbo por sí solo capaz de expresar cambio, cf. *oscurecerse* (=quedar / hacerse oscuro), sin ir acompañado de complemento predicativo. El nombre más comúnmente empleado para designar los verbos de estas expresiones es *verbo incoativo*, y es también el que se emplea en esta tesis. Existe también esta posibilidad en noruego, como en este ejemplo paralelo al que acabamos de mostrar: *mørkne* (=bli mørkt).

A fin de entender mejor las construcciones predicativas y verbos incoativos de cambio en español, hemos querido llevar a cabo un estudio contrastivo entre expresiones equivalentes en noruego y español. Así pues, esta tesis es el producto final de una investigación contrastiva entre el noruego y el español basándose en un corpus paralelo, o sea un corpus de traducción entañando ambas lenguas. Es de esperar que un estudio de este tipo revele algunas diferencias y semejanzas interesantes entre uno y otro idioma respecto a la manera de concebir el cambio en las expresiones predicativas e incoativas y, asimismo, es de suponer que revelará algo del genio de la lengua de ambas lenguas.

A primera vista, la diferencia más conspicua entre noruego y español es la gran desproporción entre uno y otro idioma respecto al número de verbos que pueden emplearse en los contextos predicativos de cambio. En noruego se usa el verbo *bli* en prácticamente todos estos contextos (cf. *mannen ble syk*).² En cambio, en español se usan varios verbos, según enfoquen procesos o resultados, el sujeto sea animado o inanimado, el sujeto juegue algún papel en el cambio o no, el cambio sea duradero o de poca duración etc. Entre los más

² Existe también la forma dialectal *verte*, pero no se ha atestiguado en nuestro material.

destacados, tenemos los verbos *quedar(se)*, *hacerse*, *llegar a (ser)*, *pasar a ser*, *volverse*, *ponerse*, *resultar*, *ser*, *convertirse en / transformarse en* y *salir*.

Frente a esta riqueza, el noruego se distingue, al igual que el resto de las lenguas germánicas, por la existencia de un verbo de cambio polifacético como *bli*, empleado en todo tipo de contextos (cf. Nilsson y Söhrman 2004b:1). A fin de analizar los verbos de cambio en español, hemos puesto especial énfasis en las traducciones de las expresiones de cambio con *bli*. Por medio de los originales de las obras traducidas, tal vez podamos analizar las expresiones de cambio con más facilidad. Pero no deja de ser un cometido difícil, ya que intervienen cuestiones diversas, como la de la equivalencia, el aspecto y modo de acción, la participación activa o pasiva por parte del sujeto, así como una serie de factores más.

A mi ver, un estudio de las expresiones de cambio en español, contrastadas con expresiones equivalentes en noruego, tiene interés especial para todos aquellos que se esfuercen por llegar a un nivel nativo en español; los profesionales de la enseñanza, los estudiantes de varios niveles, los traductores etc. Además, estoy de acuerdo con Nilsson y Söhrman (2004b) en que las expresiones de cambio son un tema intrigante, y espero que el presente estudio pueda contribuir a arrojar alguna luz sobre esta cuestión, relativamente poco estudiada, al menos desde un punto de vista contrastivo noruego - español.

1.2 Estudios previos

Hasta la fecha, los estudios sobre las expresiones de cambio en contextos predicativos son relativamente escasos. Parece que los primeros estudios dedicados a este tema datan de 1948, pero sólo desde la publicación en 1965 del libro *Syntaxe de l'espagnol moderne* de Coste y Redondo, se ha dedicado seriamente a la cuestión (cf. Fente 1970:157). Reconociendo la falta de estudios serios por parte de los lingüistas hispanos, el joven investigador Fente (1970) hizo un llamado a todos los estudiosos de la lengua española a que se dedicaran a investigar los verbos de cambio. Fente se propuso remediar esta falta, y con su artículo *Sobre los verbos de cambio o «devenir»* (1970) identificó y sometió a análisis los verbos de cambio más destacados. Incitado por Fente, Lorenzo (1970) se dedicó a la cuestión en el mismo período.

De la misma época, Navas Ruiz (1977:25), sobre la oposición *ser - estar*, integraba los verbos de cambio en lo que llamaba *el sistema atributivo* del español, un sistema compuesto por oraciones atributivas puras (o sea, atributo en nuestra terminología), por oraciones atributivas de *ser* (lo que nosotros designamos complemento predicativo) y, con interés especial para nosotros, por el devenir o adquisición de lo atribuido mediante verbos como

hacerse, volverse y ponerse. Además, hablaba sobre la manera cómo lo atribuido se ofrece al hablante mediante verbos como *parecer*.

Los nombres más destacados de hoy día, desde un punto de vista contrastivo español - escandinavo, son Nilsson y Söhrman (2004a; 2004b), Fält (2000) y Falk et al. (1994). Por la importancia que se da en este estudio al cambio transformativo y resultativo en las expresiones predicativas, se da amplio espacio a Nilsson y Söhrman. Nilsson (1999) forma la base conceptual y teórica en la que se sustentan las dos aportaciones más recientes (cf. Nilsson y Söhrman 2004a; Nilsson y Söhrman 2004b).

Con relevancia también tenemos a Wesch (2004), cuyo tratamiento de las expresiones de *devenir* y las expresiones *fientivas* nos ofrece un aparato conceptual útil. Además, desde un punto de vista contrastivo con el inglés, han contribuido también Butt y Benjamin (1988) y Pountain (2003), a grandes rasgos siguiendo las mismas pautas que Fält (2000) y Falk et al. (1994). Pountain, además, ha escrito extensamente sobre los verbos de cambio en español desde un punto de vista histórico, tema que no abordaremos en esta tesis sino muy someramente.

Los verbos que hemos calificado de incoativos es un tema poco estudiado. *Verbo incoativo* es el término común empleado en esta tesis para referirnos a verbos que no combinan con complementos predicativos, y es, asimismo, el término empleado por la Real Academia Española al referirse a verbos en los que resaltan los límites temporales, en este caso su comienzo, cf. *enrojecer, alborear, amanecer* (*Esbozo* 1973:461).

Fente (1970:170) se queja de que, para entonces, nadie haya intentado estudiar seriamente estas construcciones, en su terminología llamados *verbos reflexivos*. Lorenzo (170:185), por su parte, se refiere a estos verbos como los *verbos puros de cambio*, verbos que «denotan el cambio por sí mismos y no requieren predicado ni objeto que los complete», y señala asimismo la existencia de estas construcciones en otras lenguas, como por ejemplo el inglés y el alemán (1970:184). Los verbos puros de cambio pueden aparecer con o sin el pronombre reflexivo, y con o sin ayuda de los prefijos (1970:185).

Butt y Benjamin (1988:358-359) hablan de los verbos pronominales y los no pronominales en español. Falk et al. (1994:162-163) sólo mencionan estos verbos de paso, sin entrar en muchos detalles, mientras que Fält (2000:321), por su parte, dedica algo más de espacio a estos verbos, en su terminología llamados *verbos especiales*. En contraste, Oksefjell Ebeling (2003:91) habla de los *verbos sintéticos* (del inglés). Nilsson y Söhrman (2004a:2) descartan los verbos incoativos por no ser expresiones predicativas, aunque admiten que son eventuales sustitutos de éstas.

Concluimos este apartado mencionando la tesis de doctorado de Oksefjell Ebeling (2003), sobre las correspondencias de los verbos *bli* y *få* en inglés. Su estudio ha servido de obra de referencia en lo tocante al lugar del verbo *bli* dentro de la gramática del noruego. Para este mismo fin también hemos consultado a Faarlund et al. (1997) y, en medida menor, también a Teleman et al. (1999), sobre las expresiones predicativas en sueco.

1.3 Objetivos

Este es un estudio contrastivo, basado en traducciones hechas por los profesionales de la traducción. Con esto hemos tenido la intención de asegurar traducciones que sigan las normas de la lengua meta, el español, al mayor grado posible, y que, por consiguiente, puedan servirnos como ejemplos fidedignos del «buen español». Sin embargo, contrastar uno y otro idioma no es en sí el objetivo del estudio, sino emplear el noruego como un punto de partida y como una referencia en la identificación y la interpretación de las expresiones de cambio en español.

Parte de mi propósito es dar cuenta del papel bastante complejo del verbo *bli* en la lengua noruega, y por eso se dedica buena parte del capítulo tres, sobre la metodología, al lugar ocupado por *bli* en noruego, pero hay que volver a decir que la localización de *bli* se hace como un paso metodológico y no como un fin en sí; es el método que se sigue a fin de conseguir datos sobre el fenómeno que se pretende estudiar, las expresiones de cambio en español. Tal proceder nos puede, a lo mejor, dar otras conclusiones que el estudio solamente basado en el estudio monolingüe, o sea, sin el cambio de perspectiva ofrecido por el noruego.

Este no es, pese a la metodología seguida, un estudio traductológico. Aún así, y muy relacionado con lo que acabamos de decir, el estudio sale de la premisa de que la identificación de los verbos de cambio puede facilitarse por medio de las traducciones y que, también, las lenguas se pueden comparar. Por tanto, no se pueden evitar las implicaciones traductológicas una y otra vez a lo largo del estudio, y nuestro cometido será establecer hasta qué punto las traducciones son equivalencias del original. Se incluirán algunas observaciones generales respecto a la traducción en el capítulo 3 sobre la metodología seguida en este estudio.

Uno de los principales objetivos del estudio es obtener un corpus de cierto tamaño para poder establecer con alguna claridad la frecuencia con la que así como el contexto en el que ocurre cada verbo estudiado en el corpus. Queremos estudiar las expresiones de cambio en su entorno natural, en el contexto en el que aparecen naturalmente en combinación con otros elementos gramaticales. Además, la contextualidad abre el camino a identificar con más

precisión los elementos acompañantes de los verbos de cambio y su frecuencia. La lengua natural, reflejada a través de los textos del corpus nos da, ante todo, unos ejemplos de la lengua así como se usa en cada idioma, o sea el *parole* de cada idioma según los términos saussurianos, gracias al que se podrá decir algo sobre la *langue* de cada uno, o sea el sistema lingüístico (cf. Harris y Taylor 1989:176-190). Lo que se propone en este estudio es, por una parte, describir el sistema predicativo del español en las expresiones de cambio y, por otra, establecer en qué contextos se usan los verbos incoativos. En resumidas cuentas, se propone establecer: 1) la frecuencia de las diferentes expresiones predicativas de cambio y, 2) identificar los factores que expliquen su distribución, así como 3) localizar los verbos incoativos y 4) ver qué factores pueden explicar su uso en los contextos de cambio.

Cap. 2: Marco teórico

Entre los factores que tradicionalmente se consideran como los más influyentes en la distribución de las expresiones de cambio, tenemos el aspecto (en relación con éste se suele mencionar al modo de acción también), el carácter del complemento en la estructura predicativa y, también, el papel jugado por el sujeto en la participación en el cambio. Además, se puede identificar una serie de factores extralingüísticos afectando a la distribución de los verbos de cambio, en primer lugar, el valor transformativo o resultativo del cambio en cuestión, factores éstos, en esencia, conceptuales.

2.1 Aspecto

El aspecto cobra mucha importancia en las expresiones de cambio, y se expresa por maneras diversas. Los valores aspectuales más relevantes en estas expresiones son aspecto continuativo e incoativo. El primero enfoca la continuación de la acción (permanencia):

- (2.1) Hun kan reise seg, men *blir liggende* (LSC 39)
Vera se puede levantar ya, pero *se queda* en el suelo (LSC 28)

El segundo, el comienzo de la acción (cambio):

- (2.2) ...sa han og greip posen så kjerringa trilla og *ble liggende* klemmt mellom to bananer (AP 106)
Con el súbito movimiento de la bolsa, la señora Cucharita dio un par de volteretas y *quedó atrapada* entre dos plátanos (AP 84)

En este último ejemplo pueden concebirse dos valores aspectuales a la vez, primero el incoativo, enfocando comienzo y, luego, el continuativo, enfocando continuación. En español, el modo de acción expresado por el verbo *quedar* logra captar los mismos valores continuativos y resultativos que surgen en noruego al emplearse una construcción perifrástica con el participio presente (cf. *liggende*).

Se distingue, principalmente, entre dos valores básicos en las expresiones de cambio, según expresan *permanencia* o *cambio* (cf. Nilsson 1999:1435). Para que haya cambio, el valor aspectual de la expresión necesariamente debe ser transformativo. Pero, así como ya queda mostrado (2.2), un valor continuativo (intransformativo) puede surgir al mismo tiempo:

- (2.3) ...denne dagen da Den Gamle og Kong Haakon døde og Fred *ble stum* (LSC 61)
...el día en el que murieron la Vieja y el rey Haakon y Fred *se quedó mudo* (LSC 45)

En este caso, se enfocan tanto el comienzo del cambio (el día en el que murieron la Vieja y el rey Haakon) así como la continuación del estado resultante del cambio (la mudez). Conceptualmente, las expresiones de permanencia implican una situación o estado posterior idéntico a uno anterior:

- (2.4) Jeg ble liggende (LSC 15)
Permanecí tumbado (LSC 9)

Por el contrario, las expresiones de cambio implican una situación o estado anterior diferente de uno anterior:

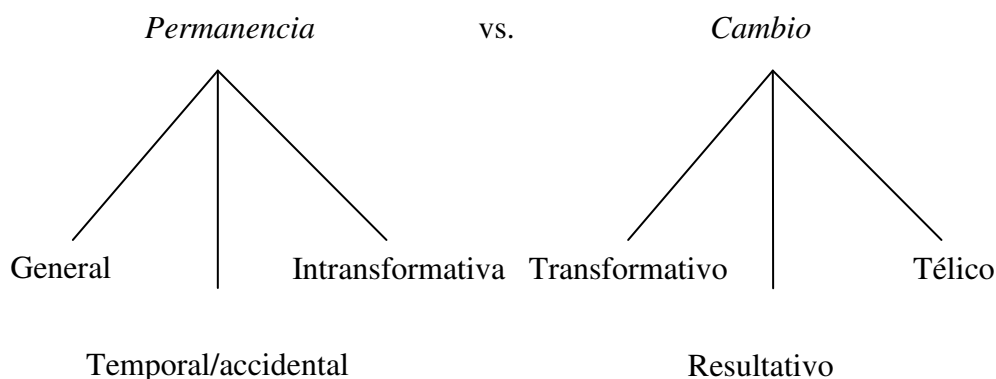
- (2.5) ...jeg trur det var året etter at kjerringa *ble teskje* for første gang (AP 94)
Me parece que fue en la primera fiesta de fin de curso que se celebraba desde que la señora Cucharita *se volviera chiquita* por primera vez (AP 68-69)

Además, en un segundo nivel se hace distinción entre *cambio transformativo*, el que implica una situación / estado posterior diferente de o contrario a una situación o estado presupuesto anterior (como en 2.5), y *cambio resultativo*, el que implica una situación o estado resultante sin presuponerse, necesariamente, una situación o estado anterior:

- (2.6) Det gis forbud mot å velge navn som kan *bli en byrde* for den som skal bære det (LSC 163)
Se prohíbe la elección de nombres que puedan *resultar una carga* para el que vaya a llevarlos (LSC 125)

Las expresiones transformativas y resultativas se pueden explicitar por las locuciones *pasar a ser* o *llegar a ser*, respectivamente (cf. Nilsson y Söhrman 2004a:1-2). El cambio transformativo se puede reproducir gráficamente: $\div \rightarrow +$, o sea, un proceso transformativo de menos a más (cf. Nilsson y Söhrman 2004b:3). Fabricius-Hansen (1975:18) se refiere al verbo transformativo como un verbo que describe «die Überführung eines Zustandes (des "Vorzustandes") in einen anderen Zustand (den "Nachzustand")». El cambio resultativo se puede reproducir como: $0 \rightarrow +$, o sea, como un desarrollo de nada a algo (cf. Nilsson y Söhrman 2004b:3). La figura 2.1 visualiza el sistema aspectual y semántico según Nilsson (1999):

Figura 2.1 La clasificación aspectual y semántica de las expresiones predicativas de cambio según Nilsson (1999:1435)



Se distingue, asimismo, entre las cópulas de base como *ser* (permanencia general) y *estar* (permanencia temporal / accidental). Con *ser* se designan normas no muy susceptibles a desviarse, mientras que con *estar*, así como *quedar(se)*, se reflejan estados no normativos (cf. Nilsson y Söhrman 2004b:3).

El cambio télico de las construcciones pasivas también cuenta entre las expresiones de cambio:

- (2.7) Men forutsetningen er at forretningen er så stor at sjansen for å bli avslørt av en ekspeditør som husker ansikter, er minimal (KF 16)
 No obstante, la condición es que la tienda sea tan grande que la posibilidad de *ser reconocido* por un dependiente fisonomista sea mínima (KF 23)

No obstante, en estas construcciones no se enfoca transformación ni resultado, sino principalmente acción, puesto que el participio adherido al verbo se concibe como verbal y no adjetival y no tiene el mismo valor predicativo. Así pues, el cambio télico no forma parte del análisis, aunque nos toparemos con algunos casos límites a lo largo de la tesis.

Tanto el español como el noruego cuentan con construcciones perifrásticas de valor aspectual. Muy frecuente en noruego es la yuxtaposición de dos verbos, el primero siendo uno de los verbos *sitte*, *stå*, *ligge* y *gå*. Estos verbos aparecen a veces en forma de un participio de presente (*sittende*, *liggende*, *stående* etc.). En tales casos, cuando van precedidos por *bli* y seguidos por la conjunción *og* + infinitivo, no designan circunstancias concretas, sino valores aspectuales. Según Faarlund et al. (1997:653), se enfoca la continuación de una acción que se está desarrollando:

- (2.8) Han ble stående ved døren og se inn på oss (LSC 327)
 Se quedó en el marco de la puerta mirándonos (LSC 262)

Como queda claro por el ejemplo, el aspecto continuativo puede expresarse en español por medio de las expresiones con *quedar(se)* + gerundio (cf. Nilsson 1999:1438). El español tiene varios verbos para expresar aspecto continuativo, cf. *seguir*, *continuar*, *permanecer* etc. Comparemos las traducciones divergentes en las oraciones (2.9) y (2.10):

(2.9) Boletta *blir stående og ser rett på ham* (LSC 63)
Boletta *permanece de pie mirándolo* a los ojos (LSC 47)

(2.10) Vera *ble stående og stirre på henne* (LSC 80)
Vera *se quedó mirándola fijamente* (LSC 61)

En (2.9) tenemos en la versión original dos acciones coordinadas, a consecuencia de los dos núcleos verbales yuxtapuestos: 1) *blir stående* y 2) *ser rett på ham*. *Bli*, además de aportar valor aspectual, resalta la acción de mantenerse de pie (frente a la de estar sentado), por lo que *permanecer* es el verbo empleado en la traducción. El gerundio de la traducción expresa la misma simultaneidad entre las dos acciones que hay en el original, pero sintácticamente la segunda acción no se ve coordinada como en el original, sino subordinada.

En el contexto de (2.10), es interesante ver que *quedarse* + gerundio expresa el mismo valor aspectual expresado por la perífrasis aspectual de participio presente más la oración de infinitivo en noruego. Este valor aspectual puede ser complejo en las construcciones de este tipo, habiendo a la vez aspecto incoativo, resultativo, durativo y perfectivo (cf. Nilsson 1999:1438).

Nilsson (1999:1435) habla también de verbos cursivos, o sea verbos que se distinguen por no implicar o presuponer nada. Una construcción tiene aspecto cursivo si enfoca una acción o situación de extensión temporal, sin considerarse la delimitación de esta extensión (Faarlund et al. 1997:646):

(2.11) Barna *sitter og skriver* (ibid.)
'Los niños están escribiendo / escriben'

No se concibe ningún cambio en una acción como la denotada aquí, solamente su aspecto durativo e ilimitado.

2.2 Complementos predicativos

Dada la importancia de la estructura predicativa en las expresiones de cambio, los verbos empleados en ellas tienen mucho parentesco con los verbos copulativos de base *ser* y *estar*; *ser* expresa propiedades y características normativas, *estar* expresa estados vistos como no normativos (cf. Nilsson y Söhrman 2004b:3-4). Nuestros verbos, o sea los de cambio, pueden sustituir a estas cópulas de base y, por eso, se denominan a veces verbos semicopulativos. Lo

que tienen en común los verbos copulativos y semicopulativos es su capacidad de hacer de núcleo verbal en oraciones de predicativo obligatorio (o sea *atributo* en la terminología de muchos gramáticos y lingüistas de habla hispana). Pero a diferencia de las cópulas *ser* y *estar*, los verbos semicopulativos son más lexicalizados, aportando valor aspectual. Este punto de vista se sustenta en, entre otros, Alarcos Llorach (1998:301), quien opina que la evocación a la realidad efectuada por los verbos copulativos de base muchas veces es vaga, extensa e, incluso, vacía. Por tanto, no aportan mucha significación. En cambio, verbos como *hacerse*, *volverse* o *ponerse*, por sí solos, indican algún tipo de cambio o movimiento (si bien metafórico), lo que les hace más expresivos. El papel de los verbos copulativos «consiste en aportar diferentes modalidades generales principalmente de carácter aspectual [...] No añaden otro contenido léxico» (cf. Falk 1979:20). Así pues, cada cópula aporta diferentes modalidades; *ser*, *estar* de permanencia; *ponerse*, *hacerse*, *volverse* modalidad transformativa; *resultar*, *salir*, *quedar(se)* modalidad resultativa; *parecer*, *aparecer* modalidad impresiva (1979:21).

El papel del complemento predicativo es asignar alguna cualidad o estado, más o menos temporal o permanente, al sujeto de oración (cf. Seco 1994:184). El complemento predicativo puede ser un adjetivo, un participio, un sustantivo o un sintagma preposicional. Con el verbo *quedar(se)* y *salir* también pueden aparecer como complemento predicativo los gerundios (cf. Nilsson y Söhrman 2004a:3; Butt y Benjamin 1988:304). Los diferentes complementos predicativos no se pueden combinar con cualquier verbo de cambio. El carácter del complemento es uno de los factores determinantes rigiendo la elección de uno u otro verbo de cambio. Primero, un cambio de duración corta:

- (2.12) Far *blir en smule nervøs et øyeblikk* (LSC 345)
 Por un instante mi padre *se pone un poco nervioso* (LSC 277)

El complemento predicativo, en este caso el adjetivo *nervioso*, designa un estado temporal, interpretación reforzada por el adyacente circunstancial *por un instante*. La expresión tiene, por tanto, parentesco con la cópula de base *estar*, y se impone entonces el empleo de *ponerse* como verbo de cambio. En el siguiente ejemplo, el cambio designado concierne a una propiedad, por lo cual se impone *volverse*:

- (2.13) ...for når man først begynte å pønske på alt det gale man kunne gjøre, *ble*
 man liksom mye mer *oppfinnsom* (LSC 300)
 ...cuando me ponía a pensar en las cosas malas que uno podía hacer, *me*
volvía muy *creativo* (LSC 240)

Como se puede notar, el cambio puede ser reversible en un caso como este. En otros casos, el cambio designado por el complemento predicativo se concibe como más continuo y estable:

- (2.14) ...det meste *hadde blitt for mye* for oss (LSC 212)
Todo eso *había resultado demasiado* para nosotros (LSC 167)

O totalmente irreversible:

- (2.15) Hva om [...] propellen *ble skadd* mot en korallblokk (TH 16)
...o si la hélice *resultaba averiada* al tropezar con un arrecife de coral
(TH 19)

Al parecer, cuanto más irreversible sea el cambio, cuanto más se lo concibe como resultativo. No extraña, pues, que se emplee *resultar* en estos dos últimos ejemplos.

2.3 Participación

Uno de los teóricos centrándose en la participación activa o pasiva del sujeto, es Wesch (2004:218), quien habla de las expresiones *fientivas*. Estas son expresiones que se asemejan semánticamente a las expresiones pasivas por no verse el desarrollo del proceso de cambio como una acción voluntaria. O sea, el sujeto de oración juega el papel semántico de paciente, no el de agente. Su papel se sitúa en un lugar intermedio entre el de paciente o el de agente, pero no es posible que este sujeto tenga el papel de agente al cien por ciento:

Figura 2.2 La participación según Wesch (2004:218)



Como es lógico, para que sea posible pensar en términos de participación, el sujeto de oración tiene que ser animado:

- (2.16) Slik er vi tyver *blitt en del av fellesskapet* (KF 7)
De esta manera los ladrones *nos hemos convertido en una parte de la comunidad* (KF 11)

La participación puede situarse en un lugar intermedio entre activa y pasiva en el ejemplo arriba. En el siguiente, en cambio, la participación tiende a pasiva:

- (2.17) Mor skrek og far *ble hvit som servietten i ansiktet* (LSC 195)
Mi madre gritó y mi padre *se puso tan blanco como la servilleta* (LSC 153)

Respecto a la distribución de las expresiones fientivas en español, Wesch (2004:221) observa que en español se emplea un gran número de verbos copulativos, cuya distribución depende de varios criterios. Wesch (2004:221-222) divide estos criterios en dos grupos: por un lado, los criterios «objetivos» semánticos y, por otro, los criterios «subjetivos» pragmáticos. Al primer grupo corresponden la duración del proceso de cambio, si se enfoca un estado (afín a *estar*) o más bien una cualidad permanente (afín a *ser*) y, al final, el papel jugado por el sujeto. A los criterios subjetivos corresponden la valoración positiva o negativa del proceso o del resultado, si el resultado era de esperar o es sorprendente y, finalmente, si se enfoca el proceso o más bien el resultado. En nuestro estudio todos estos factores son relevantes.

2.4 Los verbos resultativos

Hacemos un repaso de los verbos que, a modo general, implican cambios resultativos, o sea los verbos que enfocan una situación o estado resultante sin presuponerse, necesariamente, una situación o estado anterior (cf. Nilsson y Söhrman 2004a:1-2).

2.4.1 Llegar a (ser), venir a ser

Llegar a (ser) es la expresión más explícita del cambio resultativo (cf. Nilsson y Söhrman 2004a:1-2). Puede tomar complementos tanto sustantivales como adjetivales.

Wesch (2004:224) observa que *llegar a (ser)* implica una participación activa en el proceso transformativo. Nilsson y Söhrman (2004a:7) concuerdan, diciendo que en la mayoría de los casos implica un empeño por parte del sujeto. Con los complementos predicativos desempeñados por sustantivos puede aparecer sin el verbo *ser* (cf. *llegó a médico*), y el resultado alcanzado se concibe a veces como el término de un proceso largo y duro (cf. Nilsson y Söhrman 2004b:7):

- (2.18) Hun kunne *blitt en Asta Nielsen* (LSC 218)
Podría haber *llegado a ser una Asta Nielsen* (LSC 171).

Ya que denota una cualidad resultante, su cópula de base es *ser*. Sin embargo, hay también ejemplos de esta perífrasis en combinación con *estar*, si el complemento lo impone (2004a:6-7):

- (2.19) ...*finere* kunne jeg ikke *bli* (LSC 311)
...*mejor* no podía *llegar a estar* (LSC 249)

Si el sujeto no es animado, estas construcciones adquieren valor puramente aspectual, puesto que no es posible hablarse de un papel específico (cf. Nilsson y Söhrman 2004a:6). Un ejemplo:

- (2.20) Lange strekninger skrumpet de tilsynelatende glattpolerte buegangene inn og *ble så trange* at de sluttet seg rundt en (TH 55)
Durante largo trecho aquellos túneles abovedados, al parecer bruñidos y lisos, se iban estrechando, *llegando a ser tan angostos* que rodeaban mi cuerpo (TH 81)

Wesch (2004:226) incluye *venir a ser* entre las perífrasis de cambio (junto con *llegar a ser* y *pasar a ser*), añadiendo que sus complementos son o un adjetivo o un sustantivo:

- (2.21) Slike leiligheter *blir mellomstasjoner* i sine eieres (eller leieres) utvikling, i ekteskapet, i karrieren (KF 33)
Este tipo de piso *viene a ser un escalón intermedio* en sus matrimonios, en sus carreras (KF 45)

Puede verse como un sustituto de *llegar a ser*. También existe la posibilidad de que se suprima el verbo *ser* (cf. Pountain 2003:126). Fente (1970:171) añade que *venir a ser* no se emplea mucho fuera de la literatura o poesía, implicando que su uso en el lenguaje coloquial es escaso. Según Pountain (2003), la diferencia entre *llegar a (ser/estar)* y *venir a (ser/estar)* reside en que la primera expresión alude a un logro alcanzado, la segunda a un desarrollo de tipo casual.

2.4.2 Resultar

Según Nilsson y Söhrman (2004a:9), *resultar* es un verbo frecuente, y se emplea para denotar resultados con complementos predicativos pertenecientes al campo de *ser*:

- (2.22) Min erfaring er likevel at det *blir stadig lettere*, ikke vanskeligere å bryte seg inn hos folk (KF 13)
No obstante, mi experiencia me muestra que *resulta cada vez más fácil* robar en casa de la gente (KF 19)

Combina predominantemente con adjetivos, como en este ejemplo. También se puede combinar con sustantivos, cuando a *resultar* le sigue el verbo *ser*, en cuyo caso en realidad no se trata de un cambio, sino sólo en la mente del observador (cf. Nilsson y Söhrman 2004a:11). Eventualmente, *resultar* puede sustituir a *ser* para resaltar el valor resultativo y el efecto duradero del cambio (cf. Nilsson y Söhrman 2004b:8).

Hay algunos ejemplos, sin embargo, de que puede interpretarse como perteneciente al campo de *estar*, y entonces se combina invariablemente con un participio perfecto (2004a:10), denotando resultados no normativos, como en este ejemplo:

- (2.23) Hva om [...] propellen *ble skadd* mot en korallblokk (TH 16)
...o si la hélice *resultaba averiada* al tropezar con un arrecife de coral (TH 19)

El sujeto de *resultar* es siempre inanimado (2004a:9). Nilsson y Söhrman (2004b:8) mencionan *resultar* como un verbo empleándose también para denotar cambios inesperados y sorprendidos desde un punto de vista subjetivo.

2.4.3 Ser (y estar)

Ser no es, en principio, un verbo de cambio, sin embargo, es frecuente en contextos donde se quiere enfocar un valor resultativo:

- (2.24) Når vi ser at produksjonen ikke kan *bli lønnsom* verken på kort eller lang sikt, er nedlegging både for samfunnet og bedriften en riktigere løsning (HI 7)
Si la producción no *es rentable* a corto o largo plazo, cerrar resulta mejor – tanto para la sociedad como para la propia empresa (HI 7)

A consecuencia de que este verbo se emplea frecuentemente en el futuro, puede ser difícil mantener separadas una interpretación de cambio y una interpretación futura:

- (2.25) Hydro ble nylig tildelt 14 nye leteblokker i Mexicogolfen og *blir operatør* for 10 av dem (HI 13)
Hydro acaba de adquirir 14 nuevos bloques de exploración en el Golfo de México y *será operador* de 10 de los mismos (HI 13)

Según Nilsson y Söhrman (2004a:12), *ser* parece indicar expectativas sobre el futuro o, alternativamente, constataciones sobre cómo comenzó o terminó algo en el pasado. Esto, en la práctica, hace que, en la mayoría de los casos, se emplee el verbo *o* en tiempo pasado o en tiempo futuro (2004a:13).

Los sujetos son en su gran mayoría inanimados, en especial cuando el complemento es un adjetivo, salvo adjetivos como *joven, viejo, adulto* etc., relacionados con la edad, o relacionados con descripciones físicas: *alto, moreno* etc. (ibid.).

Aunque un verbo periférico al hablarse de los verbos de cambio, se incluyen algunas palabras respecto al verbo *estar*. No es un verbo sin interés, dado que puede aparecer, como veremos más adelante, como traducción de *bli* en contextos predicativos de cambio. Aún así, no cuenta entre los verbos que regularmente se mencionan entre los verbos de cambio. Un caso excepcional es Lorenzo (1970:180-181, 194), quien observa que *estar* denota cambio en expresiones como *cada día está más delgado* y, además, que este verbo se emplea con frecuencia para traducir en español los verbos y las perífrasis que denotan un cambio o devenir.

2.4.4 Salir

Según Nilsson y Söhrman (2004b:8), se considera *salir* a menudo como un equivalente de *resultar*, aunque aparece con frecuencia bastante menor. *Salir* se combina con adjetivos, participios, gerundios y adverbios (cf. *sale bien / mal*). Un ejemplo de participio:

- (2.26) Selv der *ble* de *lurt* 24 (TH 24)
 Pero incluso en esto *salieron chasqueados* (TH 31)

En este ejemplo, el complemento pertenece al campo de *estar*, pero, generalmente hablando, queda por determinar si *salir* pertenece al campo de *ser* o *estar* (cf. Nilsson y Söhrman 2004a:12). Respecto a los sustantivos, Nilsson y Söhrman (2004a:11) aducen que, al parecer, no admite combinarse *salir* con complementos predicativos animados (cf. **salió fotógrafo*).

Salir denota resultados, a menudo visto como sorprendidos, lo que se hace especialmente patente con el uso pronominal, cf. *me sale, nos sale* etc. (cf. Wesch 2004:223). Navas Ruiz (1977:86), examinando las semejanzas entre *salir* y *resultar*, afirma que: «si el producto (i.e. el resultado) es inesperado, caprichoso, arbitrario, sin que intervenga la voluntad y con cierto aire de sorpresa, se emplea *salir*». Observan Butt y Benjamin (1994:304) que una expresión como *salió ganando* corresponde a *he came out the winner* en inglés, otra indicación del valor resultativo de este verbo.

Wesch (2004:223) observa que el uso de *salir* no siempre va tan bien con los adjetivos que designan ideologías o filosofía, como por ejemplo **salió católico*, debido a que la convicción por sí sola no basta para ser católico. También es menester la aprobación de la Iglesia católica para llegar a serlo. En cambio, resulta más aceptable decir *salió socialista*, porque ser socialista no depende en la misma medida de la aprobación de entidades ajenas al sujeto.

Salir puede emplearse con sujetos tanto animados como inanimados. Nilsson y Söhrman (2004a:12) aducen que *salir* parece desempeñar la función resultativa con sujetos animados, mientras que otro de los verbos de cambio resultativo, *resultar*, sólo acepta sujetos inanimados. Tal vez haya una división de tareas entre uno y otro verbo basada en el carácter animado / inanimado del sujeto, sin embargo, hace falta afirmar tal observación mediante un corpus amplio (ibid.).

Aun siendo un verbo de cambio, puede conservar su significado léxico (2004a:11):

- (2.27) Og så kjørte skiene ned den siste kneika, og der gikk trykknappen opp,
 og lua *ble slengt* i lufta og havna under grana (AP 92)
 Los esquís volaron sobre la última pendiente, y el gorro *salió disparado*
 por los aires hasta caer al pie del abeto (AP 146)

2.5 Los verbos transformativos

Pasamos revista ahora a los verbos que suelen aparecer en expresiones de cambio transformativo, o sea, cuando se supone una situación o estado posterior diferente o contrario a uno anterior (cf. Nilsson y Söhrman 2004a:1).

2.5.1 Pasar a ser

La perífrasis *pasar a ser* puede verse la expresión más explícita del cambio transformativo (ibid.). Admite complementos predicativos tanto sustantivales como adjetivales. Además, es una construcción poco empleada (2004a:6). Aquí con complemento adjetival:

- (2.28) La meg også få si, med det aller største eftertrykk, at jo lenger man holder på å danse utover natten, desto mer svinner nytten inn, og det kommer en grense, *da dansen slår over i sin ytterste motsetning og blir utelukkende til skade* (LSC 314)
También debo advertiros con gran énfasis, que cuanto más se alarga en la noche el baile, más se reduce su provecho, y llega un límite, un límite nefasto, *en que el baile pasa a ser exactamente lo contrario, es decir, algo extremadamente perjudicial* (LSC 252)

Fente (1970:171) advierte que *pasar a ser* pertenece al lenguaje poético o literario, lo cual puede explicar su frecuencia baja.

2.5.2 Quedar(se)

Es un verbo que, por razones ya aducidas, es difícil de analizar. Por una parte, se emplea para expresar permanencia:

- (2.29) Vivian *blir sittende* (LSC 365)
Vivian *se queda sentada* (LSC 292)

Por otra, denota cambio:

- (2.30) Først *ble han urolig* da han oppdaget at den ikke var der, men så ble han plutselig oppmerksom på at han kunne puste selv (HI 27)
Al principio *se quedó desconcertado* al ver que no lo llevaba, pero de repente se dio cuenta de que podía respirar por sí mismo (HI 27)

Estos empleos divergentes reflejan la «personalidad dividida» notada por Nilsson y Söhrman (2004a:3).

Otra problemática la constituyen las dos formas de este verbo: la pronominal y formalmente reflexiva, y la no pronominal e intransitiva. Factores que influyen en la elección entre una u otra opción pueden ser el carácter del sujeto (animado / inanimado), si el resultado del cambio se concibe como reversible y de poca duración, o irreversible y de larga duración

etc. (cf. Butt y Moreira 1996:354). Butt y Moreira (1996) hace una distinción entre evento y estado, aduciendo que la forma pronominal tiende a enfocar aquél, la no pronominal éste. O sea, la forma no pronominal (*quedar*) enfoca las consecuencias de un cambio (transformativo), mientras que la forma pronominal (*quedarse*) «enfoca el cambio en sí, concebido como un evento dinámico – sea cual sea el tipo de sujeto» (cf. Nilsson y Söhrman 2004a:4). Será por la posibilidad de enfocar un estado resultante que Falk (1979:21) clasifica *quedar(se)* junto con *resultar* y *salir*, atribuyéndole modalidad resultativa. Aunque les parece acertada la distinción entre evento y estado, Nilsson y Söhrman (2004a:4) argumentan que es difícil establecer criterios claros de una u otra interpretación. Ellos han comprobado que las dos formas se reparten casi por igual con los verbos interpretados como transformativo (ibid.) Por lo demás, ambas formas toman como complemento predicativo participios y adjetivos; los participios son los complementos más frecuentes (ibid.).

Al parecer, no hay acuerdo general entre los gramáticos respecto a los complementos posibles de este verbo. Que Nilsson y Söhrman (2004b:3-6) cuenten *quedar(se)* como el más frecuente de todos los verbos en las expresiones predicativas de cambio puede deberse a que cuentan el gerundio como uno de los complementos posibles de este verbo. En cambio, el gerundio no se menciona por los demás teóricos.

- (2.31) Arnesen bukket, løftet kofferten og gikk tregt ut i oppgangen, hvor han ble stående og knappe frakken (LSC 90)
Arnesen hizo una inclinación de cabeza, tomó el maletín y salió con pocas ganas al descansillo, donde se quedó abotonándose el abrigo (LSC 69)

Según Coste y Redondo (citado por Fente 1970:159), el criterio más fundamental que rige la elección de uno u otro verbo de cambio es el de *cambio esencial* o *cambio accidental*. El cambio esencial se expresa por medio de verbos que pueden construirse con sustantivos.³ Sin embargo, Fente (1970) aduce que *quedar(se)* es un verbo capaz de combinarse solamente con adjetivos y, «sin embargo, puede expresar estados resultantes de un cambio esencial o accidental», cf. *se quedó cojo en la guerra* (cambio esencial) y *se quedó atónito cuando me vio* (cambio accidental).

Como queda demostrado, *quedar(se)* implica a menudo que el sujeto es víctima de algún suceso imprevisto, sufriendo las consecuencias de un accidente, una pérdida o alguna otra contrariedad, cf. *quedar(se) mudo, ciego, huérfano, perplejo* etc. (Fält 2000:317):

³ Coste y Redondo no incluían *quedar(se)* entre los verbos de cambio (cf. Fente 1970:168).

- (2.32) ...denne dagen da Den Gamle og Kong Haakon døde og Fred *ble stum*
(LSC 61)
...el día en el que murieron la Vieja y el rey Haakon y Fred *se quedó mudo* (LSC 45)

El uso de *quedar(se)* para designar estas privaciones hace que se conciba el papel del sujeto como escaso. Fente (1970:168) añade que hay una idea de involuntariedad en estos casos. También existe la posibilidad de que el agente se exprese mediante las preposiciones *por*, *con* o *de*, como en *quedó ciego en la guerra (por una bomba)* (ibid.). Sin embargo, Wesch (2004:224) observa que hay dos interpretaciones posibles de una expresión como *se quedó atrasado*: 1) puede designar un acto voluntario (*se quedó atrasado para evitar encontrarse con su peor enemigo*) o, 2) puede designar un acto involuntario (*se quedó atrasado por la congestión de tránsito*).

2.5.3 Hacerse

Es uno de los verbos de cambio más frecuentes (cf. Fente 1970:161). Nilsson y Söhrman (2004a:5), en cambio, notan que su frecuencia es relativamente baja en comparación con por ejemplo *quedar(se)*, y el motivo de ello es que la cópula de base de *hacerse* es *ser*, y los cambios de cualidades o propiedades son menos frecuentes que los cambios de estado con *estar* como la cópula de base:

- (2.33) *Ble man plutselig åtte timer eldre da, eller yngre?* (LSC 334)
¿Te hacías de repente ocho horas mayor u ocho horas más joven? (LSC 268)

Cita Wesch (2004:222) a Porroche Ballesteros, quien distingue entre adjetivos relativos (cf. *rico*, *grande*, *pequeño* etc.) y absolutos (cf. *francés*, *socialista*, *azul*, *vegetariano* etc.), y se observa que *hacerse* se combina, generalmente, con los adjetivos relativos. Estos, a menudo, se acompañan por las partícula *más* o *menos* (cf. Fente 1970:162).

Hacerse se combina con adjetivos y sustantivos. Respecto a este último, parece que sólo puede combinarse con sujetos animados: «La idea general que confiere el verbo *hacerse* es la de un *proceso gradual de superación* y, sobre todo, de *cambio esencial, voluntario e intencionado* por parte del sujeto», cf. *Se hizo presidente de los Estados Unidos* (cf. Fente 1970:161). Se denota con *hacerse* más que un simple cambio, el sentido puede ser el de un desarrollo lento y prolongado, cf. *se hizo muchacho* ‘he grew up into a boy’ (cf. Pountain 2003:125). Cuando el complemento es sustantival, también puede surgir la interpretación de *transformarse en* o *convertirse en*, cf. *la princesa se hizo rana* ‘the princess turned herself into a frog’ (ibid.).

Aunque la característica más típica de este verbo es la de voluntariedad y progresión, también se emplea para denotar un «proceso fisiológico involuntario», con una participación más bien pasiva, como en el ejemplo *María se ha hecho una mujer este verano* (cf. Fente 1970:161). Es típico el empleo de *hacerse* para denotar cambios hasta cierto punto esperados y lógicos, como en este último ejemplo, especialmente con los complementos adjetivales, cf. *hacerse viejo* (cf. Pountain 2003:125).

2.5.4 Volverse

Este verbo expresa un cambio profundo de propiedad o característica (cf. Nilsson y Söhrman 2004a:7), implicando que *volverse* pertenece al campo de *ser* (2004b:7). Butt y Benjamin (1988:359) añaden que con los sujetos animados denota cambios mentales o psicológicos involuntarios:

- (2.34) Det var til å bli forrykt av! (LSC 30)
¡Era como para *volverse loco*! (LSC 41)

Toma sobre todo complementos adjetivales, como en este ejemplo, pero a veces también sustantivales (cf. Nilsson y Söhrman 2004a:7). Estos parecen ser adjetivos más o menos nominalizados (cf. *volverse comunista*, *volverse hippie*), en especial cuando el complemento va precedido por artículo (cf. *se volvió un experto*). Wesch (2004:226) nos proporciona este ejemplo de un sustantivo desempeñando la función de predicativo: *se volvió un hombre solitario*. Sin embargo, parece recalcar el adjetivo *solitario* más que el sustantivo *hombre*. Según Pountain (2003:125), *volverse* tiene el matiz de *turn into* si el complemento es sustantival, algo que puede explicar por qué es más corriente emplear la construcción *convertirse en* con estos complementos (cf. Fente 1970:167). Además, frente a la voluntariedad implicada por *hacerse*, *volverse* implica involuntariedad (ibid.)

2.5.5 Ponerse

Este verbo toma invariablemente complementos predicativos realizados por un adjetivo o un adverbio con valor adjetival, cf. *no te pongas así* (cf. Fente 1970:165):

- (2.35) Ser du kanskje ikke at man blir syk av å reise slik! (LSC 228)
¿Acaso no ves que una *se pone enferma* por viajar así? (LSC 180)

Denota un cambio en la mayoría de los casos repentino, sin participación activa, y con un estado no duradero y pasajero como resultado (cf. Wesch 2004:227). Según Nilsson y Söhrman (2004a:8), predominan los sujetos animados, y los cambios designados pueden ser momentáneos, de aspecto, salud (como en el ejemplo precedente) o de estado de ánimo:

- (2.36) Far *ble* ganske *oppskjørtet* (LSC 213)
Mi padre *se puso nervioso* (LSC 168)

Se nota la afinidad con *estar*, y es de notar que *estar*, al igual que *ponerse*, no admite complementos sustantivales. Por consiguiente, los complementos de *ponerse* no pueden ser calidades o propiedades inherentes del sujeto (cf. Pountain 2003:126).

Butt y Benjamin (1988:359) agregan que existen en muchos casos verbos pronominales y no pronominales (ambos grupos incoativos e intransitivas) que pueden sustituir a las construcciones con *ponerse*: *ponerse triste* → *entristecerse*, *ponerse gordo* → *engordar* etc.

2.5.6 Convertirse en, transformarse en

Pese a su carácter algo «técnico», estas dos construcciones, sintáctica y semánticamente idénticas, son bastante frecuentes, al menos *convertirse en* (cf. Wesch 2004:226). Estas locuciones sólo admiten complementos sustantivales, y con sujeto animado puede entrañar una cierta participación activa:

- (2.37) Jeg kunne *blitt en stor stjerne*, Vera (LSC 69)
Podría haberme *convertido en una gran estrella*, Vera (LSC 52)

Y *transformarse en*:

- (2.38) Nå er den vesle avlegger´n *blitt en stor geranium* med fullt av røde blomster (AP 68)
El pequeño esqueje *se transformo* (sic) *en un precioso geranio* de flores rojas (AP 116)

Según Fente (1970:163), la locución *convertirse en* + sustantivo indica una transformación progresiva e involuntaria, el cambio designado tiende a rápido, súbito e inesperado y, respecto al sujeto, juega un papel más bien pasivo en el desarrollo del cambio. Por lo demás, no se ha prestado tanta atención a estas construcciones como a las demás expresiones de cambio. Nilsson y Söhrman (2004a:2) las descartan por desviarse sintácticamente de las expresiones predicativas. Y es cierto, no tiene una estructura predicativa propiamente dicha, ya que designa una transformación total, y *omdannes til (bli omdannet til) / forvandles til (bli forvandlet til)* serían traducciones más literales de *convertirse en / transformarse en* al noruego. A criterio de Pountain (2003:126), el uso cada vez más frecuente de *convertirse en* hace que esté perdiendo su sentido literal de *to be converted into*.

2.5.7 Devenir

Aunque en sí existe como verbo de cambio en español, su uso es muy limitado, con una cierta extensión dentro del ámbito de la teología, la filosofía y la poesía. Sírvese como ejemplo: *el*

paraíso deviene infierno (cf. Wesch 2004:227). *Devenir* es también un nombre utilizado dentro de la lingüística para referirse al concepto de cambio, cf. Wesch (2004), Fente (1970) y Lorenzo (1970), y por eso es de cierto interés para nosotros. Se emplea cambio como sinónimo de devenir en este estudio. No obstante, su uso restringido en el lenguaje cotidiano hace que este verbo no merezca un tratamiento especial en esta tesis como un verbo de cambio, sólo tiene interés como denominación del concepto abstracto que engloban las palabras cambio y devenir.

2.6 Los verbos incoativos

Los verbos incoativos tienen una larga historia en castellano, su aparición data por lo menos desde el período románico (cf. Lorenzo 1970:187). Como un ejemplo de su historia tenemos los verbos que se derivan del sufijo -ESCĒRE en latín, ej. *conocer* y *nacer* (cf. Penny 2001:174; Pountain 2003:126). El valor ingresivo es típico de este tipo de verbos en las lenguas romances (cf. Nilsson y Söhrman 2004b:2).

El *Gran Diccionario de la Lengua Española* (1996) define el verbo incoativo como un «verbo que denota el principio de una acción o el paso a un estado determinado» y, por tanto, se sitúan estas expresiones entre las expresiones transformativas.

Las construcciones incoativas son una característica, aunque de ningún modo privativa, del español (cf. Lorenzo 1970:184). Sabemos, por ejemplo, que el verbo *våkne* equivale a *bli våken* en noruego. No obstante, el español «revela [...] una marcada preferencia por este tipo de construcción» (1970:185), y comparado con el noruego parece que las construcciones incoativas se emplean con mayor frecuencia en castellano, puesto que gran número de las traducciones en castellano de *bli* están formadas por estas construcciones. Sirven, entre otras cosas, «para dar variedad estilística al contexto y posibilitar otros modos de decir» (cf. Fente 1970:169).

Semánticamente, las expresiones incoativas pueden ser eventuales sustitutos de los verbos de cambio en las construcciones predicativas (cf. Nilsson y Söhrman 2004a:2). Según Fente (1970:169), los verbos incoativos sólo pueden alternar con los verbos susceptibles de combinarse con adjetivos. Además, el verbo incoativo puede expresar un valor más activo por parte del sujeto, más individualizado y momentáneo, que los otros verbos de cambio; hay diferencia entre *se animó*, *se puso animado* y *se volvió animado*, y esta gradación concierne sobre todo a los cambios de estado de ánimo (cf. Fente 1970:170). También otros opinan que puede haber varias alternativas para expresar un mismo concepto:

En el caso del *español*, pueden darse para un mismo concepto hasta cuatro tipos distintos : ponerse colorado/ ruborizarse/ sonrojarse/ enrojecer. El nivel de uso en estos cuatro ejemplos no es el mismo. La construcción *ponerse colorado* es, sobre todo, coloquial ; *enrojecer* es predominantemente literaria. (cf. Lorenzo 1970:186)

2.6.1 Formación de los verbos incoativos

Aquí nos proponemos estudiar las características morfológicas y semánticas de los verbos incoativos. Estos pertenecen a un grupo de verbos morfológicamente complejos. Se pueden identificar, en algunos casos, por llevar sufijos especiales: **en-/em-** como en *envejecer*, *engordar* o *empeorarse*, **in-** como en *inquietarse*, **a-** como en *ablandarse*, *acallarse*, *acortarse*, *asustarse* etc. (cf. Lorenzo 1970:187-190).

Así como en castellano, se puede expresar también en noruego el aspecto incoativo en ciertos verbos por medio de los infijos, como el infijo **-n-** en *stilne* ‘acallarse’, *mørkne* ‘oscurecer’, *visne* ‘marchitarse’ etc., o como el **-m-** en *rødme* ‘sonrojarse’. Estos morfemas indican así el paso al nuevo estado descrito por el adjetivo subyacente. Los verbos incoativos pueden reconstruirse mediante *bli*, cf. *mørkne* → *bli mørkt* etc.:

- (2.39) Alt *stilner*, bare den hurtige gnissingen på trommen blir igjen og den dypeste stemmen til Mundus (LSC 127)
Todo *se acalla*, sólo se oye el veloz redoble del tambor y la voz grave de Mundus (LSC 98)

Lorenzo (1970:188) añade también los verbos con el prefijo **des-**; tienen en particular el que significan la recuperación del estado o situación alcanzado o denotado por los verbos de cambio, v.gr. *(des)enojarse*.

Parece que los verbos incoativos se derivan, en la mayor parte de los casos, de los adjetivos, cf. *oscurecer* de *oscuro*, el derivado verbal implica que empieza el estado de estar oscuro. No parece haber ejemplos unívocos de un verbo incoativo que se derive de sustantivo. Sin embargo, un verbo como *fastidiarse* en teoría puede haberse derivado tanto del sustantivo *fastidio* como del adjetivo *fastidioso*. Pero, aunque la etimología es de interés para el entendimiento de los verbos incoativos, no es el interés principal en el tratamiento de los verbos incoativos, sólo se incluyen algunas observaciones generales al respecto a fin de dar cuenta de sus valores semánticos. Aunque se hayan derivado en un principio de un sustantivo, los verbos incoativos expresan estados (parentesco con *estar*) que en teoría pueden expresarse por medio de las expresiones predicativas y, por tanto, es natural contrastarlos con los adjetivos concebidos como subyacentes.

La formación de los verbos incoativos es, por lo demás, un procedimiento muy productivo; dentro de las reglas del español y a nivel de habla, cualquiera puede crear verbos nuevos de este tipo (cf. Lorenzo 1970:187).

2.6.2 Formas pronominales y formas no pronominales

El pronombre átono que puede aparecer en combinación con los verbos incoativos a veces se califica de reflexivo. Hay que modificar esta afirmación algo. Quizás fuera más correcto definirlo como un elemento incoativo. En su tratamiento de los pronombres átonos, observa Seco (1994:179) que, en algunos casos, éstos no son complemento directo ni indirecto, «sino [...] un elemento que transforma la significación del verbo indicando comienzo de la acción», cf. *el niño se ha dormido* frente a *el niño ha dormido*. La primera frase significa que el niño ha empezado a dormir y sigue durmiendo, la segunda que ha dormido y ya está despierto. Aquí, el pronombre no parece expresar reflexividad.

Al parecer, tiene mucha incidencia en una y otra construcción la participación activa del sujeto. En una construcción reflexiva como *Juan se lava las manos*, el pronombre átono marca la correferencia entre sujeto y objeto indirecto de la oración. Juan (el sujeto) está efectuando una acción a otro constituyente (el objeto indirecto), que a la vez es el sujeto, o sea el mismo Juan. Como vemos, en las construcciones reflexivas propiamente dichas, el sujeto hace de agente, aunque al mismo tiempo es afectado por el proceso en cuestión. En cambio, en las construcciones incoativas de cambio, esta participación es casi inexistente o muy baja y, por consiguiente, el sujeto desempeña un papel pasivo (el de paciente). Estos hechos dan motivo para decir que en estos casos la función del pronombre átono se reduce a la de un marcador incoativo. En las expresiones incoativas de cambio, sucede un cambio afectando al sujeto, pero éste tiene un papel intermedio entre el de paciente y agente, no es agente en la misma medida como en las expresiones reflexivas:

- (2.40) Mor *ble taus* (LSC 237)
Mi madre *se calló* (LSC 188)
cf. ‘Mi madre *me calló*’

Aquí, no se trata de efectuar alguna acción a sí mismo, pero sí hay correferencia entre sujeto y pronombre. Por eso no hay reflexividad propiamente dicha, más bien tenemos pseudoreflexividad. Para que el pronombre átono sea correferencial con el paciente en las construcciones transitivas, debe emplearse uno de los pronombres indirectos, no uno de los pronombres reflexivos. Con eso y con todo, podemos decir que la función principal del pronombre átono es la de un elemento «intransitivizante». Algunos ejemplos de verbos que

suelen aparecer en las dos formas: *molestar(se)*, *fastidiar(se)*, *enredar(se)*, *endurecer(se)*, *alegrar(se)*, *asustar(se)* etc. (cf. Butt y Benjamin 1988:358). Como en el ejemplo anterior, en este ejemplo se demuestra la función intransitivizante y pseudoreflexiva del pronombre átono:

- (2.41) ...og når'n attpåtil er så heldig å ha en brønn til nedpå jordet som aldri
blir tom (AP 53)
Al fin y al cabo, aquél no *se agota* nunca (AP 98)

Existen también verbos incoativos nunca acompañados por los pronombres átonos, como *adelgazar*, *anochece*, *amanecer*, *aumentar*, *agonizar*, *clarear*, *crecer* (aparece también como pronominal, pero entonces adquiere valor semántico diferente), *enflaquecer*, *engordar*, *enloquecer*, *enrojecer*, *ensordec*, *envejecer*, *mejorar* y *nacer* (cf. Butt y Benjamin 1988:358). Estos verbos parecen designar, más que los pronominales, conceptos abstractos, no referidos a estados de ánimo, con la posible excepción de *enloquecer*, *empeorar* y alguna que otra más. Parece existir alguna confusión respecto a estos verbos. El DRAE revela que verbos como *enloquecer*, *envejecer* y *adelgazar* también se utilizan como pronominales y transitivos. Se ha registrado variación regional también, por ejemplo se usa *empeorarse* y *enfermarse* en parte de la América hispanohablante (cf. Butt y Benjamin 1988:358).

Pronombres marcando reciprocidad: con un verbo como *conocerse* en el plural, el pronombre átono ya no marca reflexividad o pseudoreflexividad, sino reciprocidad:

- (2.42) Det var der vi *ble kjent med hverandre* (LSC 42)
Allí *nos conocimos* (LSC 56)

El valor incoativo está patente tanto en el original noruego como en la versión española. Hay cierta correspondencia entre el *nos* del español y el *hverandre* del noruego, pero, a nuestro ver, esta correspondencia no hace menos firme la suposición de que el pronombre átono sea un marcador incoativo, así como un elemento intransitivizante. Así y con todo, es difícil dar cuenta del pronombre átono, puesto que su uso es bastante complejo y sólo hemos indicado algunos de sus posibles atributos en los verbos incoativos de cambio. Lo más conveniente para nuestros fines es verlo como un elemento intransitivizante y, posiblemente, incoativo, aunque no necesariamente hace falta el pronombre ni para indicar incoatividad ni para indicar intransitividad. Esto depende también del verbo en cuestión.

Cap. 3: Metodología

Vamos en este capítulo explicando el procedimiento seguido en la recopilación de los datos usados en este estudio. Se expondrán las características del corpus, así como su manejo a la hora de analizarse los datos. Parte del propósito de este capítulo es mostrar algunas características elementales del verbo *bli*, o sea, algunos de sus significados y usos en la lengua noruega. Al final, se presentarán los datos principales del corpus en cifras.

3.1 Corpus paralelos

Se ha creado un corpus consistente de pares lingüísticos, o sea un corpus paralelo, a fin de obtener una base estadística para el cotejo de las varias expresiones predicativas e incoativas de cambio y, asimismo, establecer con qué frecuencia y en qué contextos aparece cada uno de los verbos de cambio en castellano. No había acceso a corpus preexistentes, y el principal motivo para crear un corpus de este tipo ha sido corregir dicha falta.

3.1.1 Las características del corpus

Un corpus paralelo son las bases de datos compuestas por material lingüístico en dos idiomas. En la práctica, significa que encierra textos en un idioma también traducidos en otro. El corpus recopilado para este estudio es, por tanto, un corpus paralelo, sirviendo para contrastar las expresiones predicativas e incoativas de cambio en noruego y español.

El material analizado se ha sacado de un par de novelas escritas por los autores contemporáneos Lars Saabye Christensen y Knut Faldbakken, así como de una antología de cuentos infantiles de Alf Prøysen. Asimismo, se ha examinado parte de un relato del explorador y científico Thor Heyerdahl, contemporáneo de Prøysen, en el que cuenta sus aventuras y experiencias en Isla de Pascua. Finalmente, se ha incluido la revista *Hydro Inside*, una publicación periódica dirigida a los empleados de la empresa Hydro y publicada en varias lenguas. El corpus consta de aproximadamente seiscientas páginas de material textual en noruego. Añadiendo también las traducciones, el número de páginas del corpus se duplica.

El motivo para elegir estos textos ha sido la obtención de un corpus que represente la lengua moderna, tanto la noruega como la española. Evidentemente, para que fuera representativo en todos aspectos habría que incorporarse un número mucho mayor de textos, de géneros y estilos de diferente índole. Sin embargo, para esto haría falta más tiempo y más recursos y, por tanto, nos conformamos con estos textos.

Buena parte del corpus consiste de textos de ficción, lo que puede originar problemas de representatividad. Por una parte, la literatura representa un estilo literario, mientras que, por

otra, la lengua común responde a una estilística de habla, según la posición de Bally (citado por Vázquez-Ayora 1977:70). Sin embargo, nuestro punto de partida es que también la literatura puede reflejar la lengua hablada: «Todo estilo literario tiende a ser un estilo individual [...] Sin embargo [...] hay muchos rasgos de la lengua común que pertenecen también a la literatura» (ibid.).

Debido a la revista de Hydro surgió un problema metodológico, ya que la versión castellana de esta revista no se traduce directamente del texto original noruego, sino a través de su previa traducción en inglés. Pese a esto, y tras sopesar los pros y los contras, hemos decidido incorporar estos datos, puesto que lo más relevante en este estudio ha sido la detección del mayor número posible de verbos transformativos, resultativos e incoativos en español, no las correspondencias exactas de *bli* en sí, por lo que se consideran adecuados para nuestros fines los ejemplos proporcionados por esta revista. Al contrario de los otros textos, no es un texto ficcional; representa un lenguaje vinculado con el sector industrial y petrolero.

3.1.2 El registro de datos

El registro de los casos de *bli* se llevó a cabo leyendo los extractos textuales en su totalidad, subrayando cada ejemplo de *bli* localizado durante la lectura. Ya registrados, se pudo pasar a organizar en pares los casos de *bli* y su respectiva versión española, a lo que de ahora en adelante se refiere como pares lingüísticos.

Se optó por clasificar los datos según criterios léxicos y sintácticos, partiendo de las traducciones en español. Es decir, se juntaron todas las traducciones que presentaban un rasgo léxico común, como por ejemplo las que se traducían por un verbo determinado. Asimismo, se tomó en cuenta que las traducciones en general se dividen en dos grupos, uno consistente de traducciones semántica y sintácticamente congruentes y otro de traducciones no congruentes. En un estudio como el presente, tiene que haber un nivel bastante alto de congruencia semántica y sintáctica para que sea posible valorar dos expresiones como equivalentes, cf. (3.1):

- (3.1) Så jeg føler meg trygg der jeg sitter rett vis-à-vis henne i dag – og
 konstaterer at *hun er blitt brun* i løpet av fraværet (KF 31-32)
 De modo que hoy sentado frente a ella me siento seguro, veo que *se ha*
 puesto morena durante su ausencia (KF 43)

No nos interesan las traducciones no congruentes, por más buenas que sean:

- (3.2) Lite ante jeg da at han skulle *bli hovedpersonen* i det merkeligste eventyr
 jeg noensinne hadde opplevd (TH 32)

Poco sospechaba yo entonces que *desempeñaría el papel principal* en la más extraña aventura que jamás me ha sucedido (TH 47)

Aun reconociendo que la traducción en (3.2) es muy satisfactoria, no reproduce la estructura predicativa del original y no le hace caso al valor resultativo de *bli* presente en el original. Por tanto, este y otros ejemplos no siguiendo una estructura o predicativa o incoativa, se han descartado. Desde luego, tampoco se hace caso a las construcciones con *bli* no traducidas:

- (3.3) ...heldigvis datt hu ned i sofaen, men hu hoppa opp og ned flere ganger før hu *ble stille* (AP 41-42)
...la buena mujer cayó en el sofá, por fortuna para ella, aunque rebotando varias veces Ø (AP 56)

No obstante la importancia de la congruencia, no ha sido un criterio del todo indispensable. En algunos casos donde en el original noruego se presenta una construcción pasiva con *bli* + participio y en la traducción en castellano se presenta uno de los verbos de cambio, se ha optado por incluir la traducción en el corpus. A veces, puede ser difícil decir con claridad hasta qué punto hay congruencia semántica y sintáctica:

- (3.4) Hva om [...] propellen *ble skadd* mot en korallblokk (TH 16)
...o si la hélice *resultaba averiada* al tropezar con un arrecife de coral (TH 19)

Aunque la estructura noruega parece pasiva, se enfocan las consecuencias de un posible cambio, o sea el resultado, y no la acción que lleve al cambio. Pues, la estructura predicativa de la versión española así como el empleo del verbo *resultar* parece reproducir cabalmente la interpretación más probable, la resultativa.

Las construcciones con *bli* interpretadas como pasivas en principio se han descartado. Hay, sin embargo, casos límites, como el que acabamos de ver. Pero, como en el siguiente, cuando se presenta una reestructuración activa en la traducción sin complementos predicativos, no se ha incluido en el material del corpus:

- (3.5) ...og så *ble øya annektert* av Chile (TH 27)
...y por último Chile *se la anexionó* (TH 36)

También se han descartado las traducciones pasivas congruentes, ya sean las pasivas reflejas, o como en este ejemplo, la pasiva con *ser* + participio:

- (3.6) ...den første innfødte som kom ombord på hans skip, *ble beriket* med to snorer med blå perler (TH 46)
...el primer indígena que subió a bordo *fue obsequiado* con dos collares de perlas azules (TH 67)

A veces está abierto a interpretaciones si una traducción es congruente o no:

- (3.7) Endelig hekta bøtتهanken seg fast i ei grein, og der ble bøtta hengende (AP 56)
Finalmente, el cubo quedó colgado de una rama de árbol y no siguió (AP 102)

Por un lado, el verbo *quedar* + el complemento predicativo realizado por el participio *colgado* no corresponde al verbo *bli* del original, sino a la locución *hekte fast*. En este ejemplo, *bli* marca aspecto continuativo, reproducido en la versión castellana por la circunlocución *y no siguió*. Pero al mismo tiempo, *quedó colgado* corresponde léxicamente muy bien a la perífrasis *ble hengende*. Se logra así captar bien el sentido incoativo del original, *hekta seg fast*, empleando la frase *quedó colgado*, lectura sustentada por el adverbio de finalidad *finalmente*, el que hace que se conciba el estado descrito por el complemento predicativo como un cambio transformativo.

Una cuestión pendiente es si se deben incluir en el corpus los ejemplos correspondientes a *er/var blitt*, visto que éstos forman parte de las construcciones pasivas. Si bien por emplearse el participio perfecto *blitt* se ve el estado o situación descrita por el complemento predicativo como un hecho consumado, tenemos un cambio. Además, Faarlund et al. (1997:523) confirman que *er/var blitt* y *har/hadde blitt* son formas intercambiables, así que no veo fuera de propósito incluirlos en este estudio:

- (3.8) Min tilkorkommenhet, min manglende høyde *er* plutselig *blitt* *synlig* (LSC 201)
Mi corta estatura de repente *se ha hecho visible* (LSC 158)

El que tengamos casos en los que *bli* o *blitt* es precedido por los modales *skal/skulle*, *vil/ville* y otros, no afecta al valor intrínsecamente transformativo y/o resultativo de *bli*:

- (3.9) Jeg trodde en stund at mors falske melding *skulle bli sann* (LSC 221)
Por un momento pensé que la falsa nota de mi madre al colegio *se convertiría en verdad* (LSC 174)

Por fin, hemos procurado que los ejemplos incorporados en el corpus no sean demasiado reiterativos, tratando de evitar repetir frases que lógicamente se relacionan entre sí:

- (3.10) Han stikker puten under meg, men *jeg blir ikke større, jeg blir mindre* (LSC 203)
Me pone el cojín debajo pero *no me hago más grande, me hago más pequeño* (LSC 160)

Pues, las dos muestras de *bli*, respectivamente *hacerse*, en (3.10) se cuentan como una sola, visto que las dos son interdependientes en este contexto.

3.1.3 Sobre la traducción como procedimiento metodológico

El cotejo de pares lingüísticos, aportados por los traductores, ha sido el método escogido en este estudio a fin de conseguir una base estadística de los verbos de cambio. Caben unos comentarios al respecto. La traducción es un arte difícil, y los traductores deben ser poseedores de las técnicas y habilidades necesarias para llevar a buen término su cometido. El traductor debe tomar en cuenta, simultáneamente, una serie de factores a la hora de transferir lo enunciado en una lengua a otra. No sólo intervienen consideraciones acerca del léxico y de la gramática, sino también de la estilística y del estilo (cf. Vázquez-Ayora 1977:70). Otro factor primordial es el genio de la lengua propio de la lengua meta. Toda traducción debe reflejar el genio de la lengua meta para que los lectores, en este caso los de habla hispana, la conciban como natural y auténtica (1977:85-86).

Todo traductor comete errores de vez en cuando, quizás más por una interpretación errónea que por no ostentar la competencia lingüística necesaria. No se hace demasiado caso en este estudio a las posibles trampas en las que puedan caer los traductores. Unos ejemplos de estas trampas serían las influencias indebidas del texto original, o sea lo que se conoce en traductología como *translationese* (cf. Santos 1996:43), así como las llamadas *interferencias*, por ejemplo préstamos y calcos innecesarios debido a la posición dominante de una lengua respecto a otra (cf. Vázquez-Ayora 1977:43-44). Otro factor potencialmente problemático es que la traducción, en vez de representar el lenguaje natural, pueda verse como un «código tercero» (cf. Oksefjell Ebeling 2003:9), surgido de las consideraciones bilaterales entre lengua original y lengua meta. No obstante estas posibles objeciones, no es el propósito del estudio evaluar la calidad de las traducciones. Nuestra premisa es que los traductores son lo que Vázquez-Ayora (1975) llama un traductor ideal, cuya competencia es pareja en las dos lenguas y, por lo tanto, logran captar bien todos los matices semánticos en una lengua y reproducirlos en otra. Claro está, el traductor ideal existe sólo en teoría.

En teoría, pueden surgir problemas de interpretación debido a que no hay equivalencia total entre dos lenguas diferentes (cf. Altenberg y Granger 2002:21). Aún así, las expresiones predicativas e incoativas son fenómenos que se dan tanto en noruego como en español, aunque se manifiesten de maneras diferentes. Pues, la equivalencia entre noruego y español, aunque no sea total, está presente. Así pues, en este estudio se trata de encontrar los usos en castellano equivalentes al uso predicativo y/o incoativo de cambio en noruego, una equivalencia aproximada hay que añadir, no la equivalencia total.

Hace falta precisar que la traducción como medio de la identificación de los verbos de cambio es imprecisa, ya que se pueden comprobar casos de expresiones de cambio en las versiones españolas que no corresponden a *bli*, sino a verbos afines como por ejemplo *være*:

- (3.11) ...jeg løper og løper etter Fred, halvbroren min, og det *er* nesten umulig å ta ham igjen (LSC 7)
...corro sin parar tras Fred, mi hermanastro, y que *resulta* casi imposible alcanzarlo (LSC 5)

Esto constituye un problema de selección. ¿Deben incluirse los ejemplos no correspondientes a *bli*? Sin embargo, para ser rígido en la ejecución del estudio se ha hecho caso omiso a estos ejemplos, limitándonos exclusivamente a los casos correspondientes a *bli* por verse éstos como marcadores más unívocos de una expresión de cambio. Pero, como este último ejemplo deja claro, los límites entre una expresión de cambio y una de valor puramente copulativo, tal vez expresando constataciones o expectativas, son borrosos. Con tal de aclarar algo los valores semánticos que entraña el verbo *bli* en diferentes contextos, veremos a continuación sus usos principales así como auxiliares en la lengua noruega. Vamos, en la medida posible, a exponer los valores temporales y aspectuales relevantes al hablarse de las expresiones de cambio, v.gr. la distinción entre valor futuro y valor resultativo.

3.2 Usos principales de *bli*

Bli es un verbo polifacético con usos tanto principales como auxiliares. Vamos a comentar los rasgos más conspicuos de este verbo, ya que cobra importancia metodológica en este estudio por ser el marcador central al identificar y analizar los verbos de cambio en español.

3.2.1 *Bli* como cópula

Faarlund et al. (1997:733-734) definen los verbos copulativos como verbos vacíos de contenido léxico, y se sitúan en una posición intermedia entre verbo principal y verbo auxiliar. A consecuencia de que son casi carentes de significado necesitan un complemento predicativo. *Bli* puede ser, al igual que *være*, un verbo copulativo en noruego; sugiere que el estado descrito por el complemento predicativo se convierta en realidad.⁴ *Være* se traduce de ordinario con *ser* o *estar*, denotando una calidad o estado concebido como más o menos permanente o temporal:

- (3.12) Hun *var* syk

⁴ El material estudiado parece afirmar la conclusión de Oksefjell Ebeling (2003:101), de que el uso copulativo es el más frecuente de *bli*.

'Estaba enferma'

Además, se ve *bli* como la variante incoativa de *være*; denota comienzo de la situación o estado designado por el complemento predicativo (cf. Faarlund et al. 1997:734):

- (3.13) Hun *ble* syk
'Se puso enferma'

El sujeto formal *det*, muchas veces con una referencia vaga o incluso sin referencia alguna, es frecuente en las estructuras noruegas con *bli*. Quizás haya más valor incoativo en el primero de los dos ejemplos abajo, quizás porque la referencia anafórica sea más acentuada (referente a la oscuridad) que en el segundo, en el que el valor del pronombre impersonal *det* tiende a existencial:

- (3.14) Jeg synes bare det *blir mørkere og mørkere*, jeg (AP 72)
Diría que cada vez *está* esto *más negro* (AP 122)

- (3.15) Det ble efter hvert mindre og mindre steinkasting (TH 26)
Los nativos fueron deponiendo su actitud belicosa (TH 34)

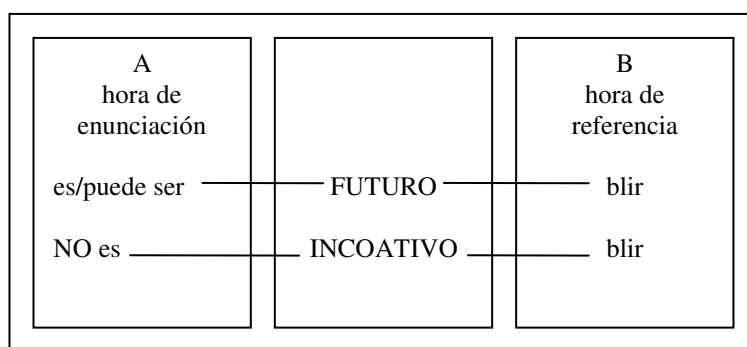
Vemos cómo *bli* se puede emplear en construcciones evaluadoras. Como cópula, *bli* no entraña mucha acción, sino más bien valores aspectuales y temporales.

Como cópula, *bli* se emplea tanto para designar un cambio de valor incoativo en el presente como también para referir a un momento futuro sin necesariamente designar un cambio. La distinción entre *bli* como cópula y *bli* con valor futuro es bastante sutil:

- (3.16) Det *blir* nok *dyrt*, et slikt mausoleum (LSC 172)
Un mausoleo así *será* bastante *caro* (LSC 133)

Se enuncia algo en un momento A referido a otro momento B, pero frente al aspecto incoativo, que implica un cambio de una situación o estado anterior diferente o contrario (valor transformativo), el futuro parece implicar una situación o estado potencialmente idéntico en el momento A y el B:

Figura 3.1 La distinción entre empleo futuro e incoativo de *bli* según Oksefjell Ebeling (2003:68)



La distinción entre valor futuro y valor resultativo puede ser borrosa; según la definición de Nilsson y Söhrman (2004a:1-2), el cambio resultativo enfoca un estado o situación resultante sin que se presuponga, necesariamente, otro estado o situación anterior; la figura 3.1 describe el futuro como un hecho posiblemente presente en un momento A. Aunque semejantes, parece que la diferencia la hace el hecho de que el cambio resultativo enfoque un resultado, mientras que el valor futuro destaque más el concepto del tiempo transcurrido entre momento de enunciación y momento de referencia.

Cuando *bli* tiene referencia futura, aparece muchas veces con la estructura *det + bli + sustantivo*, seguido de una oración implicativa subordinada (Faarlund et al. 1997:1088-1089).⁵ Tenemos aquí un ejemplo mostrando referencia futura:

- (3.17) Det *ble* engelskmennene neste gang, under ledelse av ingen ringere enn kaptein Cook, og etter ham kom franskmannen La Perouse (TH 24)
 Más tarde *fuleron* los ingleses quienes llegaron allí, bajo el mando del capitán Cook nada menos, y posteriormente visitó aquellas tierras el francés La Pérouse (TH 31)

Aparte del empleo del sujeto formal en noruego, llama la atención la elipsis de una supuesta oración iniciada por la conjunción *som*, cuya función aquí sería la de pronombre relativo. Esta oración se la han preferido explicitar en la versión española, cf. *quienes llegaron allí*. Las elipsis en las oraciones de este tipo parece ser una opción aceptable en noruego no igualmente aceptable en español, al menos aquí en la que sería posible que se interpretase el verbo como el pretérito de *ir*: *?Más tarde fueron los ingleses, bajo el mando del capitán Cook nada menos, y posteriormente visitó aquellas tierras el francés La Pérouse*. De todos modos, el ejemplo ilustra la confusión entre valor futuro y valor de cambio resultativo muchas veces presentes en las construcciones con un sujeto formal en noruego.

⁵ Se conocen estas estructuras por *setningskløyving* en noruego, cf. inglés *cleft-sentence* (cf. Faarlund et al. 1997:1088).

3.2.2 *Bli* en construcciones impersonales y existenciales

Ya hemos dado cuenta de la función vacía e impersonal del sujeto formal *det*. Cuando a *bli* le sigue un sustantivo y le precede este sujeto formal *det*, surge naturalmente una interpretación impersonal. En otros casos, surge una lectura existencial. En todo caso, este sujeto formal no parece tener referencia alguna o, a lo sumo, una referencia muy vaga. El lector puede juzgar por sí mismo en los dos ejemplos siguientes:

(3.18) Det *blir regn* i morgen
'Mañana va a llover / lloverá'

(3.19) Det *ble mye fisk*
'Había mucho pescado'

Hay expresiones bastante correspondientes en español, ya que pueden emplearse verbos impersonales como por ejemplo *llover*, o un verbo existencial e impersonal como *haber*.

3.2.3 *Bli* designando permanencia

Uno de los sentidos de *bli* es el de permanecer. En este caso expresa un aspecto continuativo, marcando la continuación de un estado / una situación preexistente, cuya duración puede verse como más o menos larga. Existe la variante *forbli* en noruego que resalta este sentido aún más:

(3.20) Han (*for*)*ble* en stakkar hele sitt liv (Faarlund et al. 1997:735)
'Seguía siendo un pusilánime toda su vida'

En una frase sencilla como en la de abajo, solamente se denota el concepto de permanencia y acción continuada, no hay elemento predicativo que le haga transformativo a la frase. Por tanto, puede alegarse que permanecer es el sentido más básico de *bli*:

(3.21) Jeg *blir*
'Yo me quedo'

Queda aún más clara la interpretación continuativa al acompañarse por el adverbio *igjen*:

(3.22) ...slik at alt av interesse *ble liggende igjen* på toppen av sikten (TH 45)
...de modo que todo lo que vale la pena *queda retenido* por las mallas
(TH 66)

Además, se puede notar la manera cómo el valor aspectual continuativo se refuerza por medio del participio presente *liggende*.

Conceptualmente, estas expresiones de permanencia representan un valor opuesto al valor de cambio que queremos estudiar en este trabajo. Sin embargo, no es siempre posible

mantenerlos separados al cien por ciento y, en consecuencia, estas expresiones se mencionarán repetidas veces.

3.2.4 *Bli* más adverbio o preposición con valor idiomático

El verbo *bli* aparece a veces acompañado de una preposición o de un adverbio, a veces de ambos, formando así unidades sintácticas inseparables con sus propios sentidos semánticos. Según mi material, la combinación más frecuente es la de *bli* + la preposición *med*, muchas veces traducida por *acompañar* o, como aquí, *ir con*:

- (3.23) Får jeg lov til å *bli med* deg på basaren i kveld? (AP 30)
¿Podría *ir contigo* a la feria? (AP 40)

Pero, a menudo se han empleado otras construcciones según sea el contexto en cuestión; *subir (con)*, *seguir (a)*, *venir (con)* etc. Además, tenemos la combinación *bli* + la preposición *til*, que literalmente puede significar *convertirse en*:

- (3.24) For tanken jeg lekte med *ble til* drømmer (LSC 258)
Porque la idea con la que jugaba *se convertía en* sueños (LSC 205)

Otras veces *bli til* parece significar algo así como *crear*, *nacer* o *surgir*:

- (3.25) For det er *blitt til* at jeg ser etter henne på trikken, setter meg noenlunde i nærheten av henne, følger med, observerer (KF 31)
Me he *ido acostumbrando* a buscarla en el tranvía por las mañanas, me suelo sentar cerca de ella, la sigo y la observo (KF 43)

Al parecer, no hay una expresión del todo equivalente a *bli til* en el último ejemplo, sin embargo, la traducción, por medio de la perífrasis de *ir* + gerundio, logra reproducir de manera cabal el hecho de que se trate de una situación que se está creando o surgiendo.

Otra posible combinación es la de *bli av med*, o sea verbo + adverbio + preposición:

- (3.26) En gullsmed hører alltid med sympati på historien om en avdød mor eller tante, en jubileumpresang en gjerne ville *bli av med*, og gir sitt bud (KF 16)
Un joyero siempre escucha con compasión la historia de la madre o de la tía que acaba de morir, del regalo de aniversario que uno quiere *quitarse de encima* (KF 22-23)

Curiosamente, hay bastante correspondencia entre *bli av med* y la expresión *quitarse de encima*, ambas son locuciones más o menos idiomáticas que denotan la misma idea de desprenderse de un cargo de cierto modo desagradable. Telemann et al. (1999:336) describen la combinación *bli utan* en sueco – a mi modo de ver algo similar a *bli av med* – como un complemento predicativo, hecho que nos da motivos para calificar *av med* de un elemento

adjetival no formando parte del verbo (al igual que en *bli kvitt*), o sea una unidad sintácticamente independiente. Este punto de vista tiene sustento en el hecho de que *av med* también forma parte de las expresiones *gjøre seg av med* o *være av med*.

Por último tenemos la combinación *bli av*, que parece estar restringida a las oraciones interrogativas introducidas por *hva* o *hvor*. Sírvase como ejemplo el siguiente:

- (3.27) Hvor *blir* det *av* Vera? (LSC 42)
 ¿Dónde *está* Vera? (LSC 30)

Bli av tiene una interpretación locativa, alternativamente expresada en castellano por verbos como *estar*, *encontrarse* etc. Observe cómo pueden aparecer separados los dos elementos dentro de la oración.

3.3 Usos auxiliares y aspectuales de *bli*

En combinación con el participio pasado, *bli* forma construcciones pasivas. También puede combinarse con el participio presente, en cuyo caso la construcción se vuelve más aspectual. En ambos casos, *bli* se considera un verbo de valor auxiliar; un verbo se considera auxiliar si su único complemento obligatorio es un sintagma verbal o un participio; y también hay que notar que los auxiliares no llevan mucha carga semántica (cf. Oksefjell Ebeling 2003:77).

3.3.1 *Bli* como auxiliar de pasiva

Estas construcciones enfocan la acción en sí, aunque se implique un estado resultante posterior:

- (3.28) Kongen *av* platåsko *ble avsatt* (LSC 250)
 El rey de los zapatos de plataforma *fue destronado* (LSC 199)

Surge aquí una interpretación pasiva por denotarse el momento de «perder el trono», no el estado resultante posterior. En noruego puede determinarse, hasta cierto modo, el valor adjetival o verbal del participio por medio de la preposición *av*, cf. *Kongen av platåsko ble avsatt av den nye skomoten*, correspondiente a la preposición *por* en español: *El rey de los zapatos de plataforma fue destronado por la nueva moda de calzado*. En estos casos, cuando es posible explicitar el agente por medio de un adyacente circunstancial introducido por preposición, resalta el valor verbal del participio, o sea, se denota una acción télica. Otro indicador de lectura pasiva es que puede reestructurarse una oración pasiva en activa: cf. *Den nye skomoten avsatte kongen av platåsko* ‘La nueva moda de calzado destronó al rey de los zapatos de plataforma’.

Volvamos otra vez a los sujetos formales. En la oración abajo no hay ningún elemento que pueda funcionar como sujeto en una supuesta oración activa, aparte del sujeto formal *det*. Este sujeto formal es corriente en las oraciones pasivas del noruego:

- (3.29) Det *ble ført* nøye regnskap med dybden under gresstorven (TH 45)
La profundidad excavada *se anota* con toda exactitud (TH 66)

Este sujeto formal no puede desempeñar la función de objeto en una reestructuración activa. Nótese, asimismo, que *bli* no se reproduciría en la activa, hecho que demuestra su valor auxiliar en estas construcciones.

Al final, existe la alternativa en noruego de expresar la pasiva sin recurrir al verbo *bli*:

- (3.30) Vi har noen problemer som må *løses* (HI 8)
Hay problemas que debemos *solucionar* (HI 8)

El procedimiento consiste en añadir la desinencia **-s** al verbo en infinitivo. Semánticamente, en estas construcciones el papel del sujeto de oración es el de paciente, y precisamente como en la pasiva con *bli*, se enfoca más bien acción, no resultado. Otra semejanza con la pasiva con *bli* es que al agente a menudo no se menciona. No obstante las semejanzas aducidas, las dos construcciones pasivas tienen, a modo general, sus propios matices. Como *bli* no forma parte de la pasiva con **-s**, esta construcción queda por completo fuera del marco de la presente tesis.

3.3.2 *Bli* como auxiliar aspectual

El empleo de *bli* como auxiliar aspectual es corriente en noruego. En estos casos, *bli* viene acompañado de elementos que pueden verse alternativamente como verbales o adjetivales. Se refiere a los *participios presentes* (cf. Faarlund et al. 1997:119). En el contexto que nos atañe, o sea, como acompañante de *bli*, sería más acertado ver el participio presente como un elemento verbal:

- (3.31) Vi *ble sittende* (LSC 29)
Nosotros *nos quedamos sentados* (LSC 21)

Como expresión verbal, *bli* + participio presente expresa valores tanto verbales (acción) como aspectuales (modo y tiempo). En otros contextos, la función es adjetival, pero estos contextos no tienen que ver con las expresiones de cambio:

- (3.32) Han henter to piker fra første rad, og de *blir rødmende med* ham inn i manesjen (LSC 128)
Llama a dos muchachas de la primera fila, que *le acompañan sonrojadas* a la pista (LSC 99)

3.4 Hallazgos preliminares del estudio

Siguiendo los pasos metodológicos previamente delineados, se sacaron unos 1400 casos en total de empleos diferentes de *bli*. Casi la mitad de estos casos eran copulativos, pero muchos de ellos presentaban traducciones no congruentes. Casi el treinta por ciento de los casos de *bli* correspondía a empleos pasivos, o sea, *bli* + participio pasado, y otra buena parte a empleos diferentes de tipo aspectual. Queda entonces menos de la mitad de los 1400 casos, o sea 599 casos para ser exacto, interpretados como reproducciones de *bli* + predicativo en contextos de cambio. Se presentan aquí abajo en orden numérico descendiente:

Tabla 3.1 Distribución de ejemplos según verbo de traducción

Verbo	Total	%
incoativo*	223	37,2
quedar(se)	88	14,7
ser	81	13,5
convertirse en/transformarse en**	43	7,2
hacerse***	31	5,2
volverse	31	5,2
ponerse	30	5,0
estar	28	4,7
sentir	20	3,3
llegar a ser (estar)****	6	1,0
resultar	5	0,8
salir	3	0,5
parecer	3	0,5
pasar a ser	1	0,2
tornarse	1	0,2
verse	1	0,2
mostrarse	1	0,2
acabar	1	0,2
constituir	1	0,2
representar	1	0,2
Total	599	100

* algunos casos reiterativos, tipo *nacer*, *desaparecer* y otros

** una muestra de *transformarse en*

*** *hacerse el silencio* aparece una y otra vez en la novela de LSC, con unas 27 muestras en el material analizado. Se cuentan todas estas frases como una sola muestra.

**** una muestra de *venir a ser* y, asimismo, de *llegar a convertirse en*

Hay que añadir algunos comentarios. Primero, en el material se han incorporado casos ambiguos, en especial se hace patente con el verbo *quedar(se)*, que designa tanto permanencia como cambio, como se verá en adelante.

En la tabla 3.1 hay ejemplos de traducciones con verbos que no se suelen mencionar entre los verbos de cambio. Sin embargo, hay que incluirlos e indagar en el por qué de su

empleo en estos contextos. Me refiero, en primer lugar, a verbos como *estar*, *sentir*, *representar*, *constituir*, *parecer*, *mostrarse* y *verse*.

Respecto a los verbos incoativos, constituyen por sí solos más del 37% por ciento de las correspondencias de *bli* + complemento predicativo, con un total de 223 muestras. Dada la cantidad tan alta de expresiones incoativas frente a expresiones predicativas de cambio, parece que hay una cierta predilección por el uso de aquéllas frente a éstas. En total tenemos registrados 64 verbos incoativos diferentes (tabla 3.2). Pero entre ellos, hay bastante redundancia afectando a la frecuencia de algunos, por ejemplo, *nacer*, *marearse* e *inquietarse*, verbos que aparecen una y otra vez en el texto de Saabye Christensen. Aunque se ha intentado evitar las redundancias, hay veces cuando es difícil determinar con toda seguridad si una muestra es redundante o no, en otras palabras, si expresa una idea original o si es mera reiteración de una idea expresada en muestras anteriores. Por esta y otras razones, no hay que dar demasiada importancia a estas frecuencias, y consta decir que la frecuencia bastante más alta de algunos de los verbos puede ser un reflejo, ante todo, de la temática y del lenguaje de los textos que hemos analizado. Se presentan en la página siguiente los verbos que hemos calificado de incoativos, en orden alfabético.

Tabla 3.2 Los verbos incoativos y su frecuencia

<i>Verbo incoativo:</i>		<i>Verbo incoativo:</i>	
ablandarse	1	enojarse	1
acabar	2	envejecer	3
acatarrarse	4	espesarse	1
acompañar	18	estirarse	1
acordar	1	estrecharse	3
acortarse	1	estropearse	1
agotarse	1	extrañarse	2
alegrarse	7	familiarizarse	1
asustarse	6	fijarse en	2
aumentar	1	habituarse	1
cabrearse	3	impacientarse	9
calmarse	1	inquietarse	11
callar(se)	16	lesionarse	2
cambiar	3	librarse de	7
cansarse	2	llenarse	2
conmoverse	3	marearse	13
conocerse	1	mojarse	3
convenir	2	nacer	15
crecer(se)	6	ofenderse	1
desaparecer	17	parecerse	1
deshacerse de	2	percatarse de	1
desesperarse	1	presentarse	1
disminuir	1	quemarse	1
emborracharse	1	quitarse de	1
empeorar	1	reducirse	2
encarecer	1	secar	2
enemistarse	1	sobrar	3
enfadarse	11	sonrojarse	1
enfermar	2	suavizarse	2
enfriarse	2	terminar	2
engordar	1	torcerse	1
enmendarse	1	tranquilizarse	5

Cap. 4: Análisis de las expresiones de cambio

Pasamos ahora al capítulo central y más extenso de la tesis, en el que vamos a someter a análisis el material que hemos sacado del corpus. Los criterios determinantes más básicos para interpretar las diferentes expresiones en cuestión, son los originales en noruego y su interpretación resultativa o transformativa, el carácter animado o inanimado del sujeto y su participación en el cambio, la influencia de un eventual pronombre átono etc. Cada uno de los verbos posee sus propias características, de manera que no todos los factores presentados hasta ahora ganan tanto peso o relevancia con cada verbo particular.

4.1 Quedar(se)

Se sitúa entre los verbos de cambio más corrientes, con 88 casos registrados. Sin embargo, esa frecuencia depende en gran medida de la interpretación que se le dé a este verbo bastante polifacético y complicado. Si se prescindiera de los casos ambiguos, sólo quedarían unos 30 ejemplos.

Respecto a sus complementos, hay bastante variación combinatoria. Hay 36 casos de un adjetivo o de un adverbio con función adjetival:

- (4.1) Guttene *blir* stille og *mutte* (LSC 95)
Los chicos callan y *se quedan mustios* (LSC 74)

Aparte del primer predicativo del original, *stille*, reproducido por medio del verbo incoativo *callar*, el adjetivo *mustios* corresponde al empleo predicativo de *mutte*.

- (4.2) Jeg *ble stående* ved sengen (LSC 296)
Yo *me quedé de pie* junto a la cama (LSC 236)

El complemento preposicional *de pie*, de valor adverbial, se usa para explicitar el modo en el que la acción se realiza. En la mayor parte de las traducciones de *bli* + el participio presente de *stå*, *ligge*, *gå* y *sitte*, no se presenta ninguna explicitación de este tipo. Parece que se emplean estos participios presentes con la sola intención de marcar un valor continuativo, un valor que por lo demás es parte integral del verbo *quedar(se)* en un principio.

Aquí, la participación se ve como intermedia, así que la expresión tiene tendencia a pasiva:

- (4.3) ...og jeg *ble stående andpusten igjen* (LSC 279)
...y yo *me quedé sin aliento* (LSC 223)

Tenemos abajo otro ejemplo ambiguo, en el que la interpretación oscila entre la de permanencia o la de cambio transformativo:

- (4.4) Hvis jeg bare *ble liggende* lenge nok, ville det gå over (LSC 295)
 Si me *quedaba quieto*, todo pasaría (LSC 235)

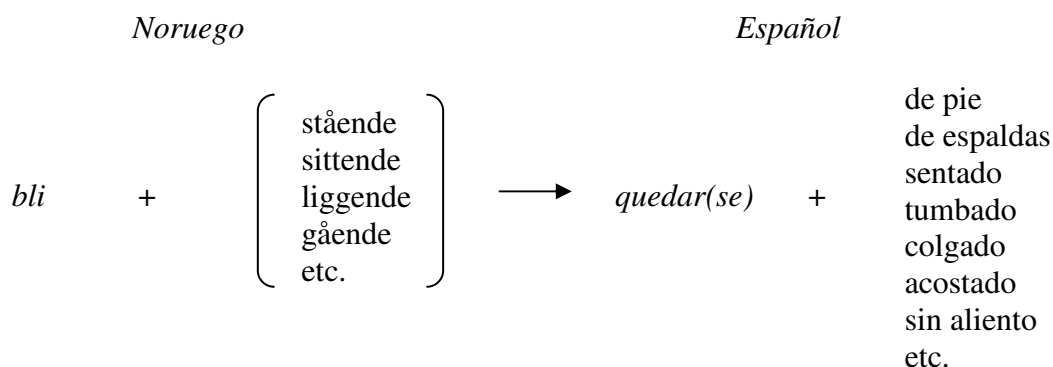
La expresión *quedar quieto* en la traducción corresponde a *bli liggende*, lo cual implica una interpretación más bien adverbial que adjetival de *quieto* y, por tanto, una interpretación predicativa de cambio resulta menos probable. Además, hay en el original un elemento de duración, *lenge nok*, no correspondido directamente en la traducción, asimismo apuntando hacia una interpretación de permanencia. Sin embargo, no se puede descartar la posibilidad de que se exprese un cambio transformativo, por lo cual se ha situado entre los casos ambiguos.

En 31 casos hay un participio en la posición predicativa en la versión española. En algunos casos, este participio corresponde a un participio presente en el original:

- (4.5) Hun slipper taket og *blir stående* taus der, mens en annen uro vokser i henne (LSC 65)
 Ella suelta el picaporte y *se queda parada* mientras una gran inquietud le crece por dentro (LSC 49)

En estos casos, parece haber una interpretación algo más adjetival del participio presente, por lo que se reproduce por participios como *parado*, *sentado*, *tumbado*, etc.

Figura 4.1 Patrón general en la traducción de participio presente en oraciones simples



Cuando el participio en español corresponde a un adjetivo o participio pasado en el original, sale una interpretación más unívoca de transformación:

- (4.6) For kapteinen *blir med ett omtenksom* (LSC 167)
 ...porque el capitán *se queda pensativo* (LSC 128)
- (4.7) Det var tydelig at hele arbeidet var *blitt plutselig avbrutt* (TH 68)
 No cabía duda de que aquel trabajo *quedó interrumpido* de pronto (TH102)

Estos dos ejemplos son los menos ambiguos hasta ahora, en ambos casos tenemos cambios transformativos. Nótese la agencia reducida por parte del sujeto, al igual que en las expresiones pasivas. Al parecer, cuánto más se reduce la participación por parte del sujeto, cuánto más transformativas se vuelven las expresiones.

En el último ejemplos, se hace patente el parentesco entre las expresiones con *quedar(se)* + participio y las de la pasiva télica, cf. *aquel trabajo fue interrumpido de pronto*. En noruego, la distinción entre las construcciones transformativas y télicas no es tan clara, la misma estructura se emplea tanto para expresar cambios télicos como transformativos. En español, es más explícita la distinción; empleando *quedar(se)*, como aquí, la expresión se vuelve transformativo.

Los adjetivos y participios que desempeñan la función predicativa designan, en primer lugar, reacciones psicológicas o físicas. Algunos de los complementos registrados de adjetivo son: *taciturno, boquiabierto, mudo* (temporalmente), *mustio, perplejo, pensativo, melancólico, quieto* etc. Sobra decir que estos complementos exigen sujetos animados. Asimismo, los participios casi siempre denotan reacciones: *sorprendido, entusiasmado, aturdido, chasqueado, asombrado, satisfecho* etc., lo que hace pensar en una participación reducida.

Con sujetos inanimados, la naturaleza de los participios cambia. Tenemos registrados los siguientes participios: *interrumpido, torcido* y *alargado*, designando reacciones físicas:

- (4.8) Hu satte begge hendene på sida av øynene så de *ble små og skrå* (AP 98)
...estirándose los párpados con los dedos, de forma que sus ojos *quedaran alargados* (AP 73)

El gerundio:

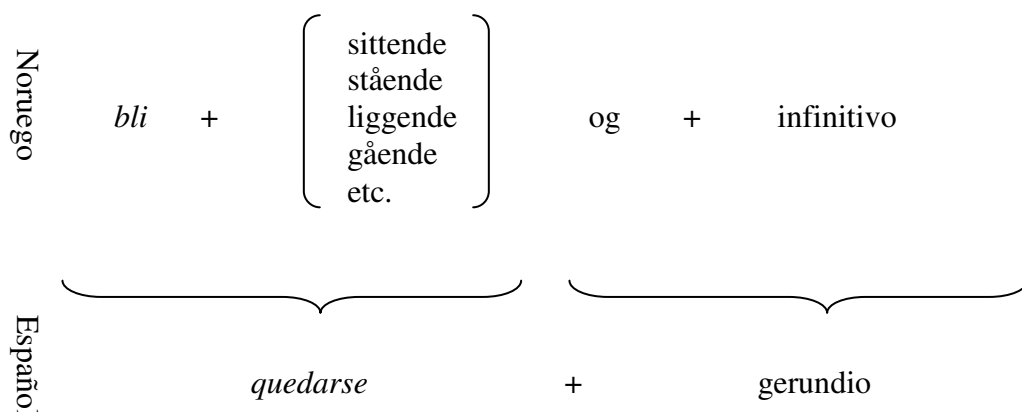
En 16 casos, el complemento predicativo es un gerundio, y 14 de estos casos corresponden a una estructura de coordinación con participio presente en noruego:

- (4.9) Jeg *ble heller liggende og tenke* på alt jeg ville gjøre godt igjen (LSC 270)
Me *quedé pensando* en todo lo que tenía que reparar (LSC 216)

En castellano, no se hace explícita la acción de estar tumbado, sino que, a través del verbo *quedar(se)*, se logra expresar el valor aspectual implícito en el participio presente en el original.

Veamos la figura 4.2, sobre la relación entre las construcciones coordinadas con participio presente en noruego y las subordinadas con gerundio en español:

Figura 4.2 Patrón general en la traducción de *bli* + participio presente en oraciones yuxtapuestas



Principalmente, la figura visualiza el hecho de que, en general, no se explicita en español la acción implicada por el participio presente en noruego, el que se entiende más bien como elemento aspectual, no expresa modo. Asimismo, el gerundio en español corresponde al verbo más destacado en noruego, o sea, el que aparece en el infinitivo. Hay en el corpus un sólo ejemplo desviándose algo de este patrón:

- (4.10) Men så *blir han stående* og se ned på Arnold (LSC 114)
 Se queda de pie mirando a Arnold (LSC 87)

Aquí se intercala la frase *de pie*, aparentemente como un adverbio de modo empleado para lograr un contraste estilístico relativo al objeto de oración, el que se encuentra en una posición inferior al sujeto.

Sólo en un par de ejemplos tenemos un gerundio que no se vea sometido a una oración principal, así como en los ejemplos anteriores:

- (4.11) Jeg *ble liggende* i vannskorpen (LSC 17)
 Me quedé flotando junto al borde (LSC 11)
- (4.12) Jeg mistet fotfestet, men *ble hengende fast* i karmen (LSC 273)
 Perdí el equilibrio, pero me quedé colgando del marco (LSC 218)

Por lo visto, el valor verbal se hace más patente en estas construcciones, o sea, el participio presente en noruego no sólo expresa aspectualidad, sino también modo de acción. Se asemejan estas construcciones a las que se traducen por *quedar(se) + participio* tipo *sentado, parado* etc. en las oraciones simples (ver figura 4.1).

Hay unos 4 casos mostrando una combinatoria mixta, o sea, más de un elemento en posición predicativa:

- (4.13) Der *blir* han *stående med ryggen til og kikke* ut på byen (LSC 64)
...*se queda* allí *de espaldas, contemplando* la ciudad (LSC 48)

Puede verse *de espaldas*, a un tiempo, como elemento adverbial o como predicativo. Al mismo tiempo, el gerundio *mirando* presenta algo de la misma ambigüedad. Aparte de su posible valor predicativo, también podría verse como un adverbio de modo. Por el adverbio de lugar *allí* hay también una indicación de permanencia.

- (4.14) Det var flere piker enn gutter og de som *ble sittende ensomme og forlatte*,
de mindre pene, de stygge, de tjukke og dumme, bøyde hodet enda lavere,
i skam og fortvilelse (LSC 314)
Había más chicas que chicos, y las que *se quedaron sentadas solas y abandonadas*,
las menos guapas, las feas, las gordas y las tontas, bajaron
aún más la cabeza, de vergüenza y desesperación (LSC 253)

Esta escena de la academia de baile enfoca a un tiempo el aspecto incoativo de un cambio transformativo (quedaron solas y abandonadas) y aspecto continuativo (las infelices seguían sentadas).

Al final hay un ejemplo de *quedar* + sustantivo. Aquí se hace patente la ya mencionada confusión entre valor futuro y transformativo. La expresión no parece ostentar las características de una expresión de cambio propiamente dicho, y se refiere a expectativas sobre el futuro:

- (4.15) Hvis De aksepterer mitt generøse tilbud *blir det en ledig plass* nede på
Rikstelefonen, ikke sant? (LSC 65)
Si usted acepta mi generosa oferta, *quedaría un puesto vacante* en la
centralita de larga distancia, ¿no es cierto? (LSC 49)

Verbo pronominal o verbo no pronominal: ahora, ¿en qué contextos se ha empleado *quedar*, y en qué contextos *quedarse*? No es difícil constatar, echando un vistazo rápido a los casos recopilados de *quedar(se)*, que la forma pronominal es sin duda la más predominante. De un total de 88 casos registrado en total, sólo hay 14 casos de *quedar* frente a 74 de *quedarse*.

Entre los 31 complementos predicativos desempeñados por participios, hay 10 ejemplos de la variante no pronominal. Entre los ejemplos con un adjetivo como el complemento predicativo, hay 3 formas no pronominales. Con los gerundios no hay ningún caso de la forma no pronominal. Parece confirmada la observación de Nilsson y Söhrman (2004b:7) de que hay tendencia a omitirse el pronombre con los participios.

Aunque las cifras en sí no pueden confirmar que el sujeto de *quedar* sea predominantemente inanimado, la distribución parece ser más igual entre *quedar* y *quedarse* cuando los sujetos son inanimados; de un total de 11 sujetos inanimados, 6 tienen la forma no

pronominal y 5 la pronominal. Aunque no tenemos cifras contundentes, al menos pueden ser indicio de la tendencia de omitirse el pronombre átono en los contextos de un sujeto inanimado.

Se ha aducido que la reversibilidad del cambio es uno de los factores determinantes en la elección entre *quedar* y *quedarse* (cf. Butt y Moreira 1996:357). Sin embargo, no hay indicios claros de que la forma no pronominal sea preferente para designar estados irreversibles. En los pocos casos sacados, se emplean ambas formas sin importar si se ve como reversible o no el proceso de cambio. Aunque sólo una conjetura sin mucho fundamento, parece haber cierta predilección por la forma no pronominal si se enfoca el estado resultante más que el cambio en sí, acorde con la distinción *state - event* de Butt y Moreira (1996:354), aunque en todos estos casos, el estado resultante parece ser de una naturaleza reversible. Puede ser que, en la mente del observador, el estado resultante se conciba como duradero y hasta cierto modo definitivo, o al menos que el estado resultante tenga duración indefinida:

- (4.16) Hu satte begge hendene på sida av øynene så de *ble små og skrå* (AP 98)
...estirándose los párpados con los dedos, de forma que sus ojos *quedaran alargados* (AP 73)
- (4.17) ...og når jeg kommer meg dit, inn i historien, ut på banen, vil jeg sannsynligvis *bli hengende fast* i detaljenes magneter (LSC 83)
...y cuando llegue a ella, cuando esté dentro de la historia, lo más probable es que *quede atrapado* en los imanes de los detalles (LSC 63)
- (4.18) Alle versene kunne kråka, og de andre i flokken *ble så oppglødd* at de klappa med vingene (AP 28)
Una copla tras otra –aquel extraño pájaro las sabía todas–, y los espectadores no tardaron en *quedar entusiasmados* (AP 36)
- (4.19) ...og de *ble aldri fornøyd* (LSC 98)
...y nunca *quedaban satisfechos* (LSC 75)

Y, asimismo, una predilección por la forma pronominal cuando se parece enfocar un estado resultante de duración breve, al menos concebido como breve desde un punto de vista subjetivo:

- (4.20) Først *ble* han *urolig* da han oppdaget at den ikke var der, men så *ble* han plutselig oppmerksom på at han kunne puste selv (HI 27)
Al principio *se quedó desconcertado* al ver que no lo llevaba, pero de repente se dio cuenta de que podía respirar por sí mismo (HI 27)
- (4.21) Og da Fader Eugenio slo seg ned iblant dem [...] *ble* han *overrasket* over å finne mange helt hvite individer (TH 57)

Y cuando el padre Eugenio [...] se estableció entre ellos [...] *se quedó sorprendido* al ver que abundaban los hombres completamente blancos (TH 85)

Sin embargo, estas no son sino conjeturas especulativas, y podemos respaldar las afirmaciones de Nilsson y Söhrman (2004a:4), quienes aseveran que no parece haber criterios claros para decidir si se enfoca el estado o el evento.

En el siguiente caso comprobamos un estado concebido como más irreversible, el que parece exigir la forma no pronominal:

- (4.22) Etter omfattende undersøkelser *ble det klart* at han hadde behov for en transplantasjon (HI 27)
Después de ser sometido a extensas pruebas, *quedó claro* que necesitaba un trasplante (HI 27)

Parece enfocarse aquí el estado resultante de un cambio previo, ya que *transplantasjon sto igjen som eneste alternativ* sería una correspondencia adecuada en este contexto. Butt y Moreira (1996:357-359) aducen que es precisamente la concebida irreversibilidad lo que impone el empleo no pronominal con el complemento *claro*, y es lógico que el estado resultante se vea como definitivo con complementos como éste.

Con los sujetos inanimados, se incluyen en las muestras del corpus unos pocos ejemplos de un dativo ético, siempre en la forma pronominal. En el ejemplo abajo, así como se ha notado repetidas veces ya, se concibe un cambio transformativo y, al mismo tiempo, aspecto continuativo:

- (4.23) Sveisen *ble liggende som om den var murt fast på skolten hans*, en vegg av hår (LSC 367)
El flequillo *se le quedó como si se lo hubiera pegado con cemento a la cabeza*, una pared de pelo (LSC 294)

En caso de un dativo ético y sujeto inanimado, la forma pronominal se impone si el cambio se ve como temporal, lo que parece ser el caso aquí (cf. Butt y Moreira 1996:360-361). Por lo demás, constituye un ejemplo excepcional por ser un complemento predicativo desempeñado por una oración subordinada iniciada por *como si*. En el siguiente ejemplo, quizás fuera posible emplear la alternativa no pronominal:

- (4.24) Arket lå i lommen på den lyse dressen av lin som for lengst *var blitt* altfor *trang* for ham (LSC 141)
La hoja estaba en el bolsillo de un traje de lino claro que *se le había quedado estrecho* hacía tiempo (LSC 109)

El argumento sería que el resultado del cambio (la obesidad) se concibiera como irreversible y permanente, a menos que el dueño del traje se adelgazara. Tampoco el enfoque no está en el cambio, sino en el resultado, lo que haría admisible la forma no pronominal (ibid.) De todas maneras, se trata de criterios bastante subjetivos, así que no existen respuestas claras.

4.2 Ser (y estar)

A juzgar por las cifras del corpus, las dos cópulas *ser* y *estar* son traducciones muy frecuentes de *bli*, en especial aquél. Al *estar* ni siquiera suele mencionarse entre los verbos de cambio, pero por motivos ya expuestos veo razones para incluirlo en este tratamiento.

Hemos comprobado un uso muy frecuente de *ser* en los contextos predicativos de cambio. Hay 81 casos registrados, lo que significa que tiene una incidencia a nivel de *quedar(se)*. Se puede confirmar la posición dominante de los sujetos inanimados, que constituyen un 70% de los ejemplos.

Pero comenzamos primero con los sujetos animados. Respecto a los complementos de estas expresiones, se reparten casi por igual entre adjetivos y sustantivos en nuestro material. Los participios no pueden emplearse, puesto que surgiría una lectura pasiva en tal caso. Tampoco comprobamos gerundios entre los complementos. Los complementos adjetivales y sustantivales se entremezclan a veces, formando adjetivos más o menos nominalizados:

(4.25) Sier Arnesens nu at vi er *blitt naboer*? (LSC 88)
¿Está diciendo que *somos vecinos*? (LSC 67)

(4.26) Da *blir* Kråke-Olina *finest* (AP 26)
...de modo que Urraca Presumida *va a ser la más bella* (AP 33)

En el caso siguiente tenemos la locución adverbial *al revés*, con función predicativa. Que se trate de un acto de conversión religiosa a lo mejor no se ve con tanta claridad en ninguna de las dos versiones:

(4.27) Det var snart ikke mulig å *bli mer omvendt* enn det jeg allerede var (LSC 303)
Pronto no sería posible *ser más al revés* de lo que ya era (LSC 243)

Sin importarnos demasiado las libertades artísticas manifestándose en la traducción, se logra reproducir bien el valor transformativo por medio de este complemento que presupone un estado anterior contrario.

Continuamos exponiendo uno de los usos típicos de *ser*, el de referirse a profesiones o planes profesionales:

(4.28) Har den unge dame tenkt å *bli fotograf*? (LSC 64)

La joven quiere *ser fotógrafa* (LSC 48)

Con *ser* se ha querido enfocar una situación final y duradera posterior a un desarrollo gradual y largo, con empeño por parte del sujeto y, por consiguiente, participación activa. Se designa, pues, un cambio más bien resultativo. Una alternativa a *ser* podría ser *hacerse*, también entrañando participación activa, pero pondría más énfasis en cómo se ha alcanzado el cambio, o sea el proceso transformativo, pero tal enfoque no se concibe aquí.

En el siguiente ejemplo hay dos empleos de *bli*. En ninguno de estos casos el contexto parece consentir muchas alternativas a *ser*; en el primer caso hay un pronombre de interrogación *qué* refiriéndose a una situación resultante futura (profesión); el otro caso también se refiere a una situación resultante futura (desarrollo de niño a adulto). No se presupone ninguna situación anterior en estos casos, y se destaca el valor resultativo:

- (4.29) *Hva skal du bli når du blir stor* (LSC 110)
Qué vas a ser cuando seas mayor (LSC 84)

Pensando en términos de participación, parece relevante en el primer empleo, pero no en el segundo. Además, estos ejemplos ilustran algo de la confusión entre valor de cambio y valor futuro que entraña este verbo. En especial, en este último par de ejemplos, en el que se emplean marcadores gramaticales de claras referencias futuras (futuro perifrástico, *cuando* + subjuntivo).

Hay otro uso perifrástico de *ser*, a saber, en combinación con *volver*. Este uso guarda relación con *ser* como verbo normativo. La perífrasis *volver a ser* puede denotar retorno a una situación anterior, o sea, el regreso de una situación irregular (anormal) a una regular (normal). En casos como éstos, la participación se sitúa entre pasiva y activa, en estos ejemplos tal vez con tendencia a pasiva:

- (4.30) *Han retter opp setet og blir den saklige juristen igjen* (LSC 361)
Se endereza en el asiento y vuelve a ser el hombre sensato de las leyes
(LSC 290)

- (4.31) *...og siden ble hun heller aldri helt seg selv igjen* (LSC 93)
Después de aquello, ella nunca volvió a ser la misma (LSC 72)

Como queda dicho, una de las características de *ser* como verbo de cambio es la predominancia de los sujetos inanimados. En unos 20 casos, los sujetos inanimados corresponden a sujetos formales en noruego, o sea el pronombre *det*. Como suele ser el caso con los sujetos formales, sólo hay una referencia vaga, como en este ejemplo, en el que se trata de una expectativa futura:

- (4.32) Men det *blir verre* å få skåret opp bløtkaka (AP 99)
Lo más difícil será cortar el pastel (AP 74)

En el ejemplo siguiente se trata de una constatación respecto al pasado. Paradójicamente, tenemos un sujeto formal, inanimado, referente a una niña recién nacida. Estos ejemplos demuestran lo complicado que puede ser pensarse en cambios verdaderos en las expresiones correspondientes al sujeto formal *det* en noruego:

- (4.33) ...det *ble* en pike (LSC 363)
...*fue* una niña (LSC 291)

No sería posible emplear otro verbo resultativo en un contexto como éste sino *ser*. Por ejemplo, *resultar* sólo combina con sujetos inanimados. Y *salir*, aunque admite sujetos animados, tampoco sería una opción aquí (¡a menos que se refiriera al parto y no a la recién nacida!).

Aunque *ser* enfoca resultados, como en los ejemplos que hemos visto, puede formar parte de expresiones perifrásticas con aspecto incoativo, como *empezar a + ser*:

- (4.34) Nettene *begynner å bli lysere* (LSC 124)
Las noches *empezan a ser más claras* (LSC 96)

Estas perífrasis hacen que las expresiones de este tipo se vuelvan más transformativas. También parece ser el caso con la perífrasis *ir + siendo*, que confiere valor transformativo al mismo tiempo que apuntan en dirección de un resultado futuro. Nótese también el efecto de la locución adverbial *cada vez*:

- (4.35) Her *ble* det *lavere og lavere* (TH 60)
...al propio tiempo que el techo *iba siendo cada vez más bajo* (TH 90)

El empleo del adverbio de tiempo *ya* hace destacar el aspecto perfectivo y el valor resultativo de *ser*:

- (4.36) Det *er blitt morgen* (LSC 175)
Ya es otro día (LSC 136)

Asimismo, la presencia de un adverbio de finalidad puede apuntar hacia un cambio resultativo:

- (4.37) Men *til slutt ble* det *litt trist* (LSC 117)
...pero *al final era un poco aburrido* (LSC 90)

Un uso típico de *ser* es el de referirse a la hora. El castellano no parece distinguir entre aspecto incoativo y continuativo de la misma manera como el noruego al referirse al cambio de hora:

- (4.38) Klokken *ble* fem (LSC 326)
Eran las cinco (LSC 262)

Aunque *ser* es el verbo normalmente usado para designar cambio de hora, sería rebuscado pensar en ese cambio como resultativo. En estas circunstancias, normalmente se supone un estado anterior diferente, ya que el tiempo es un fluir incesante. Hay que añadir que estas son expresiones idiomáticas. De hecho, existe la alternativa incoativa *daban las cinco*, pero tenemos la impresión de que ésa es una expresión más marcada que la expresión incoativa con *bli* en noruego y, por tanto, menos usada.

Con sujetos inanimados no es relevante hablar de participación y, por consiguiente, estas expresiones tienen a menudo carácter de expectativas o predicciones respecto al futuro o, alternativamente, constataciones respecto al pasado:

- (4.39) Noen sier dette kommer til å *bli* den varmeste sommeren i dette århundret (LSC 84)
Dicen por ahí que *será el verano más caluroso del siglo* (LSC 62)
- (4.40) Med dagens oljepriser kan selv mindre funn *bli* kommersielt interessante her (HI 17)
Dados los precios altos actuales del petróleo, hasta los hallazgos más pequeños en el área *pueden ser explotables comercialmente* (HI 17)
- (4.41) Slik var det da billedhuggerne forlot arbeidet, og *slik* vil det alltid *bli* (TH 66)
Así era el paisaje cuando se fueron los escultores, y *así será* siempre (TH 99)
- (4.42) Svingene *ble* for krappe (LSC 222)
Las curvas *eran demasiado cerradas* (LSC 176)

Este empleo también abarca el futuro de anterioridad:

- (4.43) ...så jeg ikke hadde innsett *hvor vanskelig det ville bli* (TH 62)
...y yo no me había dado cuenta de *lo difícil que sería* (TH 93)

La cuestión es: «¿cuánto valor semántico está representado en el tiempo mismo y cuánto engloba el verbo?» (cf. Nilsson y Söhrman 2004a:13). En todos los ejemplos estudiados, o se emplean verbos en tiempo pasado o en tiempo futuro (o futuro de anterioridad) o, en otro caso, *ser* va acompañado de un verbo modal (*querer, poder* etc.). Sólo en las expresiones perfectivas aparece *ser* en el presente sin ir acompañado por estos modales:

- (4.44) *Er du blitt dum*, Barnum? (LSC 349)
¿Eres idiota o qué, Barnum? (LSC 279)

En la oración condicional siguiente, *ser* aparece en una oración subordinada. Resalta el carácter condicional y evaluador:

- (4.45) Når vi ser at produksjonen ikke kan *bli lønnsom* verken på kort eller lang sikt, er nedlegging både for samfunnet og bedriften en riktigere løsning (HI 7)
Si la producción no *es rentable* a corto o largo plazo, cerrar resulta mejor – tanto para la sociedad como para la propia empresa (HI 7)

Así y con todo, parece confirmada la suposición de Nilsson y Söhrman (2004a:12), de que *ser* no sea un verbo de cambio propiamente dicho, sino que hace pensar en constataciones respecto al pasado o expectativas respecto al futuro y que, por lo visto, no se designan resultados sorprendentes ni duraderos en las construcciones con *ser*.

Estar no es tan frecuente como *ser*, pero con 28 casos registrados revela una incidencia a nivel de la mayoría de los verbos de cambio «tradicionales». A diferencia de *ser* puede tener participios en posición predicativa. Otra diferencia con *ser* es que la gran mayoría de los sujetos de *estar* son animados. Se emplea típicamente para subrayar la noción de acción perfectiva:

- (4.46) Men før jeg er kommet til Svinesund *er jeg blitt bilsyk* (LSC 222)
Pero antes de llegar a Svinesund, la frontera con Suecia, *estoy mareado* (LSC 176)

No hay ningún complemento nominal, ya que un verbo como *estar* naturalmente no admite complementos humanos, tipo *fotógrafo* (**estar fotógrafo*) y, en demás casos, el complemento es un adjetivo:

- (4.47) *Far var blitt enda fetere* (LSC 254)
Estaba aún más gordo (LSC 202)

El uso de *estar* se impone en general por la naturaleza del complemento (**ser gordo* no es una expresión corriente, ni **ser ciego*). *Estar* denota, por lo general, condiciones o estados de duración relativamente breve, como por ejemplo *estar mareado* o, en otro caso, condiciones vistas como irregulares, como *estar gordo* o *estar ciego*, o sea estados no normativos en términos de Nilsson y Söhrman (2004b:3-4). Además, parece haber una predilección por *estar* cuando sería extraño y poco natural enfocar el proceso transformativo:

- (4.48) *Jeg ble forkjølet i to uker* (LSC 287)
Estuve acatarrado durante dos semanas (LSC 229)

Una interpretación transformativa sería extraña y, como hay una indicación de duración, cf. *dos semanas*, se resalta el valor resultativo de *estar*.

Por lo visto, no siempre se distingue claramente entre aspecto incoativo y continuativo. Existe en el caso siguiente otra alternativa incoativa en *marear*, pero emplearla aquí daría por resultado un cambio de sentido, ya que al parecer se quiere resaltar el estado resultante:

- (4.49) Jeg *ble svimmel* (LSC 248)
Estaba *mareado* (LSC 197)

En el ejemplo que vamos a ver ahora, tenemos una estructura en noruego no distinguiendo claramente entre, por un lado, un cambio télico o, por otro, un cambio resultativo. La versión española nos saca de dudas, haciendo entender que la interpretación es resultativa:

- (4.50) De fortalte at før øyene i Polynesia *ble befolket...* (TH 11)
Proclamaban que antes de que la Polinesia *estuviese habitada...* (TH 10)

Es de notar que, fuera de contexto, la estructura *bli* + participio puede ser ambiguo, pero en contexto, la competencia lingüística del noruegoparlante le ayudaría a distinguir entre cambio télico y cambio resultativo. El español aparenta menos ambiguo en este respecto; si se quisiera enfocar un cambio télico en español, tendría que emplear *ser* + participio, no *estar* + participio, pero el contexto arriba, *antes de que* sólo puede implicar enfoque del estado resultante. Si se empleara *quedar* + participio, se pensaría en un éxodo más o menos repentino e inesperado, o sea, que la Polinesia había estado habitada, pero que de repente la mayor parte de la población, ya sea por una catástrofe natural u otra cosa, habían abandonado sus hogares, mientras que sólo una parte seguían viviendo en sus tierras como antes. Esto sólo para llamar atención al hecho de que, por tener el noruego un verbo único y polifacético en estos contextos, hay que darle a este verbo una u otra interpretación. En español también hay que emplear el verbo o la perífrasis que mejor corresponda a esa interpretación, lo que para un noruego o escandinavo aprendiendo español representaría uno de los problemas que hay que afrontar. En cambio, para el hispanohablante, el mayor problema sería dar la interpretación correcta a *bli*.

Al igual que al *ser*, al *estar* se le puede conferir valor incoativo por medio de ciertos elementos acompañantes, como por ejemplo las locuciones adverbiales *cuanto más* y *cada vez*:

- (4.51) Hun *ble mer og mer vrang* jo lenger sør vi kom (LSC 230)
Cuanto más nos entrábamos al sur, *más intratable estaba* (LSC 181)

- (4.52) Jeg syntes han *ble hvitere* (LSC 350)
Me pareció que también él *estaba cada vez más blanco* (LSC 281)

La posibilidad de formar una perífrasis con *empezar* con aspecto incoativo existe también con *estar*:

- (4.53) *Jeg begynte å bli vant til merkelige folk når det gjaldt Påskeøya* (TH 15)
Empezaba a estar acostumbrado a que la isla de Pascua me
proporcionase la ocasión de conocer a gentes extravagantes (TH 16)

El uso de *estar* se rige, ante todo, por la presencia de complementos que designan estados no normativos. No existe, al parecer, otra alternativa viable, ya que por ejemplo *ponerse* enfoca cambios transformativos. Se ha aducido que un verbo resultativo como *salir* puede combinarse tanto con complementos pertenecientes al campo de *ser* como de *estar* (cf. Nilsson y Söhrman 2004a:12). Por tanto, podría ser una alternativa de éste último. Sin embargo, *salir* no parece ser una alternativa posible de *estar* en los ejemplos que hemos estudiado. *Resultar* y *salir* enfocan resultados inesperados, mientras que los resultados de *estar* no entrañan el mismo carácter sorpresivo. Al parecer, la única alternativa admisible sería la construcción perifrástica *llegar a estar*.

4.3 Convertirse en/transformarse en

Las expresiones con *convertirse en*, alternativamente *transformarse en*, son de las más usadas en los contextos de cambio, con 43 ejemplos registrados. Como complementos en estas construcciones sólo se han registrado sustantivos o, en algunos casos, adjetivos nominalizados:

- (4.54) Det norske Grane-feltet har med sin tunge olje *blitt et svært viktig felt* for
Hydro (HI 25)
El yacimiento noruego de petróleo pesado Grane *se ha convertido en un*
yacimiento muy importante para Hydro (HI 25)
- (4.55) Og det er bare nå i det siste *jeg er blitt hva man kan kalle profesjonell*
(KF 9)
Sólo últimamente *me he convertido en lo que se llamaría un profesional*
(KF 13)

Se emplean estas construcciones sobre todo con los sujetos inanimados, de hecho, dos terceras partes de los sujetos son inanimados. Tenemos sujeto animado en el siguiente ejemplo, por lo demás el único caso de *transformarse en* registrado en el material:

- (4.56) Nå er den vesle avlegger'n *blitt en stor geranium* med fullt av røde
blomster (AP 68)
El pequeño esqueje *se transformo* (sic) *en un precioso geranio* de flores
rojas (AP 116)

Los cambios designados por *convertirse en* / *transformarse en* deben interpretarse como transformativos, visto que denotan cambios totales, de un estado a otro. Pero no son construcciones verdaderamente predicativas, ya que no se designan cambios de estados atribuidos al sujeto, sino cambios del sujeto mismo:

- (4.57) Den Gamle *ble en okse* (LSC 54)
La Vieja *se convirtió en un toro* (LSC 40)

Al parecer, esto se debe a que se combinan estas expresiones sólo con los sustantivos. Con *convertirse / transformarse en* tenemos expresiones de cambios esenciales en términos de Fente (1970:159).

Como vimos en el ejemplo anterior, hay una tendencia bastante acusada a que los cambios designados por estas expresiones sean imaginarios y hasta irreales, o sea, hay un uso frecuente de *convertirse (transformarse) en* con complementos predicativos de índole metafórica, tanto con sujetos animados (ejemplo anterior) como inanimados:

- (4.58) Telegrafbygningen i Tollbugaten *ble en katedral* (LSC 61)
...el edificio de Telégrafos de la calle Tollbu *se convirtió en una catedral*
(LSC 45)
- (4.59) Hvis Kristin Lavransdatter *blir champagne*, sa han, så lager vi
tungtvannet (LSC 31)
Si *Kristin Lavransdatter se convierte en champán*, dijo, nosotros
haremos el agua pesada (LSC 23)

Hay mucha correspondencia entre *convertirse en* en español y la expresión *bli til* en noruego:

- (4.60) For tanken jeg lekte med *ble til drømmer* (LSC 258)
Porque la idea con la que jugaba *se convertía en sueños* (LSC 205)

Por lo general, los cambios con sujetos animados entrañan al menos alguna participación, parece tratarse de cambios voluntarios:

- (4.61) Ellers *blir jeg jo mann*, en slags kompis. Og det var vel ikke meningen?
(KF 26)
Si no, *me convierto en un señor*. Y ésa no era la intención, ¿no? (KF 36)

A veces los cambios no son intencionados, aunque, en el fondo, voluntarios en el sentido de que hay alguna participación implicada en el cambio (¡como con este chico que no come para ser más alto!):

- (4.62) Jeg *ble en smal skygge* i vårens sol (LSC 210)
Me convertí en una sombra estrecha en el sol de primavera (LSC 165)

Generalmente hablando, los cambios expresados por *convertirse (transformarse) en* son cambios fundamentales y esenciales que, por así decirlo, implican cambios categóricos. La duración es larga, si bien se trata, en muchos casos, de duración más supuesta e imaginada que real por la ya mencionada irrealidad que pueden entrañar estas expresiones.

4.4 Hacerse

Se sacaron 31 casos de *hacerse* del corpus. Sorprende que haya menos sujetos animados que inanimados, 10 y 21, respectivamente, lo cual contradice los resultados de estudios previos en los que los sujetos animados predominaban (cf. Nilsson y Söhrman 2004b:7).

No muchos de los ejemplos localizados en el corpus parecen indicar que *hacerse*, en caso de un sujeto animado, entrañe participación activa por parte del sujeto. Pero el caso es que no hemos sacado ni un solo sustantivo con referencia humana, como por ejemplo de profesión (cf. *se hizo médico*), lo que es inesperado y, según pienso, puede atribuirse al azar. Sólo tenemos un solo caso en el que el sujeto juega un papel activo, interpretación sustentada por el contexto entre paréntesis:

- (4.63) (Peder mente vi måtte være synlige) Vi *ble synlige* (LSC 30)
(Peder opinaba que debíamos hacernos visibles) *Nos hicimos visibles*
(LSC 23)

También en el siguiente ejemplo se concibe más agencia por parte del sujeto, además, es un caso de adjetivo nominalizado:

- (4.64) ...og han *blir nødt til å gjøre seg hard*, for han kan ikke helbrede det
uhelbredelige (LSC 112)
...y él *tendrá que hacerse el duro*, porque no puede curar lo incurable
(LSC 86)

En realidad, en este ejemplo *hacerse* no corresponde a *bli*, sino a la expresión *gjøre seg hard*. Por su parte, *bli* corresponde a la locución *tener que*. Aún así se incluye este ejemplo aquí por ser uno de los pocos ejemplos de *hacerse* que implican agencia activa por parte del sujeto. En demás casos, el sujeto no tiene mayor agencia:

- (4.65) Han stikker puten under meg, men *jeg blir ikke større, jeg blir mindre*
(LSC 203)
Me pone el cojín debajo pero *no me hago más grande, me hago más pequeño* (LSC 160)
- (4.66) Det var da enda en stund til *vi ville bli «for gamle»* som hun
uttrykte det (KF 10)
Todavía quedaba tiempo antes de que *nos hiciéramos «demasiado viejos»*, como decía ella (KF 14)

El valor del cambio en los ejemplos que se han visto se concibe, según veo, como transformativo, ya que se presupone en ellos un estadio A diferente y contrario a otro B: *invisible* → *visible*, *pequeño* → *grande*, *jóvenes* → *viejos*. Los cambios se ven, generalmente, como duraderos y estables.

Los complementos predicativos son en su gran mayoría adjetivos, frecuentemente en forma comparativa:

(4.67) Veien *blir brattere* (LSC 204)
El camino *se hace más empinado* (LSC 160)

(4.68) Mørket *ble større* (LSC 282)
La oscuridad *se hizo aún mayor* (LSC 225)

Estas construcciones son claramente transformativas, enfocando el proceso transformativo de menos a más. Hay también la posibilidad de reforzarse el aspecto incoativo por medio de construcciones perifrásticas con *ir* + el gerundio de *hacerse*, así como por medio del empleo de *cada vez*:

(4.69) Det *ble trangere og trangere igjen* (TH 63)
El paso *se fue haciendo* cada vez más angosto (TH 95)

(4.70) Etter hvert som tiden gikk, *ble det vanskeligere å puste normalt* (HI 27)
Según pasaba el tiempo, respirar con normalidad *se le hacía cada vez más difícil* (HI 27)

En unos pocos casos hay complemento sustantival, como en este ejemplo en el que están permutados los papeles de sujeto y de objeto en las dos versiones. Además, al adjetivo del original le corresponde un sustantivo en español. Así pues, la congruencia aquí no es total, y así también por emplearse una forma condicional en la traducción:

(4.71) Og en dag *ble jeg sanndrømt* (LSC 259)
Un día *mis sueños se harían realidad* (LSC 206)

Y otro caso análogo, mostrando la frase hecha de valor idiomático *hacerse el silencio*:

(4.72) ...og plutselig *ble det stille igjen* der inne (LSC 54)
...y de repente *se hizo el silencio* dentro del baño (LSC 40)

A pesar del adverbio *de repente*, se concibe intuitivamente el cambio como hasta cierto modo esperado y lógico; se ha hecho el silencio dentro del baño porque la persona que está dentro se ha vuelto loca, de lo cual están conscientes las personas afuera y quienes por eso están a la espera de algún desenlace, sea cual sea.

4.5 Volverse

Empezamos contrastando la expresión *volverse el silencio* con la expresión *hacerse el silencio* que acabamos de ver:

(4.73) Annie slynges mot frontruten, som knuses over ansiktet hennes. *Det blir helt stille* (LSC 363)

Annie es lanzada contra el parabrisas, que le estalla en la cara. *Todo se vuelve silencio* (LSC 291)

En contraste con *hacerse el silencio*, el cambio denotado aquí es violento y totalmente inesperado. En consecuencia, parece haber una distinción semántica entre uno y otro verbo; *volverse* se emplea para expresar cambios repentinos e inesperados, *hacerse* para expresar cambios concebidos como menos sorprendentes.

Hemos sacado 31 ejemplos de *volverse*. Respecto a los sujetos, se reparten por igual entre animados e inanimados. No obstante el ejemplo que acabamos de ver, en el que el complemento es un sustantivo, este verbo toma casi siempre como complemento un adjetivo (ningún participio registrado). Dado que estos adjetivos le asignan propiedades y características al sujeto, se confirman los lazos con el verbo de base *ser*:

- (4.74) ...og han som er paragrafenes mann, han som ellers taler med lovens bokstaver, *blir poetisk og omstendelig* (LSC 361)
...y él, el hombre de los artículos legales, que suele hablar con las letras de la ley, *se vuelve poético y minucioso* (LSC 289)

En un ejemplo tenemos adjetivo nominalizado:

- (4.75) Men etterpå er det ikke hun som gråter, det er han, Evert Nilsen, den tunge, fåmælte mannen som like plutselig *er blitt en fremmed* (LSC 112)
Pero luego no es ella quien llora, sino él. Evert Nilsen, ese hombre taciturno y callado, de repente *se ha vuelto un extraño* (LSC 85)

Dados los cambios de cualidades y características, no es extraño que cambios de color se expresen por *volverse*:

- (4.76) Arnold synes at havet *blir grønt* med det samme (LSC 110)
...a Arnold le parece que el mar *se vuelve verde* (LSC 83)

Con dicho cambio no se concibe una fuerza agentiva externa; el mar cambia de color «por su propia cuenta», aunque sea una participación metafórica. Otro ejemplo:

- (4.77) ...den grønne solen *er blitt gul* (LSC 174)
...el sol verde *se ha vuelto amarillo* (LSC 134)

Uno de los rasgos característicos en el material analizado, es que *volverse* se corresponde en un buen número de casos con complementos yuxtapuestos:

- (4.78) Boletta *ble brå og hardhendt* i bevegelsene (LSC 186)
Boletta *se volvió brusca y dura* en sus movimientos (LSC 145)
- (4.79) Noen forsøkte å skjule de nakne skuldrene, som plutselig *ble tynne og gjennomsiktige* (LSC 314)

Algunas intentaron esconder sus hombros desnudos, que de repente *se volvieron flacos y transparentes* (LSC 252)

Es sólo una hipótesis, pero a lo mejor tal yuxtaposición hace que se refuerce el valor sorpresivo y repentino; el cambio se concibe en medida menor como un desarrollo gradual y lógico. En algunos casos de predicativos yuxtapuestos, los traductores han optado por una reestructuración:

(4.80) Mennene *ble spake og edru* (LSC 285)
Los hombres *recobraron la sobriedad y se volvieron dóciles* (LSC 228)

Es posible que estas estructuras yuxtapuestas aparezcan con menor frecuencia en posición predicativa que en posición atributiva, como en (cf. *ese hombre taciturno y callado*). Indagar en esta cuestión sobrepasaría los límites de este trabajo. No sabemos tampoco si esta yuxtaposición es algo que caracteriza las expresiones de este verbo a nivel general, o si sólo refleja el lenguaje de los textos originales del corpus.

También, parece haber una correlación, por más minúscula que sea en el corpus, con la presencia de un adyacente circunstancial agentivo, vinculado con el complemento predicativo mediante la preposición *de*, correspondiente a la preposición *av* en noruego:

(4.81) ...*hvor tynt er ikke papiret det er skrevet på blitt av* fingrene som forsiktig har bladd (LSC 341)
El papel *se ha vuelto frágil* de los dedos que con sumo cuidado la han hojeado (LSC 273)

Otras veces, este elemento agentivo sólo es implícito:

(4.82) ...*hun møter ingens blikk for blikkene blir onde og overlegne* når hun kommer (LSC142)
...no devuelve ninguna mirada, pues a su paso las miradas *se vuelven malvadas y petulantes* (LSC 110)

Intuitivamente, se entiende que la razón por las miradas malvadas y petulantes es la aparición de la persona mal vista. Tenemos otro ejemplo de un elemento agentivo externo, expresado más explícitamente mediante una oración en aposición:

(4.83) Jeg jobber jo bare fire dagers uke (fredagen *er blitt så usikker*, mange tar den som 'ekstra-lørdag' (KF 16)
...pues sólo trabajo cuatro días a la semana (el viernes *se ha vuelto muy inseguro*, mucha gente lo coge como un "sábado extra") (KF 23)

El viernes se ha vuelto inseguro para este ladrón porque la gente lo coge como un sábado extra (la posibilidad de que se encuentren en casa en vez de en el trabajo es demasiado alta

como para intentarse un robo). En el próximo ejemplo, la fuerza agentiva vuelve a ser implícita:

- (4.84) ...*jeg er blitt dyktig* til sånt etter hvert (KF 8)
...*me he vuelto muy hábil* en estas tasaciones (KF 12)

Se comprende que el cambio, o sea la habilidad adquirida, es el resultado de una experiencia larga. En todos los ejemplos que hemos visto, se concibe el papel jugado por el sujeto, generalmente, como pasivo y, en algunos casos, se ha podido comprobar un agente explícito o implícito.

Al final, hay que añadir que, también con este verbo, es posible agregar valor incoativo por medio de los elementos *cada vez* o alguna de las construcciones perifrásticas:

- (4.85) Og jeg tror det skyldes at byggemetoder og materialer *blir simplere* ettersom presset på entreprenørene øker for å bygge mer på kortere tid og samtidig holde prisnivået så lavt som mulig (KF 13)
Y creo que se debe a que los métodos y materiales de construcción *se vuelven cada vez más mediocres*, conforme aumenta la presión sobre los constructores para que se hagan más en menos tiempo manteniendo los precios lo más bajos posible (KF 19)
- (4.86) Kasimiro var i den syvende himmel, og han *ble mere og mere doven* der han lå i skyggen (TH 47)
Casimiro parecía encontrarse en el séptimo cielo y *se fue volviendo cada vez más perezoso* (TH 68)

4.6 Salir

Con tan sólo unos pocos ejemplos registrados de este verbo, no se pueden sacar conclusiones unívocas y, en realidad, sólo aparenta como claro ejemplo de un cambio resultativo el siguiente:

- (4.87) *Selv der ble de lurt* (TH 24)
Pero incluso en esto *salieron chasqueados* (TH 31)

Existe la posibilidad de que se conserve algo del valor básico del verbo *salir*, o sea, el sentido literal de una salida, aunque para que el sentido sea literal debe de haber algo más de participación por parte del sujeto. Por lo demás, la versión española deja claro que el cambio es resultativo, no se presupone ninguna situación anterior, aunque la frase *incluso en esto* hace entender que no era la primera vez que habían sido engañados (pero, esta presuposición no afecta a la situación en cuestión). El valor resultativo parece ser el motivo para elegir una construcción con *salir*, ya que con la alternativa pasiva *ser* + participio no se lograría enfocar el resultado, sino la acción, y esto obviamente sería una ruptura con la perspectiva expresada

en el original. El sentido básico de *salir* está también presente en el próximo ejemplo, esta vez con sujeto inanimado:

- (4.88) Og så kjørte skiene ned den siste kneika, og der gikk trykknappen opp, og lua *ble slengt i lufta* og havna under grana (AP 92)
Los esquís volaron sobre la última pendiente, y el gorro *salió disparado por los aires* hasta caer al pie del abeto (AP 146)

La interpretación más probable tal vez no sea la de cambio, sino la de una acción en la que *disparado por los aires* sea adyacente adverbial, no un complemento predicativo.

Por último, se incluye este ejemplo correspondiente a la locución *bli med*. Si tal locución representa una expresión de cambio ya lo hemos cuestionado, aunque analizar la preposición *med* como un complemento predicativo será posible. Sin embargo, esa no parece haber sido la interpretación de la traductora en este caso particular, y *salir* parece mantener todas las características de un verbo lexicalizado, acompañado por gerundio con valor adverbial:

- (4.89) Sjøl tok hu fatt i det siste putevaret og *ble med til værs* (AP 10)
Aprovechó la última funda de almohada que pasaba ante sus ojos para agarrarse a ella y *salir* también *volando* (AP 11)

Resumiendo, *salir* confiere valor resultativo al sujeto de cambio, ya que no se presupone ninguna situación anterior.

4.7 Ponerse

Tenemos unos 30 ejemplos en nuestro material. Parece haber una marcada preferencia por los sujetos animados, sólo hay 5 sujetos inanimados en contraste con 25 sujetos animados.

Los complementos son invariablemente adjetivos puros y, por lo general, describen estados temporales (cambios ni duraderos ni estables):

- (4.90) Jeg *ble* så glad (LSC 214)
Me puse muy contento (LSC 169)
- (4.91) Hun ler, *blir alvorlig* igjen (KF 37)
...se ríe y *se pone seria* de nuevo (KF 50)

Estas expresiones no implican papel activo por parte del sujeto, a menos que sea en un sentido estrictamente figurado:

- (4.92) Jeg lurte på om jeg kunne klare å *bli syk* til neste dag (LSC 297)
Me pregunté si sería capaz de *ponerme enfermo* para el día siguiente (LSC 237)

Como se trata de cambios de un estado a otro, sale una interpretación transformativa en todos los ejemplos: *no contento* → *contento*, *no seria* → *seria*, *no enfermo* → *enfermo* etc.

También se le puede conferir valor aspectual a través de expresiones perifrásticas como *estar + poniéndose + adjetivo* (correspondientes a *begynner å bli + adjetivo* en noruego):

- (4.93) B'yner nesten å bli farlig dette her (LSC 303)
Esto *se está poniendo peligroso* (LSC 243)

Quizás por la naturaleza temporal e inestable de los cambios designados por *ponerse*, no se ha sacado ningún ejemplo en el que aparezca la locución adverbial *cada vez*, cf. *?Se puso cada vez más contenta*.

En un par de ejemplos tenemos complementos adjetivales desempeñados por un complemento preposicional y, en ambos casos, se tratan de expresiones idiomáticas muy corrientes:

- (4.94) Da fattigdom ble siste mote (LSC 250)
Cuando *se puso de moda* la pobreza (LSC 198)
- (4.95) Far smilte og gikk en tur med ekspeditøren bort til et hjørne hvor de ble enige om prisen (LSC 310)
Mi padre sonrió y fue con el dependiente a un rincón donde *se pusieron de acuerdo* en el precio (LSC 248)

4.8 Perífrasis transformativas y resultativas

Se refiere con perífrasis transformativas a la expresión *pasar a ser*, de la que no tenemos sino este único ejemplo:

- (4.96) La meg også få si, med det aller største eftertrykk, at jo lenger man holder på å danse utover natten, desto mer svinner nytten inn, og det kommer en grense, *da dansen slår over i sin ytterste motsetning og blir utelukkende til skade* (LSC 314)
También debo advertiros con gran énfasis, que cuanto más se alarga en la noche el baile, más se reduce su provecho, y llega un límite, un límite nefasto, *en que el baile pasa a ser exactamente lo contrario, es decir, algo extremadamente perjudicial* (LSC 252)

Hay bastante equivalencia entre la expresión *slå over til* y *pasar a ser*, ambas siendo expresiones que explicitan un proceso de cambio de menos a más, o sea, un cambio transformativo. A manera de hipótesis, quizás el uso limitado de esta expresión se deba al hecho de que los cambios que designa sean tan profundos, se trata de una transición de un extremo a otro, indicación de lo cual tenemos en nuestro ejemplo: cf. *exactamente lo contrario, extremadamente perjudicial*. Por lo demás, no se pueden sacar conclusiones sobre el empleo de *pasar a ser* a base de tan escaso material empírico. Sin embargo, puede ser que no sean tan frecuentes estas perífrasis porque las expresiones transformativas, a modo general, se expresen por medio de la locución *convertirse en*, aunque solamente se combina esta

expresión con los sustantivos. Sin embargo, en nuestro ejemplo tenemos un adjetivo nominalizado, así que *convertirse en* podría haber sido una alternativa aquí.

El uso de la perífrasis resultativa *llegar a (ser)*, alternativamente *venir a ser*, es un poco más frecuente, aunque el número de ejemplos sacados no rebasa a los seis. Se reparten por igual entre sujetos animados e inanimados, y con aquéllos parecen entrañar un papel activo así como empeño:

(4.97) ...hvis jeg noensinne *ble rik nok* (LSC 337)
Si alguna vez *llegaba a ser rico* (LSC 270)

(4.98) Hun kunne *blitt en Asta Nielsen* (LSC 218)
Podría haber *llegado a ser una Asta Nielsen* (LSC 171)

En el ejemplo siguiente, se impone *estar* en vez de *ser* por el complemento predicativo *mejor*:

(4.99) ...*finere* kunne jeg ikke *bli* (LSC 311)
...*mejor* no podía *llegar a estar* (LSC 249)

Con sujetos inanimados, parece que se usa *llegar a ser* para subrayar y reforzar el valor resultativo aún más, y asimismo para implicar un progreso lento y gradual:

(4.100) Lange strekninger skruppet de tilsynelatende glattpolerte buegangene inn og *ble så trange* at de sluttet seg rundt en (TH 55)
Durante largo trecho aquellos túneles abovedados, al parecer bruñidos y lisos, se iban estrechando, *llegando a ser tan angostos* que rodeaban mi cuerpo (TH 81)

Como se puede ver, se puede usar *så* para reforzar el valor resultativo del complemento en noruego, dando efectos algo similares a los de *llegar a ser* en español.

La variante *venir a ser* sólo se ha atestiguado en este ejemplo:

(4.101) Slike leiligheter *blir mellomstasjoner* i sine eieres (eller leieres) utvikling, i ekteskapet, i karrieren (KF 33)
Este tipo de piso *viene a ser un escalón intermedio* en sus matrimonios, en sus carreras (KF 45)

En contraste con el ejemplo anterior, éste parece conferir un cambio resultativo más neutral. Si la neutralidad divisada aquí constituye una diferencia entre una y otra expresión en un plano más general, queda por ver; tal conclusión no puede sacarse a base de un solo ejemplo.

Curiosamente, en este último ejemplo, *convertirse en* se combina con *llegar a*:

(4.102) Bare synd det aldri *ble noen film* (LSC 27)
Una pena que no *llegara a convertirse en película* (LSC 19)

De esta manera, se ha logrado combinar valor transformativo y resultativo en la misma expresión. Por lo visto, se ha empleado *convertirse en* aquí porque la afirmación se refiere a planes concretos de producir una película. El sujeto formal debe de tener una referencia anafórica, en otro caso ni *convertirse en* ni *llegar a (ser)* podrían emplearse aquí. Aunque el sujeto del cambio es inanimado, en un plano más pragmático la oración alude al empeño por parte de los guionistas y productores de la película. Se ha logrado así atribuir calidades típicas de los sujetos animados, o sea empeño, a un sujeto inanimado, al tiempo que se combinan los valores transformativos y resultativos.

4.9 Resultar

Sorprende el número tan bajo de este verbo, 5 en total, todos ellos con sujeto inanimado. Los complementos son o sustantivales o adjetivales. Los cambios designados son, como era de esperar, resultativos, aunque en este ejemplo, con el elemento incoativo *cada vez*, la expresión también adquiere carácter de transformativo:

- (4.103) Min erfaring er likevel at *det blir stadig lettere*, ikke vanskeligere å bryte seg inn hos folk (LSC 13)
No obstante, mi experiencia me muestra que *resulta cada vez más fácil* robar en casa de la gente (LSC 19)

Resultar tiene algunos rasgos en común con *ser* cuando éste se emplea en contextos de cambio. Como queda demostrado, *resultar* tiene siempre un sujeto inanimado, algo que hemos constatado con *ser* en gran parte de los ejemplos, aunque también se combina con sujetos animados. Ambos verbos presentan también sujetos impersonales, en noruego expresados a través del sujeto formal *det*. Vemos esto ejemplificado arriba, con un sujeto desempeñado por una construcción impersonal (de infinitivo); esto hace que el sujeto adquiera carácter de abstracto. Parece que el carácter abstracto del sujeto impersonal / formal del sujeto de *resultar* es parte de la explicación de por qué los cambios denotados se conciben más bien como expectativas y constataciones y no como cambios propiamente dichos (*ser* es un verbo análogo a *resultar* en este respecto). Otro ejemplo mostrando sujeto impersonal / oración de infinitivo:

- (4.104) Og selv om *det ble vanskeligere og vanskeligere* å finne fars smil, kunne jeg ennå se at det var et smil som virket (LSC 255)
Aunque *resultara cada vez más difícil* encontrar en él aquella sonrisa, todavía podía ver que era una sonrisa que funcionaba (LSC 203)

El cambio designado por *resultar* es bastante difuso. ¿Se trata de cambios propiamente dichos, o sólo de constataciones de cómo algo, al fin y al cabo, se presentó (o se presentará) en los

ojos del observador, al igual que con *ser*? (cf. Nilsson y Söhrman 2004a:12). Sólo podemos especular, pero es posible que la frecuencia de *resultar* como verbo de cambio sea menor en estos textos traducidos que la verdadera del castellano, o sea que las traducciones no reflejen la proporción real en el lenguaje espontáneo y natural. Según Nilsson y Söhrman (2004a:9), el sujeto de *resultar* (siempre inanimado) «se refiere a una acción de la cual se evalúa el resultado». A lo mejor, este enfoque evaluador, así como la naturaleza inanimada de los sujetos, hace que los traductores muchas veces no conciban un verdadero cambio. En su lugar, es posible que se exprese la situación o estado resultante por medio de verbos como *ser* y *estar*, verbos que no se conciben como verbos de cambio en la misma medida. Esta puede ser, a manera de hipótesis, la explicación de la frecuencia tan alta de estos verbos de base en las traducciones de *bli* que hay en nuestro corpus.

4.10 Casos particulares

Aparte de los verbos y las locuciones verbales ya enfocados, existen otros que también pueden equivaler a las expresiones con *bli*. Así como en noruego, hay en español una serie de expresiones impersonales, y se emplean verbos impersonales como *haber*, *llover*, *nevar* etc. Típicamente, estas expresiones corresponden a una expresión noruega con un sujeto formal, sin referencia específica. Con *haber* surge también una interpretación existencial:

- (4.105) Nå *blir det bedre plass* (LSC 192)
Ahora *habrá más sitio* (LSC 150)

Este cambio, si se puede ver como tal, debe de ser transformativo, presuponemos que había menos sitio, ahora hay más. Tal interpretación surge aquí por el contexto, cf. *ahora*. En el siguiente contexto, puede leerse el cambio como más resultativo:

- (4.106) Det *blir det ikke tid til* (LSC 206)
Pero no *hay tiempo* (LSC 162)

Pero, al igual que con *ser* y con *resultar*, los que también tienen interpretaciones resultativas, si se trata de cambio propiamente dicho queda un poco difuso.

Tenemos expresiones con *bli* que se traducen mejor al castellano recurriendo a una frase hecha, como por ejemplo aquí con la expresión *bli klar over*, que tiene su contrapartida en *darse cuenta*:

- (4.107) Nei takk, alt er utmerket, og hun går, mens jeg langsomt *blir klar over* at det jeg egentlig ønsker akkurat da, er at hun skal bli stående der og se på meg spise (KF 24)
No gracias, está todo bien. Y se va mientras *me doy cuenta* de que, en el fondo, deseo que se quede allí mirándome comer (KF 33)

O la expresión *formar parte*, que equivale a *bli del av* (alternativamente, *være del av*):

- (4.108) Å ta trikken ved Thune klokken to på halv ni *er blitt en del av* mitt 'image' som regulær samfunnsborger, arbeidende, pliktoppfyllende, regelmessig (KF 31)
...coger el tranvía en Tune todas las mañanas a las ocho y veintiocho ya *forma parte* de mi imagen de ciudadano legal, trabajador, cumplidor, de hábitos regulares (KF 43)

Es cuestionable si se designan cambios en estos ejemplos. Si hay cambio, tiende a resultativo, ya que no necesariamente hay que presuponerse una situación anterior diferente o contrario.

Continuamos con otras expresiones constituidas por frases más o menos idiomáticas:

- (4.109) Nei, dette *blir verre og verre* det (AP 78)
¡Vamos *de mal en peor!* (AP 128)
- (4.110) Men det kan det *bli en råd* med (LSC 227)
Eso ya *se arreglará* (LSC 178)

Este último ejemplo constituiría posiblemente un ejemplo de verbo incoativo, pero lo tratamos como caso particular por verse como una frase hecha.

En numerosos casos, el cambio expresado en el original se traduce por un verbo de percepción. En lugar de uno de los verbos de cambio, se han empleado verbos como *parecer*, *verse*, *mostrarse* y *sentir(se)*, verbos que tienen la misma capacidad de hacer de núcleo verbal de los complementos predicativos:

- (4.111) Mor holdt rundt ham med begge armene og lo og de kysset hverandre, jeg *ble så stø og fin i hjertet* av å se det (LSC 190-191)
Mi madre lo abrazó y se besaron, yo *me sentí tranquilo y bien* (LSC 149)

Sentir(se) es el verbo de percepción más frecuente en el material, con unas 20 muestras. Es un verbo cuyo valor quizás sería más resultativo que transformativo si se contara como verbo de cambio, ya que no necesariamente se presupone un estado anterior. Es interesante notar su frecuencia relativamente alta como verbo correspondiente a *bli*. ¿Es más propio del «espíritu sensual» del español hacer uso de un verbo de percepción en vez de alguno de los verbos de cambio para designar cambios de sentimiento? ¿Se conciben los verbos de cambio como demasiado «técnicos» en estos contextos? Otra vez especulaciones mías, quizás erróneamente sustentada en la opinión de Vázquez-Ayora (1977:83) al referirse al contraste entre castellano e inglés: «El castellano percibe la realidad en forma afectiva, el inglés en forma descriptiva». A nuestro criterio, el noruego es más parecido al inglés que al español en su forma de ver al mundo.

Más ejemplos de los verbos de percepción, ahora de *parecer*, *verse* y *mostrarse*:

- (4.112) Han *ble brydd* et øyeblikk (LSC 22)
Por un instante *pareció molesto* (LSC 15)
- (4.113) Da de innfødte prøvde å rømme til havs allikevel, *ble han nødt til* å sette en annen innfødt som væpnet vakt (TH 37)
Como los indígenas intentaran hacerse a la mar contraviniendo sus órdenes, *se vio obligado* a poner a un nativo leal, provisto de armas, de guardia junto al bote (TH 54)
- (4.114) Da nyheten kom til Páskeøya om at Kon-Tiki-flåten hadde drevet forbi og landet trygt ute på Sydhavsøyene, *var de innfødte blitt interesserte* (TH 36)
Cuando a la isla de Pascua llegó la noticia de que la balsa *Kon-Tiki* había pasado, impelida por las corrientes, a la altura de aquella, para arribar felizmente a las islas de Oceanía, *los indígenas se mostraron muy interesados* (TH 53)

Con verbos como *representar* y *constituir*, ya no queda valor impresivo, sino una lectura más resultativa y evaluadora:

- (4.115) Derved utfyller vi hverandre godt og *blir et sterkt team* (HI 11)
En tal sentido, nos complementamos mutuamente y *constituimos un fuerte equipo* (HI 11)
- (4.116) Dette vil *bli en utfordring* for vestlige aluminiumsprodusenter (HI 21)
Esto *representará un reto* para los productores de aluminio occidentales (HI 21)

Sería posible, en ambos casos, usar el verbo *ser* en vez de estos verbos. Pero, parece que *ser*, como es un verbo vacío de cargo semántico, no tiene la misma capacidad de expresar los matices que resaltan al emplear *representar* o *constituir*.

Existe la posibilidad de expresar un valor resultativo por medio del verbo *acabar*:

- (4.117) Han var årets elev i fjor, vant sløydutstillingen og *ble nummer 2* i friidrettsstevnet (LSC 184)
El año anterior había sido el alumno del año, ganó la exposición de manualidades y *acabó segundo* en la prueba de atletismo (LSC 143)

El ejemplo demuestra bastante bien que es problemático ver la situación ocurrida como un cambio y no una constatación de los hechos.

Por último, se atestiguó un único ejemplo de la expresión *tornarse*:

- (4.118) Fars blick *blir utålmodig* (LSC 344)
La mirada de mi padre *se torna impaciente* (LSC 276)

Aunque infrecuente, *tornarse* se define por ejemplo en el DRAE así: «Cambiar la naturaleza o el estado de alguien o algo», apuntando hacia un valor transformativo que puede afectar a

sujetos tanto animados como inanimados. También, parece que sus complementos pueden pertenecer tanto al campo de *ser* como al de *estar*. Se usa entonces tanto para designar cualidades más permanentes, como en su uso más corriente en portugués (cf. Nilsson 1999:1439), o para designar estados temporales. Nuestro ejemplo apunta más en esta última dirección, pero puede que se haya querido implicar un cambio más profundo y estable con este verbo. Su empleo infrecuente posiblemente se debe al hecho de que su uso sea más bien culto. Y según Fente (1970:171), *tornarse* se usa sobre todo en el lenguaje poético o literario.

4.11 Verbos incoativos

Estas construcciones son bastante variadas. Respecto a su formación, de los 64 verbos atestiguados hay en total unos 45 que aparecen en forma pronominal, 17 en forma no pronominal y 2 que varían entre forma pronominal y no pronominal. Vamos a estudiar la formación de estos verbos, así como sus valores semánticos y, además, ver en qué contextos puede haber alternancia con alguno de los verbos de cambio ya revisados. A modo general, suponemos que estos verbos se derivan de adjetivos, ya que en teoría son equivalentes de las expresiones predicativas de cambio que denotan estados temporales.

Hay que decir que sólo se trata de impresiones subjetivas cuando hablamos de los orígenes de estas construcciones incoativas así como su composición morfológica, ya que no se ha estudiado con la atención merecida la autenticidad de nuestras conjeturas, que en todo caso son simplistas. Sin embargo, sólo nos proponemos hacer algunas observaciones muy generales, no tiene demasiado interés para nuestros fines adentrarnos sino someramente en estas cuestiones.

4.11.1 Verbos con el prefijo *a-*

Siete de estas formaciones presentan el prefijo *a-*: *ablandarse*, *acabar*, *acatarrarse*, *acompañar*, *acortarse*, *agotarse* y *asustarse*. Parece que estos verbos se han construido a base de participios que empiezan por *a-*, por su parte derivados tanto de adjetivos «puros» tipo *blando*, como de sustantivos, como *catarro*.

Veamos los verbos (en cursiva) que a primera vista parecen ostentar las características de verbo prefijado por *a-*, junto con sus correspondencias en noruego. Siguiendo al verbo incoativo viene su participio subyacente. Entre paréntesis, tenemos los adjetivos o sustantivos estimados como fuente del participio subyacente:

<i>ablandarse</i>	ablandado (blando)	‘bli bløt / myk’
<i>acabar</i>	acabado (cabo)	‘bli ferdig’
<i>acatarrarse</i>	acatarrado (catarro)	‘bli forkjølet’

<i>acompañar</i>	acompañado (compañía)	‘bli med’
<i>acortarse</i>	acortado (corto)	‘bli kort(ere)’
<i>agotarse</i>	agotado (gota)	‘bli tom’
<i>asustarse</i>	asustado (susto)	‘bli fælen / redd / forskrekket’

Como queda dicho, los adjetivos subyacentes parecen ser participios prefijados por **a-**, en algunos casos guardando relación con adjetivos puros, cf. *blando* o *corto*, o con sustantivos *cabo*, *catarro*, *susto* etc. Los verbos *ablandar*, *acabar*, *acatarrarse*, *acompañar*, *acortarse* y *asustar* son, según el diccionario, verbos *parasintéticos*. Parasíntesis designa, según el diccionario⁶, un modo de formación de palabras en el que hay tanto composición como derivación. Según Penny (1993:256), parasíntesis consiste en la adición simultánea de un prefijo y un sufijo a la raíz verbal. Por ejemplo, se deduce una posible formación de *acortarse* por el prefijo **a-** + la raíz verbal **-cort-**, derivada del adjetivo *corto* y, al final, el sufijo **-ar**. En el caso de *agotarse*, se trata de un verbo posiblemente derivado de un sustantivo latino: GUTTU > *gota*. Parece tratarse de un caso parasintético también, formado de **a-** + **-gota-**.⁷ En los demás casos de verbos empezando por **a-**, *alegrarse*, *acordar* y *aumentar*, no parecen ser verbos prefijados. En cambio, **a-** parece formar parte de la raíz.

No es siempre tan fácil determinar si los verbos se derivan de sustantivos o adjetivos. Una consulta en el diccionario puede ayudarnos un poco. *Alegrarse* puede relacionarse tanto con el adjetivo *alegre* como con el sustantivo *alegría*. En cuanto a *acordar*, originalmente viene del latín ACCORDĀRE, probablemente derivado de CORDE > *corazón*, o sea sustantivo. Por eso, este verbo puede en sus orígenes ser un caso parasintético, compuesto por **a-** + **-corde-**, aunque **a-** no se conciba como un morfema hoy. También *aumentar* tiene antecedentes latinos, AUGMENTĀRE. Sería natural relacionarlo con *aumento*, la forma sustantival actual, así como *aumentado*, la forma adjetival.

<i>alegrarse</i>	alegre	‘bli glad(ere)’
<i>acordar</i>	acordado (l. CORDE)	‘bli enige om’
<i>aumentar</i>	aumentado	‘bli sterk(ere)’

4.11.2 Verbos con el prefijo **en-/em-**

Las dos formas de este prefijo en la escritura moderna refleja la distinción latina entre IN- e IM- (cf. Penny 1993:257). Por lo visto, se derivan los verbos atestiguados predominantemente de adjetivos, aunque Penny (1993) afirma que los verbos prefijados por **en-/em-** se crean

⁶ *Gran Diccionario de la Lengua Española*, 1996.

⁷ El *Diccionario General de la Lengua Española* (1997) expone que probablemente se ha formado del latín GUTTU > EGUTTARE > *agotar*.

también a base de sustantivos. Como se ve, no se conciben como adjetivo subyacente los participios, como en los verbos prefijados por **a-**, sólo parece haber adjetivos puros:

<i>emborracharse</i>	borracho	‘bli full’
<i>empeorar</i>	peor	‘bli dårlig’
<i>encarecer</i>	caro	‘bli dyr(ere)’
<i>enfriarse</i>	frío	‘bli kald’
<i>engordar</i>	gordo	‘bli fet’
<i>envejecer</i>	viejo	‘bli gammel (eldre)’

También entre estos verbos parece haber algunos empezando por **en-/em-** que no son ejemplos de prefijación:

<i>enemistarse</i>	enemistado	‘bli uvenn med’
<i>enfermar</i>	enfermo	‘bli syk’
<i>enmendarse</i>	enmendado	‘bli flink(ere)’
<i>enojarse</i>	enojado	‘bli sint’
<i>enfadarse</i>	enfadado	‘bli sint’

Entre estos sí parece haber adjetivos desempeñados por participios, salvo la excepción *enfermo*. Los participios, por su parte, pueden tener parentesco con sustantivos: *enemigo*, *enmienda*, *enojo*, *enfado*.

4.11.3 Verbos con el prefijo *in-/im-*

El prefijo **in-/im-** es el heredero culto del prefijo latín IN-, y también es el origen del prefijo castellano **en-/em-** que acabamos de ver (ibid.). Por tanto, los dos únicos casos de este tipo de formación que tenemos en el corpus, *impacientarse* y *inquietarse*, pueden ser ejemplos de cultismos, y, de hecho, parece tratarse de verbos que se han mantenido casi intactos desde el latín clásico (NTLLE).⁸ Sea como sea el desarrollo desde el latín hasta el español moderno, ya que en la actualidad existen formas adjetivales (y sustantivales) muy ligadas con estos verbos, quizás sea lógico suponer una formación basada en estos adjetivos:

<i>impacientarse</i>	impaciente	‘bli utålmodig’
<i>inquietarse</i>	inquieto	‘bli urolig / nervøs’

4.11.4 Verbos con el prefijo *des-*

Los casos atestiguados son *desaparecer*, *deshacerse de* y *desesperar*. Este prefijo añade el valor de privación o inexistencia del estado designado por el verbo correspondiente sin prefijo (cf. Lorenzo 1970:188):

⁸ *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*.

<i>desaparecer</i>	desaparecido	‘bli borte’
<i>deshacerse de</i>	deshecho	‘bli kvitt’
<i>desesperar</i>	desesperado	‘bli desperat’

Estas formaciones son morfológica y semánticamente bastante complejas. Al parecer, los participios subyacentes tienen carácter de adjetivos deverbales, o sea, se forman a base del verbo incoativo mismo.

4.11.5 Verbos sin prefijo

Más del sesenta por ciento de los verbos identificados como incoativos no llevan prefijo o, alternativamente, llevan prefijos que no guardan relación con los que se han considerado hasta ahora; en 38 casos hemos comprobado un verbo que no empiece por los prefijos analizados: **a-**, **en-/em-**, **in-/im-** y **des-**. Añadiendo los verbos ya analizados que no parecen ser casos de prefijación, el porcentaje aumentará. Se confirman las observaciones de Lorenzo (1970:185), de que los verbos incoativos (verbos puros de cambio en la terminología de Lorenzo) pueden formarse con o sin prefijos. Como con los verbos incoativos ya revisados, éstos pueden formarse tanto de adjetivos como de sustantivos; como hay muchos participios entre los adjetivos subyacentes, pueden ser casos de adjetivos deverbales o desustantivales. Abajo se ven los verbos incoativos que no llevan prefijos, al menos no los que acabamos de ver, junto con sus correspondencias atestiguadas en el corpus:

<i>cabrearse</i>	cabreado	‘bli forbanna’
<i>calmarse</i>	calmado	‘bli rolig’
<i>callar(se)</i>	callado	‘bli taus, stille, tagal’
<i>cambiar</i>	cambiado	‘bli annerledes’
<i>cansarse</i>	cansado	‘bli trett’
<i>conmoverse</i>	conmovido	‘bli rørt’
<i>conocerse</i>	conocido	‘bli kjent / fortrolig med hverandre’
<i>convenir</i>	convenido	‘bli enige’
<i>crecer(se)</i>	crecido	‘bli høyere / overmodig’
<i>disminuir</i>	disminuido	‘bli lavere’
<i>espesarse</i>	espeso	‘bli tettere’
<i>estirarse</i>	estirado	‘bli lengre’
<i>estrecharse</i>	estrecho	‘bli trang’
<i>estropearse</i>	estropeado	‘bli ødelagt’
<i>extrañarse</i>	extraño	‘bli forundret’
<i>familiarizarse</i>	familiar	‘bli kjent med’
<i>fijarse</i>	fijo	‘bli oppmerksom på’
<i>habituarse</i>	habitual	‘bli vant til’
<i>lesionarse</i>	leso	‘bli skadet’
<i>librarse de</i>	libre	‘bli kvitt / ferdig med’
<i>llenarse</i>	lleno	‘bli full / overfull’
<i>marearse</i>	mareado	‘bli sjøsyk / bilsyk /

<i>mojarse</i>	mojado	klein / syk / svimmel / kvalm' 'bli våt'
<i>nacer</i>	nacido	'bli født'
<i>ofenderse</i>	ofendido	'bli fornærmet'
<i>parecerse</i>	parecido	'bli lik'
<i>percatarse</i>	percatado	'bli klar over'
<i>presentarse</i>	presentado	'bli presentert'
<i>quemarse</i>	quemado	'bli brunsvidd'
<i>quitarse de</i>	quitado	'bli kvitt'
<i>reducirse</i>	reducido	'bli liten'
<i>secar</i>	seco	'bli tørr'
<i>sobrar</i>	sobrante	'bli til overs'
<i>sonrojarse</i>	sonrojado	'bli rød (i ansiktet)'
<i>suavizar</i>	suave	'bli mild / myk'
<i>terminar</i>	terminado	'bli ferdig'
<i>torcerse</i>	torcido	'bli skjev'
<i>tranquilizarse</i>	tranquilo	'bli rolig(ere) / stille'

Hemos comprobado que los verbos incoativos se forman de maneras diversas, algunos con prefijos, otros sin prefijos. Y, también, se ha mostrado que un mismo verbo español puede corresponder a varias expresiones predicativas en noruego, como por ejemplo el verbo *marearse*, que aparece como la traducción de hasta seis expresiones predicativas diferentes, aunque cada una de ellas designa estados físicos más o menos idénticos: *sjøsyk*, *bilsyk*, *klein*, *syk*, *svimmel* y *kvalm*.

Un rasgo observado en el material analizado, es que parece haber bastante correspondencia entre el verbo incoativo y una construcción en noruego con *bli* + adjetivo comparativo:

(4.119) Jeg *ble roligere* igjen (LSC 366)
Me *tranquilité* (LSC 294)

(4.120) Stemmene *blir lavere* (LSC 169)
Las voces *disminuyen* (LSC 131)

Sin embargo, no tenemos indicios de que sea preferente un verbo incoativo por la presencia de una forma comparativa en el original, se ha observado muchos casos de una forma comparativa también con los verbos de cambio en las expresiones predicativas.

Hemos observado también que unos pocos verbos sólo pueden designar procesos recíprocos, con una participación bastante activa por parte de las personas implicadas, cf. *conocerse* y *presentarse*:

(4.121) Denne merkelige, gjensidige anonymiteten, den øker spenningen mellom oss mens vi langsomt lærer å *bli mer fortrolige med hverandre* (KF 36)

Ese extraño y recíproco anonimato aumenta la tensión entre nosotros conforme *nos vamos conociendo* más íntimamente (KF 49)

- (4.122) Jeg synes bare det var på tide vi *ble presentert for hverandre!* (KF 53)
¡Me pareció que ya era hora de que *nos presentáramos!* (KF 70)

Algunos verbos, como *nacer*, se definen por las gramáticas como desinentes (*Esbozo* 1973:461), o sea, verbos que tienen un modo de acción perfectivo. La expresión *bli født* se refiere al momento del parto; en noruego se emplea una estructura más bien pasiva:

- (4.123) Fred levde et farlig liv allerede før han *ble født* (LSC 75)
Fred vivió una vida peligrosa incluso antes de *nacer* (LSC 57)

Verbos como *nacer*, *acabar*, *morir* y *concluir* pueden enfocar tanto comienzo como final, o sea el momento en el que llega a verse como acabada la acción designada (*ibid.*). Aún así, se trata de cambios que presuponen un estado anterior diferente o contrario, así que pueden interpretarse como transformativos.

4.11.6 El pronombre átono

Hay dos verbos incoativos en nuestro material que varían entre la forma pronominal y la no pronominal: *crecer(se)* y *callar(se)*. Respecto al primero, la forma pronominal hace que cambie el valor semántico. Se ha observado por Butt y Benjamin (1988:351) que se piensa en un crecimiento relativo a la autoestima cuando el pronombre átono se emplea. En cambio, sin ese pronombre se piensa en un crecimiento corporal o físico. Nuestros datos, aunque escasos, afirman esa observación:

- (4.124) Arnold Nilsen *blir overmodig* (LSC 167)
Arnold Nilsen *se crece* (LSC 129)
- (4.125) Fred var taus og jeg *ble ikke høyere* (LSC 213)
Fred estaba callado y yo no *crecía* (LSC 169)

En cambio, no se observa mucha diferencia semántica entre la forma pronominal y no pronominal de *callar(se)*. Sólo hay un ejemplo de la forma no pronominal. Butt y Benjamin (1988:350) aducen que estas formas son intercambiables, siempre que el sujeto sea animado. Con los sujetos inanimados no puede emplearse la forma pronominal, cf. *la música calló de repente* (*ibid.*).

- (4.126) Fred *ble taus* en stund (LSC 322)
Fred *calló* un rato (LSC 259)
- (4.127) Hun *blir stille* en stund (KF 37)
Se calla durante algún rato (KF 50)

Hay tanto cambio como permanencia presente en estos ejemplos. La presencia de los adverbios de duración puede resaltar más el enfoque en el valor continuativo (cf. Nilsson y Söhrman 2004a:3).

En cuanto a los verbos sólo registrados como pronominales, hemos discutido en apartados anteriores si el pronombre átono no se puede considerar un marcador incoativo, o bien un marcador intransitivizante. Los ejemplos sacados parecen indicar que el pronombre átono implica, sobre todo, intransitividad:

(4.128) Torben *ble utålmodig* (LSC 28)
Torben *se impatientaba* (LSC 21)

(4.129) ..men da hu så seg tilbake, *ble* hu helt *fælen* (AP...)
Pero cuando miró abajo, *se asustó* (AP...)

Entre los verbos incoativos del corpus que aparecen sin el pronombre átono, hay muchos que pueden alternar con una forma pronominal, con o sin mayor cambio de sentido. El DRAE parece indicar que casi todos estos verbos tienen formas intransitivas y pronominales. Total, esta problemática es demasiado compleja como para abordarse con seriedad en este estudio.

Respecto a la capacidad del pronombre átono de indicar valor incoativo, esa no parece ser la función primordial en estas construcciones, ya que tanto la forma pronominal como la no pronominal son incoativas; la diferencia entre una y otra forma parece ser la de indicar transitividad. Pero, desde el punto de vista cognitivo, puede ser que el pronombre átono se conciba precisamente como un indicador de incoatividad, aunque no deja de ser una hipótesis sin mucho fundamento.

4.11.7 Alternancias con las expresiones predicativas de cambio

Sorprendentemente, no parece que los verbos incoativos alternen con las expresiones predicativas de cambio sino en unos cuantos ejemplos. En el corpus hemos podido constatar alternancias entre las siguientes formas:

<i>engordar</i>	<i>estar gordo</i>
<i>inquietarse</i>	<i>sentirse inquieto</i>
<i>acatarrarse</i>	<i>estar acatarrado</i>
<i>estrecharse</i>	<i>quedar estrecho</i>
<i>envejecer</i>	<i>hacerse viejo</i>
<i>ablandarse</i>	<i>volverse blando</i>
<i>enfermar</i>	<i>ponerse enfermo</i>
<i>empeorar</i>	<i>ser / estar peor</i>
<i>acortarse</i>	<i>ser corto, hacerse corto</i>

Como se ve, los complementos predicativos de las alternativas son invariablemente adjetivos puros, visto que *acatarrado* es un participio lexicalizado como adjetivo. Con los demás verbos incoativos, al parecer no hay una alternativa en alguno de los verbos de cambio. Veamos algunos ejemplos de las alternancias observadas en el corpus:

Engordar:

(4.130) Han *ble fetere* for hver tur (LSC 254)
Engordaba en cada viaje (LSC 202)

(4.131) Far var *blitt enda fetere* (LSC 254)
Estaba aún más *gordo* (LSC 202)

Aparentemente, la diferencia está en el aspecto perfectivo vs. aspecto incoativo. Quizás haya más participación por parte del sujeto en la construcción incoativa, o sea que la acción de engordar se ve como más individualizada, en términos de Fente (1970:170). En cambio, la alternativa *estar gordo* puede verse sólo como una simple constatación objetiva o subjetiva de los hechos, o sea, no se ve el proceso de cambio como tan arraigado en el sujeto mismo. Pues, se vislumbra más participación con el verbo incoativo.

Inquietarse:

(4.132) Far *blir urolig* og tørker svetten av sin egen panne (LSC 166)
Mi padre *se inquieta* y se seca el sudor de la frente (LSC 128)

(4.133) Jeg *ble plutselig urolig* (LSC 29)
De repente *me sentía inquieto* (LSC 22)

Como queda demostrado en apartados anteriores, cuando se designan cambios de sentimiento o emoción, es bastante frecuente el empleo del verbo de percepción *sentir*. Intuitivamente, se concibe la acción designada por el verbo incoativo aquí como un cambio en pleno desarrollo, o sea, se enfoca el proceso transformativo, mientras que la alternativa enfoca el estado resultante de un cambio transformativo. Por lo demás, la participación se concibe, en ambos casos, como menor que en el caso de *engordar*. Eso tiene que ver con la naturaleza de la acción designada. La acción de engordar puede entrañar algún empeño, sentir miedo probablemente no.

Envejecer:

(4.134) Slik var det å *bli gammel* (LSC 69)
Así era *envejecer* (LSC 52)

- (4.135) Var det sånn det luktet å bli gammel (LSC 291)
¿Se olía así cuando uno *se hacía viejo*? (LSC 232)

Las dos formas *envejecer* y *hacerse viejo* parecen ser perfectamente intercambiables, visto que ambas construcciones se ven como transformativas. Como se designa un cambio incontrolable ninguna de las dos alternativas implica participación activa, todo mundo envejece, quiéralo o no. Puede pensarse en términos de participación si el cambio se percibe como más bien figurado. En tal caso, ambas formas seguirían siendo intercambiables, visto que tanto *hacerse* como los verbos incoativos pueden entrañar un papel más activo por parte del sujeto (cf. Fente 1970:161, 170)

Ablandarse:

- (4.136) I stedet er det fars tur til å bli bløt (LSC 170)
Ahora le toca a mi padre *ablandarse* (LSC 131)
- (4.137) Hun kjenner at hun blir myk og idiotisk i ansiktet (LSC 64)
Siente cómo su cara *se vuelve blanda* y tonta (LSC 48)

Aquí hay un sujeto animado en el primer caso, un sujeto formalmente inanimado, la cara, en el otro. No obstante, es animado en el original noruego, así que, desde un punto de vista pragmático, el sujeto también puede considerarse animado en la traducción. De cualquier modo, ninguna de las dos oraciones implica participación activa, aunque a lo mejor el verbo incoativo hace pensar en un cambio más individualizado (cf. Fente 1970:170).

Enfermar:

- (4.138) Jeg drømte at jeg ble syk (LSC 258)
Soñaba que *enfermaba* (LSC 205)
- (4.139) Jeg lurte på om jeg kunne klare å bli syk til neste dag (LSC 297)
Me pregunté si sería capaz de *ponerme enfermo* para el día siguiente (LSC 237)

En el primer caso, el sujeto no tiene agencia activa, en la segunda sí, aunque sólo en un sentido figurado. Al parecer, *ponerse enfermo* es la forma más coloquial, según veo, en cambio, *enfermar* puede verse como más culto o literario (cf. Lorenzo 1970:187).

Empeorar:

- (4.140) Er Deres frue blitt så dårlig? (LSC 170)
¿Tanto *ha empeorado* su esposa? (LSC 131)

- (4.141) Det var som en trøst, at alt kunne *bli verre, så mye verre* (LSC 258)
El que todo podía *ser peor, mucho peor*, era como un consuelo (LSC 205)

Con el verbo incoativo *empeorar* parece haber una correspondencia bastante acusada entre el original y la traducción, ya que *empeorar* engloba la forma comparativa *peor*, equivalente al original *verre*. Ya hemos visto que hay muchas formas comparativas del adjetivo en la versión original noruega en los pares lingüísticos.

Acortarse:

- (4.142) Etter to uker er han tilbake, blekere og mer sjøsyk, for slik er rytmen, mellom bok og arbeid, mellom pekestokk og line, og dagene *blir kortere* i lærer Holsts hode også (LSC 115)
Al cabo de dos semanas, el profesor está de vuelta, más pálido y mareado tras la travesía, pues así es el ritmo entre libros y trabajo, entre puntero y sedal, y los días *se acortan*, lo mismo que la cabeza del profesor Holst (LSC 88)
- (4.143) Drømmen om meg som død, i en beskjedne kiste i Vestre Krematorium eller Majorstuen kirke, *ble alltid for kort* (LSC 259)
El sueño de mí mismo muerto, metido en un modesto ataúd en el Crematorio del Oeste o en la iglesia de Majorstuen *siempre era demasiado corto* (LSC 206)
- (4.144) Og jeg ser at det jeg forteller *alltid blir kortere* enn det vi har opplevd (LSC 252)
Y veo que lo que cuento *siempre se hace más corto* que lo que hemos vivido (LSC 201)

El verbo incoativo *acortar*, derivado del adjetivo *corto* y al que vemos ejemplificado en (4.142), se concibe en este contexto como un proceso de cambio paulatino, en pleno desarrollo. El sujeto es inanimado, al igual que en los ejemplos (4.143) y (4.144), por lo que no puede hablarse de participación en ninguno de estos ejemplos. Los contextos en (4.143) y (4.144) son parecidos en el sentido de que en ambos se designan cambios habituales (por la presencia del adverbio *siempre*). Sin embargo, en (4.143) se enfoca el resultado, empleando la cópula *ser* en vez de alguno de los verbos de cambio, mientras que en (4.144) se ha optado por *hacerse*, llevándonos a pensar en un proceso transformativo. No obstante, no es posible aducir que la versión original enfoque más un proceso transformativo que un resultado, y probablemente no sería fuera de propósito emplear el verbo *resultar* (o *ser*) en el último ejemplo. Puede ser una manifestación de lo que señalamos al discutir la frecuencia baja de

resultar, el que posiblemente no se concibe *resultar* como un verbo de cambio en la misma medida que por ejemplo *hacerse* en este caso.

Podemos también tomar como punto de partida las correspondencias en noruego. Por ejemplo, vemos que la expresión *bli urolig*, por un lado, se traduce *ponerse nervioso* (1 ejemplo) y, por otro, *inquietarse* (11 ejemplos). A manera de hipótesis, tal discrepancia a favor de la variante incoativa puede deberse, al menos en parte, a que la expresión en cuestión prácticamente siempre se presenta en la voz narrativa y, por consiguiente, representa un uso literario más que coloquial.

A la expresión *bli rolig*, se atestiguaron dos verbos incoativos: *calmarse* (1 caso) y *tranquilizarse* (5 casos), además de *volverse tranquilo* (1 caso):

- (4.145) Og han *ble* ikke *rolig* før han hadde tatt rikstelefonen hjem og forvisset seg om at kjerringa hans satt hjemme og hørte på langrennet i radio (AP 93)
...y no *se ha calmado* hasta después de haber telefonado a su casa y tener la seguridad de que su mujer estaba allí, siguiendo la competición por radio (AP 147)
- (4.146) Jeg *ble roligere* igjen (LSC 366)
Me tranquilicé (LSC 294)
- (4.147) Så *ble* natten *roligere* (LSC 270)
Luego, la noche *se volvió más tranquila* (LSC 215)

De *calmarse* sólo hay este único ejemplo, en el que tenemos sujeto animado. Hay participación parcialmente activa, ya que la calma es el resultado de la llamada telefónica del sujeto. Entre los cinco casos de *tranquilizarse*, hay sujeto inanimado en uno de los casos. No hay mayor diferencia semántica entre estos ejemplos, se conciben todos como cambios duraderos y estables. Es de notar que la expresión *se volvió más tranquila* a lo mejor no se emplea tanto con sujetos animados, en cuyo caso podría pensarse en una interpretación más bien adverbial que predicativa de *más tranquila*, lo cual cambiaría el sentido del verbo *volverse* por completo.

Sacamos un ejemplo de *sonrojarse* y uno de *ponerse rojo*. Una expresión como *ponerse rojo*, sinónima de *sonrojarse*, naturalmente exige sujeto animado, y aquí tal condición se ve cumplida mediante personificación:

- (4.148) Dette hørte sola og *ble helt ildrau* (AP 10)
Enfadado, *se puso rojo, rojo* (AP 11)
- (4.149) Mor *ble rød* og rar i ansiktet (LSC 60)
Mi madre *se sonrojó* y puso una cara extraña (LSC 45)

Un último ejemplo mostrando variación entre *alegrarse* y *ponerse contento*:

(4.150) Jeg *ble* så *glad* (LSC 8)
Me *puse* muy *contento* (LSC 8)

(4.151) Og nå *ble* *kjerringa glad* (AP 113)
Esta vez, la buena mujer *se alegró* (AP 92)

Se concibe la expresión predicativa en (4.150), aquí empleada en primera persona, como coloquial. La misma idea cuando expresada por una voz narrativa aparenta más formal, lo que puede explicar el uso del verbo incoativo en el contexto de (4.151).

Estos no son sino unos ejemplos sueltos de las alternancias posibles, de ningún modo exhaustivos. Podemos hacer notar que entre los verbos incoativos de nuestro corpus, tenemos en primer lugar verbos que denotan estados de ánimo (*enfadarse, enojarse, cabrearse, alegrarse, asustarse, impacientarse, conmoverse* etc.) o estados físicos (*callarse, mojarse, envejecer, marearse, cansarse, engordar, desaparecer* etc.). Por tanto, no es de extrañar que la gran mayoría de los verbos incoativos tengan sujeto animado, hasta un 80% de los 223 ejemplos que sacamos en total presentaban un sujeto animado.

Cap. 5: Conclusiones y observaciones finales

Es difícil, si no imposible, sacar conclusiones firmes a base del material recopilado en este estudio. La metodología escogida no dio por resultado suficientes casos de cada verbo particular como para establecer con claridad las características de cada uno. Aún así, hemos vislumbrado algunas tendencias que hay que comentar. Respecto a los verbos que hemos tratado como resultativos, sorprende el bajo número de algunos, como *resultar* (0,8%) y *salir* (0,5%), como así también el número bastante más alto de otros, como *ser* (13,5%). También se ha observado que *estar* (4,7%) puede aparecer en los contextos resultativos, y no sólo para expresar perfectividad. *Llegar a (ser/estar)* o *venir a (ser/estar)* aparecen rara vez (1%) en estos contextos. La distribución de las expresiones resultativas depende, en primer lugar, del carácter animado o inanimado del sujeto y, asimismo, de si el cambio es sorprendente o si, por el contrario, es natural y hasta cierto modo esperado. Por último, influye también el grado de empeño y participación por parte del sujeto, en caso que sea animado. El mayor problema en analizar estos verbos es, como se ha aducido ya varias veces, por una parte, distinguir claramente entre simples constataciones o expectativas y, por otra, cambios. Este parece ser el caso no sólo con el verbo *ser* como lo han observado Nilsson y Söhrman (2004a:13), sino también con otros verbos resultativos. Hemos indicado que esta dificultad se presenta sobre todo con los sujetos inanimados, contextos en los que *resultar* entra en competencia con *ser*. Gracias a nuestro método, el contrastivo, quizás hayamos logrado revelar que *resultar* pierde terreno a *ser* en los contextos resultativos, pero sólo al referirnos al campo traductológico. En contraste con los resultados sacados en estudios previos, parece que la incidencia de *resultar* es bastante más baja en nuestro corpus paralelo que la registrada en los corpus monolingües (cf. Nilsson y Söhrman 2004a; 2004b). Pueden darse varias explicaciones: 1) el cambio sorpresivo, a menudo expresado por el verbo *resultar*, puede pasarse de alto, ya que *bli* en sí no puede indicar sorpresa, sino que, si un cambio se ve como sorprendente en noruego depende en gran medida del contexto. ¿Este contexto es demasiado sutil y tácito a veces para que se den cuenta los traductores de él y lo conciben como tal? Las mismas razones pueden ser válidas también para explicar la baja frecuencia de *salir*, aunque estudios previos han puntualizado que no es un verbo frecuente en los contextos de cambio (ibid.). 2) Posiblemente, ¿no se conciben los valores expresados por los complementos de *resultar* (o de *salir*) como estados o situaciones resultantes de un cambio, sino más bien como situaciones o estados más o menos permanentes? Por tanto, puede ser que *ser* y *estar*, las cópulas de base, hayan ganado la partida a *resultar* y *salir*, ya que aquellos son los verbos que generalmente designan

cualidades o estados más o menos permanentes. Si es así, podemos hablar de posibles interferencias afectando a las traducciones, sobre todo en los contextos de sujetos inanimados, muchas veces correspondientes a un sujeto formal *det* en noruego. La impresión que nos queda después de haber analizado los verbos que se conciben como resultativos, es bastante contundente: de 123 casos de verbos analizados como resultativos, 109, o sea más del 88%, corresponden a *ser* y *estar*. Debe asumirse la tarea de recopilar otros corpus más amplios, tanto paralelos (bilingües) como monolingües, para aumentar nuestros conocimientos de estas expresiones y determinar con más certeza hasta qué punto se conciben como verdaderas expresiones de cambio estos verbos resultativos en la mente de los hispanohablantes. Nuestros datos indican, aunque con reservaciones, que estos verbos no expresan cambio en la misma medida que los que se conciben como transformativos.

En contraste con los verbos resultativos, los transformativos son menos cuestionables en cuanto a su capacidad de concebirse como verbos de cambio. Pueden leerse algunas tendencias del material analizado: destaca la distribución tan equitativa entre los verbos de cambio «tradicionales»: *volverse*, *ponerse* y *hacerse*, cada uno de ellos con una representación de alrededor del 5% de las correspondencias de *bli*. En cuanto a sus complementos, hemos podido atestiguar alguna variación entre uno y otro verbo; *hacerse* se combina invariablemente con adjetivos puros y graduales, o sea relativos en términos de Porroche Ballesteros (citado en Wesch 2004:222), no se combina con los participios. Aparte, se sacaron unos ejemplos de complementos preposicionales con valor adjetival: *hacerse de día* o *hacerse de noche*, expresiones más bien idiomáticas. Nos sorprendió que no encontráramos ejemplos que implicasen más participación del sujeto. Dos terceras partes de los casos con *hacerse* tienen sujeto inanimado, una incidencia mayor de la esperada. No obstante la poca participación concebida con los sujetos animados, en los cambios designados por las expresiones con *hacerse* los cambios se conciben más bien como transformaciones inherentes del sujeto mismo, lo que explica su afinidad con la cópula de base *ser*. Aunque pueda haber factores externos que expliquen el cambio, se concibe este cambio como una transformación originada en el sujeto mismo, sin que necesariamente haya una participación activa desde un punto de vista objetivo, cf. *no me hago más grande*.

También tenemos solamente adjetivos puros con *ponerse*, aunque hay un ejemplo de complemento preposicional, cf. *ponerse de acuerdo*, una expresión más bien idiomática de valor adjetival. Destaca el número alto de sujetos animados, un 83%. Como no puede combinarse con sustantivos y, por siguiente, no expresar propiedades inherentes del sujeto, se afirma su afinidad con la cópula de base *estar* (cf. Pountain 2003:126).

Con *volverse* se combina asimismo adjetivos puros, también vistos, según veo, como relativos en la mayor parte de los casos. No hay ejemplo de participios como complemento predicativo. Una tendencia, aunque no muy clara, es la aparición de complementos yuxtapuestos, tipo *volverse blando y tonto*. También se hace notar la ausencia de complementos sustantivales, excepto un solo ejemplo de adjetivo nominalizado. Los sujetos se dividen por igual entre animados e inanimados.

Hay razones para sospechar que la frecuencia relativamente alta de *convertirse en* (7,2%) sea indicio de un incremento del uso de esta expresión, a expensas de *volverse* y *hacerse*, con los complementos sustantivales, pero sólo podemos especular al respecto. No obstante, es llamativo el que no se haya encontrado apenas ni un sustantivo puro entre los complementos de *hacerse* y *volverse*, los dos verbos tradicionalmente más susceptibles a combinarse con sustantivo (cf. Pountain 2003:125-126). Sería un tema interesante para futuros estudios. Por lo demás, podemos añadir en este apartado que *pasar a ser* tiene un uso muy restringido, y con complementos sustantivales quizás, a manera de hipótesis, esté bajo presión de *convertirse en*.

Además, destaca la prominencia del verbo *quedar(se)* como el verbo más frecuente en los contextos predicativos de cambio. Nuestros resultados armonizan en este respecto con los de Nilsson y Söhrman (2004b:6). En la revisión de este verbo se ha puesto su supremacía numérica en tela de juicio, ya que el número naturalmente varía bastante según se interprete su aspecto como incoativo o como continuativo, acorde con la distinción entre valor transformativo e intransformativo de Nilsson (1999). La dificultad de establecer cuál es la interpretación más correcta quizás se ilumine en este estudio por el método elegido, el análisis contrastivo; hemos podido comprobar una relación íntima entre la interpretación aspectual continuativa del participio presente de ciertos verbos en noruego, típicamente *sitte, stå, ligge, gå* y el empleo de *quedar(se)*, tanto con participios como con gerundios, y puede ser difícil determinar el carácter adjetival o adverbial del complemento en estos casos. En estas construcciones, la interpretación oscila entre incoativa y continuativa y, en la mayoría de los casos, ambos valores están presentes simultáneamente. Lo más interesante son las semejanzas entre castellano y noruego en su modo de ver y expresar estos valores aspectuales múltiples y simultáneos. Si agregamos que *quedar(se)* posiblemente es el verbo más polifacético de todos los verbos transformativos del castellano, acaso no sería fuera de propósito pensar en este verbo como el que más se parece a *bli* en castellano. Y en este trabajo sólo hemos enfocado una parte de sus usos y funciones en la lengua castellana. También son polifacéticos los otros verbos, como *hacerse, volverse* etc., o sea, se emplean en contextos fuera de los predicativos, pero dentro del contexto predicativo en las expresiones intransitivas parece que no pueden

equipararse con *quedar(se)*. En los contextos de cambio, es el verbo que muestra la mayor complejidad en cuanto a sus complementos y valores aspectuales.

Si se ven en conjunto los verbos de percepción, *sentir*, *parecer*, *verse* y *mostrarse*, llegan a unos 25 casos, o sea un 4% de los casos en total. Sobre todo se nota la frecuencia de *sentir*, con unos 20 ejemplos. Podría verse como un valor resultativo, porque no es siempre necesario suponerse un estado diferente o contrario anterior. Pero, no queda claro si es correcto pensar en términos de cambio con estos verbos, pese a corresponder a *bli* + adjetivo en noruego. *Sentir* corresponde invariablemente a *bli* + un adjetivo designando sentimientos o emociones, cf. *urolig*, *rolig*, *redd* etc. Y puede expresarse el mismo concepto por un verbo incoativo, por ejemplo *inquietarse*, *tranquilizarse* etc., tal vez siendo el verbo incoativo algo más transformativo. Otra vez, nos enfrentamos con un verbo cuya interpretación por lo visto resultativa coincide con empleos destinados a expresar una simple constatación. No hay respuesta unívoca a la pregunta tampoco en este caso, al igual que en los numerosos ejemplos de otros verbos interpretados como resultativos y que, por lo visto, se emplean para hacer una constatación o, alternativamente, expresar una expectativa. Puede preguntarse por qué se emplea *sentir* y no alguno de los otros verbos de cambio. Sólo podemos limitarnos a conjeturar al respecto; quizás el valor emotivo y afectivo entre en acción en tales contextos, imponiendo un verbo reforzando estos valores emotivos y afectivos.

Frente a los otros verbos transformativos, podemos decir que los verbos incoativos mantienen una sólida posición (37%). Hay un sujeto animado en la gran mayoría de los ejemplos, y los cambios que se designan parecen estar relacionados, en gran medida, con estados de ánimo o con estados físicos. El cambio ocurrido puede, tal vez, verse como más íntimamente ligado con el sujeto, cambios más bien «individualizados» (cf. Fente 1970:170). Por tanto, la participación se puede concebir como más activo, aunque no se trate de cambios necesariamente voluntarios. En cuanto al valor del pronombre átono, es más que nada, según vemos, un marcador intransitivizante y, posiblemente, también un marcador de incoatividad, aunque no hay fundamento muy objetivo para hacerse tal afirmación. Finalmente, no obstante las cifras a favor de los verbos incoativos respecto a los demás términos empleados para designar cambio en contextos intransitivos, hay que decir con énfasis que queda la impresión de que su frecuencia tan alta puede deberse al lenguaje narrativo de las obras traducidas, posiblemente no tienen un uso tan corriente en el lenguaje coloquial.

A modo de concluir esta tesis, podemos por lo menos afirmar que la distinción conceptual y aspectual entre verbos transformativos y resultativos ha sido fructífera. Ha servido para observar distintos matices presentes en las diferentes expresiones de cambio que

hemos analizado. Aunque hay mil formas de hacer un estudio, nos ha sido de gran utilidad el método seguido en este estudio, el contrastivo. Aunque la composición del corpus podría ser otra, como por ejemplo contener textos más variados, queda la impresión de que se han sacado algunas observaciones interesantes y que deben recibir seguimiento en estudios futuros. Este sólo ha sido un primer paso en un campo muy interesante y fértil, en el que hay muchas cuestiones que hacer y muchas que quedan por responder.

Siglas bibliográficas de textos citados

- KF: Knut Faldbakken: *Adams dagbok*, Gyldendal Norsk Forlag, 1982
Knut Faldbakken: *El diario de Adán*, Muchnik Editores, 1992
- TH: Thor Heyerdahl: *Aku-Aku. Påskeøyas hemmelighet*, Gyldendal Norsk Forlag, 2006
Thor Heyerdahl: *Aku-Aku. El secreto de la isla Pascua*, Editorial Juventud, 1983
- HI: *Hydro Inside*, Magasinet for Hydro-ansatte verden over – nr. 3, 2006
Hydro Inside, Revista global para los empleados de Hydro – No. 3, 2006
- AP: Alf Prøysen: *Fortellingene om Teskjekjerringa*, Tiden Norsk Forlag, 1978
Alf Prøysen: *La señora Cucharita*, Editorial Juventud, 1980
- LSC: Lars Saabye Christensen: *Halvbroren*, J.W. Cappelens Forlag, 2001
Lars Saabye Christensen: *El Hermanastro*, Maeva ediciones, 2005

Bibliografía

a) Corpus

Hydro Inside, Magasinet for Hydro-ansatte verden over – no.3, 2006.

Hydro Inside, Revista global para los empleados de Hydro – No. 3, 2006.

Faldbakken, K. 1982: *Adams dagbok*. Oslo: Gyldendal Norsk Forlag.

Faldbakken, K. 1992: *Diario de Adán*. Barcelona: Muchnik Editores. Traducido por Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo.

Heyerdahl, T. 2006: *Aku-Aku: Påskeøyas hemmelighet*. Oslo: Gyldendal Norsk Forlag.

Heyerdahl, T. 1983: *Aku-Aku: El secreto de la isla Pascua*. Barcelona: Editorial Juventud. Traducido por Antonio Ribera.

Prøysen, A. 1978: *Fortellingene om Teskjekjerringa*. Oslo/Gjøvik: Tiden Norsk Forlag.

Prøysen, A. 1980: *La señora Cucharita*. Barcelona: Editorial Juventud. Traducido por Herminia Dauer.

Saabye Christensen, L. 2001: *Halvbroren*. Oslo: J.W. Cappelens Forlag.

Saabye Christensen, L. (2005): *El Hermanastro*. Madrid: Maeva ediciones. Traducido por Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo.

b) Diccionarios

Bokmålsordboka og Nynorskordboka. <http://www.dokpro.uio.no/ordboksoek.html>

Diccionario de la Lengua Española, 22ª ed., Real Academia Española, Madrid
<http://buscon.rae.es/draeI/>

Diccionario General de la Lengua Española, Ilustrado, Barcelona, 1997

Gran Diccionario de la Lengua Española, Larousse Planeta, Barcelona, 1996

Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española, Real Academia Española, Madrid
<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUISalirNtll>

c) Gramáticas

Alarcos Llorach, E. 1994: *Gramática de la Lengua Española*, 9ª ed. Real Academia Española. Madrid: Colección Nebrija y Bello, Espasa Calpe.

Butt, J. & C. Benjamin 1988: *A New Reference Grammar of Modern Spanish*. 2ª ed. Londres: Arnold.

Falk, J, K. Sjölin & L. Lerate 1994: *Modern spansk grammatikk*. Estocolmo: Almqvist & Wiksell.

Fält, G. 2000: *Spansk grammatikk för universitet och högskolor*. Lund: Studentlitteratur.

Faarlund, J.T., S. Lie & K.I. Vannebo 1997: *Norsk referansegrammatikk*. Oslo: Universitetsforlaget.

Real Academia Española 1973: *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.

Seco, M. 1994: *Gramática esencial del español*. 4ª ed. Madrid: Espasa.

Teleman, U., S. Hellberg y E. Andersson 1999: *Svenska Akademiens Grammatik III*, Estocolmo, Norstedts Ordbok.

d) Monografías y artículos lingüísticos

Altenberg, B. & S. Granger 2002: Recent trends in cross-linguistic lexical studies. Altenberg, B. & S. Granger (ed.): *Lexis in contrast: Corpus-based approaches*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 3-48.

Butt, J. & A. Moreira Rodríguez 1996: *Se de matización & the Semantics of Spanish Pronominal Verbs*. Londres: King's College London Hispanic Series, Vol II.

Fabricius-Hansen, C. 1975: *Transformative, intransformative und kursive Verben*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.

Falk, J. 1979: *SER y ESTAR con atributos adjetivales. Anotaciones sobre el empleo de la cópula en catalán y en castellano, I*. Studia Romanica Upsaliensia 29. Uppsala: Almqvist & Wiksell.

Fente, R. 1970: *Sobre los verbos de cambio o «devenir»*. Filología moderna 38, 157-172.

Haspelmath, M. 2002: *Understanding Morphology*. Londres: Arnold.

Harris, R. & T. Taylor 1989: *Landmarks in Linguistic Thought: The Western Tradition from Socrates to Saussure*. Londres/Nueva York: Routledge.

Lorenzo, E. 1970: *Sobre los verbos de cambio*. Filología moderna 38, 173-197.

Navas Ruiz, R. 1977: *SER y ESTAR: El sistema atributivo del español*. Salamanca: Ediciones Almar.

Nilsson, K. 1994: Gerundium og (andre) predikative bestemmelser. *Romansk Forum* 1, 39-43.

Nilsson, K. 1999: Expressões predicativas de mudança em português. Nystedt, J. et al. (ed.): *Actas del XIV Congreso de romanistas escandinavos: Estocolmo 10 al 15 de agosto 1999*. Estocolmo: Almqvist & Wiksell International, 1434-1445 (CD-rom).

Nilsson, K. & I. Söhrman (en prensa) 2004a: Expresiones predicativas de cambio en castellano. *Manuscrito de Acta del I Congreso de hispanistas nórdicas: Madrid 3 al 5 de noviembre 2004*.

Nilsson, K. & I. Söhrman (en prensa) 2004b: Predicative Expressions of Transition in Portuguese and Spanish: A Cognitive Approach to Aspect, Aktionsart and Tense.

Manuscrito de Conferencia de tipología diacrónica: Gotemburgo 19 al 21 de noviembre 2004.

- Oksefjell Ebeling, S. 2003: *The Norwegian verbs bli and få and their correspondences in English: A corpus-based contrastive study*. Acta Humaniora 170, Universidad de Oslo [Tesis doctoral. Universidad de Oslo.]
- Penny, R. 1993: *Gramática histórica del español*. 3ª ed. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Pountain, C. 2003: *Exploring the Spanish Language*. Londres: Arnold.
- Santos, D. 1996: *Tense and Aspect in English and Portuguese: A contrastive semantical study*. [Tesis doctoral. Universidade Técnica de Lisboa.]
- Vázquez-Ayora, G. 1977: *Introducción a la Traductología: Curso básico de Traducción*. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Viberg, Å. 2002: Polysemy and disambiguation cues across languages: The case of Swedish *få* and English *get*. Altenberg, B. & S. Granger (ed.): *Lexis in contrast: Corpus based approaches*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 119-150.
- Wesch, A. 2004: La expresión de la noción 'devenir' en español. Lüdke, J & C. Schmitt(eds.): *Historia del léxico español: Enfoques y aplicaciones*. Frankfurt am Main: Lingüística Iberoamericana, 217-232.